



Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Docencia Superior

Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Topoanálisis en *El Café de Nadie*, de Arqueles Vela: ensoñación y poética del espacio narrativo

Que para obtener el grado de Maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Presenta:

Priscila Sarahí Sánchez Leal

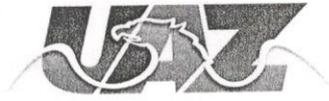
Directora de tesis:

Doctora Elsa Leticia García Argüelles

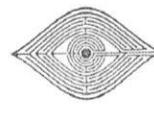
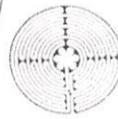
Codirector de tesis:

Doctor Efrén Ortiz Domínguez

Zacatecas, Zac., mayo 2024.



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
PRESENTE

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: "Topoanálisis en *El Café de Nadie*, de Arqueles Vela: ensoñación y poética del espacio narrativo", del C. Priscila Sarahí Sánchez Leal, alumno(a) de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la **Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

ATENTAMENTE

Zacatecas, Zac., a 24 de noviembre de 2023

Elsa Leticia García Argüelles

Dra. Elsa Leticia García Argüelles

Director(a) de tesis

C.c.p.- Interesado
C.c.p.- Archivo

Consortio de
Universidades
Mexicanas

MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS
Unidad de Posgrado, Torre 2, Av. Preparatoria S/N, Fracc. Progreso, Zacatecas, Zac,
México. C.P. 98068. Tel. (492) 9223020 Correo Electrónico: mihe@uaz.edu.mx

Dra. Samanta Deciré Bernal Ayala
Responsable del Departamento de
Servicios Escolares de la UAZ
P R E S E N T E

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: "Topoanálisis en *El Café de Nadie*, de Arqueles Vela: ensoñación y poética del espacio narrativo", del C. Priscila Sarahí Sánchez Leal, alumno(a) de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la **Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno(a), que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado correspondiente.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

A T E N T A M E N T E
Zacatecas, Zac., a 24 de noviembre de 2023

Elsa Leticia García Argüelles

Dra. Elsa Leticia García Argüelles

Director(a) de tesis

C.c.p.- Interesado
C.c.p.- Archivo

Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
P R E S E N T E

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado "Topoanálisis en *El Café de Nadie*, de Arqueles Vela: ensoñación y poética del espacio narrativo", que presento para obtener el grado de Maestro(a) en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

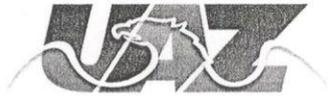
Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los veinticuatro días del mes de noviembre de dos mil veintitrés, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

A T E N T A M E N T E

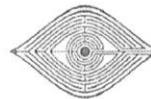
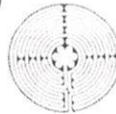
Priscila S. Sánchez Leal

Priscila Sarahí Sánchez Leal

Alumno(a) de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



A QUIEN CORRESPONDA

La que suscribe, **Ma. de Lourdes Salas Luévano**, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas

CERTIFICA

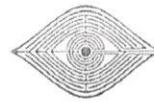
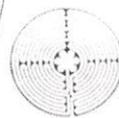
Que el trabajo de tesis titulado "*Topoanálisis en El Café de Nadie*, de Arqueles Vela: ensoñación y poética del espacio narrativo", que presenta el Priscila Sarahí Sánchez Leal, alumno(a) de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los veinticuatro días del mes de noviembre de dos mil veintitrés, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



DICTAMEN DE LIBERACIÓN DE TESIS
MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

DATOS DEL ALUMNO	
Nombre:	Priscila Sarahí Sánchez Leal
Orientación:	Literatura Hispanoamericana
Directora de tesis:	Doctora Elsa Leticia García Argüelles
Título de tesis:	Topoanálisis en <i>El Café de Nadie</i> , de Arqueles Vela: ensoñación y poética del espacio narrativo
DICTAMEN	
Cumple con créditos académicos	Sí (<input checked="" type="checkbox"/>) No (<input type="checkbox"/>)
Congruencia con las LGAC	
Desarrollo Humano y Cultura	(<input type="checkbox"/>)
Comunicación y Praxis	(<input type="checkbox"/>)
Literatura Hispanoamericana	(<input checked="" type="checkbox"/>)
Filosofía e Historia de las Ideas	(<input type="checkbox"/>)
Políticas Educativas	(<input type="checkbox"/>)
Congruencia con los Cuerpos Académicos	Si (<input type="checkbox"/>) No (<input type="checkbox"/>)
Nombre del CA:	_____

Cumple con los requisitos del proceso de titulación del programa	Si (<input checked="" type="checkbox"/>) No (<input type="checkbox"/>)

Zacatecas, Zac. a 24 de noviembre de 2023.

Elsa Leticia García Argüelles

Dra. Elsa Leticia García
Argüelles
Director(a) de Tesis

Ma. de Lourdes Salas Luévano

Dra. Ma. de Lourdes Salas
Luévano
Responsable del Programa

Agradecimientos:

Agradezco al Consejo de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y a la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), por el apoyo y beca brindados para la realización de este proyecto de investigación, que se llevó a cabo en la Unidad de Docencia Superior, en el programa académico de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas (MIHE).

Asimismo, agradezco infinitamente a la Doctora Elsa Leticia García Argüelles, directora de la presente tesis, por la amistad y el apoyo otorgados en todo momento a lo largo de este proceso de investigación, por sus lecturas y observaciones siempre puntuales, así como por los vínculos académicos que fueron posibles gracias a ella, para poder realizar las estancias académicas solicitadas.

De igual manera, gracias al Doctor Efrén Ortiz Domínguez, quien coordinó mi estancia académica en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, de la Universidad Veracruzana. Agradezco que haya sido un excelente anfitrión y que me haya acompañado como codirector de tesis, hasta el final del proyecto, siempre con observaciones, comentarios acertados y lecturas que enriquecieron el trabajo, además de su invaluable amistad.

Mis sinceros agradecimientos al Doctor Jeffrey Cedeño, quien coordinó mi estancia académica en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, siendo un anfitrión excepcional y apoyándome con actividades, lecturas recomendadas y nuevos proyectos relacionados con la presente tesis.

Agradecimientos infinitos a mi mamá, Guadalupe Leal, por apoyarme siempre en mis proyectos personales, a mi hijo Maximiliano, así como a mis amigos, la maestra Ángeles Navarrete y el doctor Arturo Gutiérrez, por su amistad y apoyo incondicional, durante éste y otros proyectos. Gracias a Salvador Ruíz por impulsarme a llevar a buen término esta etapa académica.

Dedico este trabajo de investigación a:

Mi mamá, Guadalupe Leal,
mi papá, Sergio Sánchez (†),
mi hijo, Maximiliano Rodríguez.

Topoanálisis en *El Café de Nadie*, de Arqueles Vela:
ensoñación y poética del espacio narrativo

Índice

Introducción.....	2
Capítulo 1. Espacialidad e imaginación: Bachelard, el toponálisis y la ensoñación.....	5
1.1 Toponálisis: el café como ensoñación.....	10
1.2 De espacio físico a íntimo.....	15
1.3 El café como refugio.....	18
Capítulo 2. De lo histórico a lo literario: el café como espacio de creación artística e imagen poética.....	23
2.1 Café, cultura y literatura.....	24
2.2 Más de tres siglos de lectura y escritura en torno a la taza de café.....	27
2.3 Los cafés en Europa: espacios de la Modernidad.....	29
2.4 Los cafés en América Latina.....	35
2.5 Los cafés en México durante el siglo XIX.....	37
2.6 El café como metáfora del quehacer artístico.....	40
2.7 El café y las vanguardias artísticas.....	44
2.8 La vanguardia mexicana: estridentismo y café	48
Capítulo 3. El café de los estridentistas: un artefacto de ensoñación estética.....	51
3.1 La prosa estridente de Arqueles Vela.....	54
3.2 La dimensión espacial en el estridentismo.....	60
3.3 El Café Europa y El Café de Nadie: de espacio físico a la ficción.....	64
3.4 Mabelina y su identidad fragmentada.....	74
3.5 Parroquianos consuetudinarios: caricatura del hombre de café.....	79
3.6 Tiempo suspendido: un café bajo la neblina del tiempo.....	83
Conclusiones.....	86
Bibliografía.....	92

*Jamás hemos ido al café
a tomar café.*

Josep Pla

*Hay algunos cafés
tan aproximados
a la vida.*

Arqueles Vela: *La Señorita Etcétera*

Resumen:

El presente trabajo de investigación analiza la prosa poética *El Café de Nadie* (1926), de Arqueles Vela, como un espacio de ensoñación poética. A partir de conceptos propuestos por el filósofo francés Gaston Bachelard, en *La poética de la ensoñación*, *La poética del espacio* y *El aire y los sueños*, se trabaja la configuración del espacio narrativo a través de imágenes. Asimismo, se explora el tema del café, como espacio histórico, cultural y metafórico, haciendo un recorrido histórico que desemboca en el Café Europa, punto de encuentro del movimiento estridentista, en México durante los años veinte. La singular atmósfera de este lugar funcionó como un motivo literario que derivó en *El Café de Nadie*, un texto narrativo tan desconcertante como cautivador.

Palabras clave:

Café, *El Café de Nadie*, Café Europa, Estridentismo, Espacio, Ensoñación, Topoanálisis.

The present research work analyzes the poetic prose *El Café de Nadie* (1926), by Arqueles Vela, as a space of poetic reverie. Based on concepts proposed by the French philosopher Gaston Bachelard, in *The Poetics of Dreaming*, *The Poetics of Space* and *Air and Dreams*, we work on the configuration of the narrative space through images. Likewise, the theme of coffee is explored, as a historical, cultural and metaphorical space, making a historical journey that leads to Café Europa, a meeting point of the Estridentista movement, in Mexico during the 1920s. The unique atmosphere of this place worked as a literary motif that led to *Nobody's Café*, a narrative text which is as disconcerting as captivating.

Keywords:

Coffee, *El Café de Nadie*, Café Europa, Estridentismo, Space, Daydream, Topoanalysis.

Introducción

El café es uno de los espacios más poéticos y subversivos de la modernidad. Más allá de su dimensión histórica, es experiencia vivida, soñada e imaginada. Como motivo artístico, ha dejado un amplio número de obras, en las que se evidencia el vínculo intrínseco entre el café y el quehacer artístico. El poeta uruguayo, Juan Carlos Legido, verbaliza dicha complicidad mediante versos como “Los cafés en penumbra convidan al ensueño, en la humareda tibia fantasea el poeta”. En el terreno de la palabra, el café adquiere significados y matices diversos que trascienden al espacio físico, configurándose en el terreno del ensueño. La vivencia de pasar tiempo en los cafés deviene en expresiones artísticas diversas y experiencias estéticas.

Reflexionar en torno al café y la literatura, área de interés para el presente estudio, conduce desde el primer momento a ciertos lugares comunes, por ejemplo, la tarde lluviosa, la mesa que sostiene una taza humeante de café frente a la ventana, una persona leyendo o escribiendo y, acaso, fumando. Imágenes con una temática y estilo similares se han instaurado en el imaginario colectivo, sin embargo, durante más de tres siglos, el café ha sido un foro para el pensamiento, escenario de tertulias, testigo de discusiones políticas, cómplice de conspiraciones, que han dado insumos suficientes para un sinnúmero de representaciones y recreaciones del café en textos literario.

Es difícil pensar en movimientos y grupos literarios sin recurrir, por añadidura, a lugares específicos. Reflexionar en torno al existencialismo sartreano conduce a sitios como el Café de Flore y Les Deux Magots; hablar del dadaísmo lleva la mirada al Cabaret Voltaire; el impresionismo traslada hacia el Café du Tambourin y al Nouvelle-Athènes, entre innumerables ejemplos. Rastrear y analizar todos los cafés históricos y sus vínculos diversos con el mundo artístico, sería objeto de un minucioso trabajo de investigación, que se diera a la tarea de trazar las rutas del café, como estaciones propicias para el arte.

En este contexto, el presente estudio se ocupa de una obra literaria de vanguardia, cuyo punto de partida y motivo literario es, precisamente, un café. *El Café de Nadie* (1926), de Arqueles Vela, texto desconcertante que tiene como referencia el Café Europa, un establecimiento ubicado en la colonia Roma, de la Ciudad de México. Era un sitio pequeño, solitario y desconocido que, durante los años veinte, trascendió como Café de Nadie, a

partir del imaginario que los estridentistas configuraron y que se consolidó en el texto de Arqueles Vela titulado *El Café de Nadie*. De espacio material transmutó a espacio ficticio.

A finales de 1921, entró en el escenario de un México posrevolucionario el estridentismo, movimiento de vanguardia que buscaba una renovación estética y social, cuyos parámetros expresaran las contradicciones de la vida moderna. Al igual que otros grupos artísticos, el estridentismo fue asiduo visitante de los cafés. Arqueles Vela, quien se desempeñaba entonces como secretario de redacción en el suplemento *El Universal Ilustrado*, simpatizó con las ideas del movimiento y pronto hizo amistad con el poeta Manuel Maples Arce, creador de este nuevo grupo.

El Café Europa fue uno de los establecimientos por los que transitaron los estridentistas, alrededor de 1924. Por alguna razón, se convirtió en un fuerte motivo poético del que todos los miembros del movimiento hablaban y conocían como Café de Nadie. A fin de explorar este desplazamiento, es necesario adentrarse en los elementos que median entre el espacio material y la configuración del espacio ficticio, a partir de las imágenes, metáforas, los personajes, el narrador, el manejo del tiempo, las acciones, que contribuyen a la singularidad y rareza del lugar.

A pesar de ser conocido como un grupo artístico que cantaba y exaltaba la vida moderna, a las máquinas y la velocidad, hay que decir que los estridentistas también fueron críticos con la modernidad y el ritmo vertiginoso en el que se movía. En sus tres prosas poéticas, *La Señorita Etcétera*, *El Café de Nadie* y *Un crimen provisional*, Arqueles Vela ironiza y cuestiona la “atrayerente” vida moderna que, a fin de cuentas, es enajenante. Con una serie de formulaciones poéticas desconcertantes y un continuo vaivén de imágenes literarias, el autor introduce al lector en una especie de letargo o ensoñación, que, así como envuelve también invita a cuestionar y desenmascarar la supuesta idea de progreso.

Hay en *El Café de Nadie* una singular estética, desbordante de metáforas que constituyen un espacio poético, extraño y cautivador. En contraposición con el ritmo acelerado del mundo exterior, se trata de un lugar silencioso y solitario, en donde el tiempo apenas y transcurre. “Hay algunos cafés tan aproximados a la vida”, escribió Arqueles Vela en *La Señorita Etcétera*, imagen en la que evidencia el sentido profundo que encierra la idea del café. Más allá del mero acto de acudir a un espacio destinado para su consumo, el

café es una especie de andén de la vida, como escribió Ramón Gómez de la Serna en su biografía del Café Pombo en 1918.

El imaginario narrativo que se desprende del café propicia atmósferas diversas y entrañables, con múltiples matices que no se agotan en posibilidades de investigación. El café aparece como espacio para la lectura y la escritura, pero también como imaginación, soledad, creación, así como punto de encuentro, de transición entre lo privado y lo público, como lugar de desencanto y de ensueño. En efecto, retomando el epígrafe de Josep Pla, “jamás hemos ido al café a tomar café”.

Los cambios históricos y culturales que tienen lugar a principios del siglo XX, que modifican las concepciones de la vida social, se proyectan en la concepción de la espacialidad en los textos literarios. En el interior de los cafés se despliega la vida del escritor. Entre la taza y el cenicero, la mesa sostiene el tintero, elementos que le dan apertura a la dimensión política que hay en los cafés. Si bien, es un espacio privado de consumo, al mismo tiempo es un lugar abierto a la vida pública, en donde inevitablemente se filtra lo político. En este sentido, los cafés son cajas de resonancia de las ciudades.

En medio de una realidad convulsa, que exalta y estetiza la velocidad, los anuncios publicitarios, la fugacidad y toda clase de artefacto eléctrico, Arqueles Vela invierte la fórmula y apuesta por el silencio, la soledad, la contemplación y la reflexión. Ir al café es una forma de interrumpirse y abandonarse momentánea e íntimamente de la realidad. Así, *El Café de Nadie* aparece como un espacio subversivo en el que hay, ante todo, un posicionamiento estético y político de la imaginación.

Capítulo 1. Espacialidad e imaginación: Bachelard¹, el topoanálisis y la ensoñación

La imaginación es la facultad más natural que existe.

Gastón Bachelard

Cuando las puertas del café se abren, se despliega un mundo que no tiene cabida en otro lugar, sino en las páginas de *El Café de Nadie*. Es éste un espacio ficticio, ilógico y absurdo que poco se parece al imaginario tradicional de las cafeterías, sitios caracterizados por la sociabilidad que propician. El café del que se ocupan las páginas siguientes posee una serie de atributos, los más significativos son la inverosimilitud y la soledad, aspectos que definen el espíritu del lugar.

Si algo atrajo la atención de los estridentistas, fue el ambiente solitario que encontraron en el Café Europa, que es, como ya se mencionó, el referente material de *El Café de Nadie*. En 1924, Arqueles Vela publicó un artículo en el que definía al Café Europa de la siguiente manera: “No es de nadie. Nadie lo atiende, ni lo administra. Ningún mesero molesta a los parroquianos. Ni les sirve...”². Singular descripción para un lugar abierto al público. Pues bien, tal es el espacio que se configura en el relato. En este sentido, cabe preguntarse qué personajes y qué tipo de acciones pueden desarrollarse en un sitio atravesado por dichas características, afines a la vida moderna.

La teórica mexicana Luz Aurora Pimentel afirma que el espacio es “el marco indispensable de las transformaciones narrativas.”³ Al analizar un texto literario, gran parte de la información está concentrada en el espacio, elemento diegético que influye en otros aspectos como los personajes, las acciones y el tiempo. En conjunto, configuran una atmósfera específica, es decir, el clima emocional y psicológico que transmite un espacio, ese aire que se respira sólo en un lugar determinado y no en otro.

¹ Filósofo, fenomenólogo, poeta, epistemólogo, físico y crítico moderno francés del siglo XX.

² Vela, Arqueles, “Dos aspectos del Café de Nadie, durante el “Té estridentista”. La tarde estridentista. Historia del Café de Nadie”. En este artículo, que se publicó en el suplemento cultural *El Universal Ilustrado* en 1924, Arqueles Vela prefigura el imaginario poético de lo que más tarde sería *El Café de Nadie*, publicado en 1926.

³ Pimentel, Luz Aurora, *El relato en perspectiva*, p. 26.

El Café de Nadie -prosa poética, cuento o novela corta⁴- se publicó en 1926, en vanguardia artística, por lo que posee una singular rareza que se percibe en cada página. Tanto el espacio como la atmósfera desconciertan, el tiempo parece estar detenido, los personajes que transitan por el café son objetualizados, mientras que el narrador obnubila en todo momento lo que ahí sucede. Hay un velo de metáforas e imágenes vertiginosas e irónicas, que incrementan el enigma de este singular espacio. Sin duda, se trata de toda una apuesta narrativa y artefacto estético que, a casi cien años de su publicación, continúa siendo extraña para sus nuevos lectores y sigue propiciando diversas vías de análisis e interpretación.

El objetivo de este primer capítulo es dar a conocer las bases teóricas que servirán de vía en el estudio de *El Café de Nadie*. Se abordarán conceptos como espacio narrativo, topoanálisis y ensoñación, además de proponer una serie de categorías del café, en tanto sitio vinculado al quehacer artístico, así como espacio metafórico. Lo anterior, con base en lo propuesto por el filósofo francés Gastón Bachelard, en las obras *El aire y los sueños* (1943), *La poética del espacio* (1957) y *La poética de la ensoñación* (1960). Asimismo, se contará con el apoyo del libro *Especies de espacios* (1974), de Georges Perec, así como *El relato en perspectiva* (1998) y *El espacio en la ficción* (2001), de Luz Aurora Pimentel.

En la literatura, los espacios están contruidos esencialmente por palabras, de manera que oscilan entre el discurso, la imagen y el símbolo, elementos que derivan y se expanden de experiencias vividas, imaginadas y soñadas. *El Café de Nadie* es una configuración literaria del Café Europa, punto de reunión del movimiento estridentista en la Ciudad de México, durante los años veinte. No se puede decir que ambos sitios son equivalentes o que uno es sinónimo del otro, sino que hay una transmutación de un espacio material a otro ficticio, este último deformado por la imaginación y las posturas estéticas e ideológicas del autor.

Pese a la distancia temporal entre la publicación de *El Café de Nadie* y las obras de Bachelard, que se utilizarán para el estudio, en ambos casos hay un interés por desafiar paradigmas filosóficos y estéticos -cada uno a su manera-, a favor de la creación artística y de la imaginación. Desde el primer manifiesto, el poeta Manuel Maples Arce defendió que

⁴ Esta problematización, en cuanto a los géneros literarios, se abordará en el capítulo 3 de la presente investigación, en el apartado “La prosa estridente de Arqueles Vela”.

uno de los principios del estridentismo era crear, en vez de limitar el arte a una mera mimesis de la realidad, postura que compartía con la vanguardia creacionista del chileno Vicente Huidobro y otros movimientos artísticos. Lo anterior puede relacionarse con lo que afirma Gaston Bachelard, respecto a que toda acción imaginante conlleva una deformación de las imágenes, según explica en *El aire y los sueños*:

Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de *formar* imágenes. Y es más bien la facultad de *deformar* las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de *cambiar* las imágenes. Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay *acción imaginante*.⁵

Este cambio de imágenes se aprecia en *El Café de Nadie*, cuyo constructo narrativo deforma en todo momento el espacio, el tiempo, los personajes, los objetos, así como el mismo acto de escritura y creación literaria. En el texto, el café de Arqueles Vela, espacio ficticio, se desprende por completo del Café Europa, espacio material. En un escenario de agitación social, política y artística, es una obra que transgrede los paradigmas establecidos y cuestiona los estándares tanto de la modernidad, como de la escritura.

El café, como espacio urbano y representativo de la modernidad, mantiene un vínculo estrecho con el mundo artístico, al respecto, el español Antoni Martí Monterde, en su *Poética del Café: un espacio de la modernidad literaria europea* (2005), explora los vínculos entre el café y la vida social, política y cultural europea. Respecto a la escritura afirma que:

[...] alrededor de la taza se establezca una discrepancia o una afinidad resulta poco importante, lo relevante para este ensayo es cómo esa discrepancia, o esa afinidad, esa discusión casi siempre con uno mismo se cruza a través de toda la modernidad con la palabra literaria hasta el punto de transformarla; y esa transformación se lee en las tazas pero se escribe en el local.⁶

A lo largo del libro, Martí Monterde hace una distinción interesante entre el café como bebida y como espacio, escribiendo el primero con minúscula y el segundo con mayúscula, siguiendo el criterio propuesto por el escritor Ramón Gómez de la Serna, en su obra *Pombo*

⁵ Bachelard, Gaston, *El aire y los sueños*, p. 9.

⁶ Martí Monterde, Antoni, *Poética del Café*, p. 16.

(1918). Por su parte, en *El Café de Nadie* se aprecia que, en todo momento, el espacio del café se escribe con mayúscula, dándole así una especial relevancia al lugar, atravesado por la imaginación. Este espacio, escrito con mayúscula, se mantiene en una deformación de imágenes, constante de principio a fin, que subvierte el orden tradicional de las cosas y de la narrativa que hasta entonces se realizaba.

Con sus tres prosas, *La Señorita Etcétera* (1922), *El Café de Nadie* (1926) y *Un crimen provisional* (1926), Arqueles Vela se convirtió en uno de los representantes principales de la narrativa vanguardista de Hispanoamérica, proponiendo una nueva forma de escritura. La consigna “Imaginación, humor y quehacer vital”, plasmada en uno de los manifiestos estridentistas, contiene los elementos que definen la prosa de Vela, para quien lo absurdo era lo natural en la vida. En 1923 publicó en la revista *Irradiador* la siguiente postura:

Las tendencias antiguas sujetaron la emoción a un esquema, a un itinerario para presentarla como una obra de equilibrio arquitectónico, de orfebrería y no como una imaginal y emocional. Toda esa literatura está basada en una ecuanimidad que no tiene vida. Lo real y lo natural en la vida es lo absurdo. Lo inconexo. Nadie siente ni piensa con una perfecta continuidad. Nadie vive una vida como la de los personajes de las novelas románticas. Nuestra vida es arbitraria y los cerebros están llenos de pensamientos incongruentes.⁷

Esta concepción de la literatura y la vida es la que Arqueles Vela proyecta en cada una de sus prosas, que son relatos fragmentarios, inverosímiles, discontinuos e ilógicos. Son textos que desconciertan, pero al mismo tiempo desprenden una sensibilidad particular ante la realidad y la palabra misma. En 1922, escribió que, para poder comprender la obra poética *Andamios interiores*⁸, publicada en ese mismo año, de su compañero y amigo Manuel Maples Arce, era necesario “distender todas las ligaduras sensitivas. Hay que arrancarse el cerebro y lanzarlo al espacio. Hay que arrancarse el corazón y echarlo a rodar bajo los

⁷ Vela, Arqueles, “El estridentismo y la teoría abstraccionista”, en Verani, Hugo J., *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica. Manifiestos, proclamas y otros escritos*, p. 216.

⁸ *Andamios interiores*, de Manuel Maples Arce, fue la primera obra estridentista que se publicó. Desde su aparición, el 15 de julio de 1922, provocó un gran revuelo, críticas en contra y una que otra a favor. El 24 de agosto, en *El Heraldo de México* se publicó bajo el anonimato un comentario, en tono burlesco, en el que se afirmaba que, juzgando el título, se creía que era un manual de materiales de construcción.

túneles interazules.”⁹ Esta apreciación bien puede funcionar como clave para comprender la prosa del propio Vela.

Aproximarse a sus textos literarios desde la objetividad y la razón limita por mucho la experiencia lectora. En efecto, es necesario distenderlo todo, es por ello que en esta investigación se recurre a Gastón Bachelard, para quien la imaginación poética es ir siempre más allá, no restringir las posibilidades, emprender lo que él denomina el vuelo onírico, es decir “el viaje en sí, “el viaje imaginario”, el más real de todos, el que compromete nuestra sustancia psíquica.”¹⁰ Los estridentistas no sólo pretendían romper con las formas estéticas instauradas, sino también buscar o inventar formulaciones poéticas que permitieran esta libertad imaginativa.

En su producción literaria, Arqueles Vela y los estridentistas mostraron fascinación por el lenguaje y sus posibilidades, tanto retóricas como estéticas, sin dejar de lado una fuerte inclinación hacia el contexto social de la época. Explorar las posibilidades de la imagen y dejar de lado los elementos lógicos, fue la búsqueda que emprendieron estos artistas. En el caso de la prosa, el efecto es aún mayor, ya que se trata de textos narrados a partir de imágenes, subordinadas a los aspectos lógicos de la narración.

El Café de Nadie es el único relato literario de vanguardia que se desarrolla en un café, recreando el imaginario tradicional de dicho espacio. En los años veinte, gran parte de la vida pública en México se desplegaba en los cafés, que eran escenarios de tertulias, tardes literarias, discusiones políticas, espacios de ocio y de creación artística. Los estridentistas, por su parte, encontraron en el Café Europa, lugar solitario y desenfadado, el rincón perfecto para sus actividades. Para Arqueles Vela era un lugar en estado de inexistencia, en donde “todo espera el momento de volver a la realidad, de enhebrar su paisaje y su argumento.”¹¹ Más allá de la dimensión social y política del café, éste desprende atisbos de ensoñación.

Hay que señalar que los cafés se tornan fundamentales para comprender la vida pública en la modernidad. Se ha configurado toda una cultura en torno al café, que ha ido explorando vetas en múltiples áreas artísticas como la pintura, la música, el cine, la

⁹ Rashkin, Elissa J., *La aventura estridentista*, pp. 80-81.

¹⁰ Bachelard, Gastón, *Op. Cit.*, p. 36.

¹¹ Vela, Arqueles, “Dos aspectos del Café de Nadie, durante el “Té estridentista”. La tarde estridentista. Historia del Café de Nadie”, en Schneider, Luis Mario, *El estridentismo, una literatura de la estrategia*, p. 72.

fotografía y, por supuesto, la literatura. Transitar de café en café, o establecerse en alguno de ellos, suponía un estilo de vida para muchos artistas e intelectuales. En consecuencia, un gran número de estos lugares se encuentran representados, recreados o metaforizados en obras diversas, evidenciando el despliegue imaginativo al que se refiere Bachelard en *La poética del espacio*. En el campo artístico, el café trasciende su materialidad, se torna también un espacio que deviene en poesía.

Cabría preguntarse qué del café resulta tan atrayente y cautivador, que ha derivado en el eje principal de obras distintas entre sí, que comparten elementos y, aún sin saberlo, interactúan unas con otras, más allá de las barreras espaciales y temporales. Decía Ramón Gómez de la Serna que “el café es una sociedad de calores mutuos” y Josep Pla afirmaba que “el hombre, además de sus obras, es un poco hijo del café de su tiempo”. En este punto, es necesario detenerse un momento en conceptos como toponálisis y ensoñación, propuestos por Bachelard, a fin de establecer puentes con *El Café de Nadie*.

1.1 Topoanálisis: el café como ensoñación

La exploración poética de los espacios está vinculada con la configuración de imágenes, que surgen de experiencias vividas o imaginadas. En *La poética del espacio*, Gastón Bachelard recurre a distintas vías de conocimiento, como la fenomenología, la epistemología y la poesía, mediante las cuales se sumerge en el estudio profundo de las imágenes poéticas, explorando la noción de espacialidad más allá de un plano físico. Se sitúa en el terreno de la imaginación poética, desde donde propone el concepto de topoanálisis, que se define como “el estudio psicológico sistemático de los parajes de nuestra vida íntima”¹², es decir, los espacios (topos) que se despliegan en la imaginación.

En tanto que *El Café de Nadie* se configura como un espacio poético por y para la imaginación, es que se ha considerado como la principal base teórica el estudio de Bachelard, para quien el topoanálisis está vinculado con el término topofilia, concepto relacionado con los vínculos afectivos hacia los lugares. Al respecto, señala que “todos los espacios de intimidad se designan mediante una atracción.”¹³ El espacio pasa de ser un

¹² *Idem*, p. 45.

¹³ *Idem*, p. 50.

lugar físico a uno simbólico, mediado por imágenes vinculadas a las emociones, el recuerdo y la imaginación:

En ese teatro del pasado que es nuestra memoria, la escenografía mantiene a los personajes en su papel principal. Creemos a veces que nos conocemos en el tiempo, cuando en realidad sólo se conocen una serie de fijaciones en espacios de la estabilidad del ser, de un ser que no quiere avanzar, que cuando en el pasado mismo va en busca del tiempo perdido quiere “suspender” el vuelo del tiempo. En sus mil alvéolos, el espacio conserva tiempo comprimido. El espacio sirve para eso.¹⁴

Algunos espacios resultan más significativos que otros, se quedan grabados en la memoria con mayor nitidez y cierto aire de nostalgia se imprime en ellos. El toponálisis se ocupa precisamente de estos sitios, sin embargo, no basta con evocarlos, es necesario escribirlos. En su recorrido, Bachelard retoma una y otra vez versos de distintos poemas, en donde los espacios se expanden hacia lo que él llama el vuelo onírico, del que se desprende una particular ensoñación.

En *El Café de Nadie* todo está subordinado al espacio. Desde que el texto inicia, hay una alusión espacial: “la puerta del café se abre hacia la avenida más tumultuosa de sol”. De inmediato, el autor posiciona el escenario principal, que es el café, situado en una avenida, no obstante, la puerta es aquello que delimita el espacio; las puertas y ventanas superponen el interior del lugar, respecto a la avenida, el exterior. Se sabe, entonces, que hay un adentro que no funciona con la lógica del afuera.

El espacio se desdobra y fragmenta, a la vez que se configura poéticamente, atravesado por un tiempo imaginario. En el interior, el tiempo transcurre bajo su propia lógica, se ralentiza, contrario a lo que sucede en el exterior. Como ya se dijo, el café está ubicado en una avenida tumultuosa, que representa lo urbano, el ritmo acelerado de las grandes ciudades, pero, en el interior los relojes se encuentran estacionados, es un espacio que permite el detenimiento y, acaso, la contemplación. A pesar de que los estridentistas exaltaron lo citadino, aspecto fundamental de su estética, en los relatos de Arqueles Vela se vislumbra una crítica hacia lo apresurado, la enajenación, la tecnología y el consumismo.

Para analizar la construcción espacial, en el texto de Arqueles Vela, no basta con circunscribirse sólo al lugar en el que se desarrollan las acciones. Es necesario explorar más

¹⁴ *Ibidem.*

a fondo el concepto de café, que cuenta con una historia cultural específica y una tradición de más de tres siglos, por lo que en el capítulo dos se hará un breve recorrido por la historia del café, como espacio público de convivencia, que ha mantenido una relación estrecha con la literatura y el quehacer artístico.

Este vínculo se percibe entre los estridentistas, específicamente Arqueles Vela, y el Café Europa. En *El Café de Nadie*, el autor vuelca una serie de experiencias, emociones e imaginaciones en torno al establecimiento. El espacio que se escribe y se configura en la literatura, se aloja en la imaginación. Conceptos como ensoñación, onirismo, refugio e intimidad adquieren un significado profundo en este proceso de desdoblamiento en las imágenes poéticas.

Estudiar las imágenes en *El Café de Nadie* implica situarse en el terreno de la imaginación. No es a partir del espacio que se crean las imágenes, sino que las imágenes configuran el espacio, es por ello que hay ensueño y despliegue poético. En su recorrido histórico de los cafés, Antonio Bonet Correa escribe que “Los cafés son una caja de recuerdos, alegres y placenteros unos, tristes otros.”¹⁵ Sin duda, hay en *El Café de Nadie* un sentido de intimidad que lo vuelve entrañable, así como una singular rareza que desconcierta y cautiva.

Los cafés han mantenido un vínculo con el mundo del arte y han sido refugios de artistas, foros y palestras de ideas. En este punto, cabe insistir en lo que Bachelard entiende por habitar un espacio, es decir, establecer vínculos afectivos con un lugar determinado. Dichos espacios ponen en movimiento la imaginación, que “aumenta los valores de la realidad.”¹⁶ Durante varios siglos, los cafés han sido el parteaguas de un sinfín de imágenes poéticas, en las que imaginación y memoria le abren paso al onirismo.

En *La poética de la ensoñación*, Bachelard hace una distinción entre el sueño y la ensoñación, que son dos especies de un mismo onirismo, sin embargo, no son sinónimos. El primero se manifiesta de manera inconsciente, mientras se duerme; en tanto que, la segunda, se lleva a cabo durante la vigilia y conlleva una expansión de la consciencia, “todos los sentidos se despiertan y armonizan en la ensoñación poética.”¹⁷ En la lógica de

¹⁵ Bonet Correa, Antonio, *Los cafés históricos*, p. 143.

¹⁶ Bachelard, Gaston, *Op. Cit.*, p. 39.

¹⁷ Bachelard, Gaston, *La poética de la ensoñación*, p. 17.

Bachelard, el onirismo de la ensoñación conduce a la escritura, a la creación de imágenes poéticas, por lo que está íntimamente vinculada con el quehacer literario:

La ensoñación que queremos estudiar es la ensoñación *poética*, una ensoñación que la poesía lleva hacia la buena inclinación, la que una consciencia que crece puede seguir. Esta ensoñación es una ensoñación que se escribe o que, al menos, promete escribirse. Ya está ante ese gran universo que es la página blanca, en el cual las imágenes se componen y se ordenan. El soñador escucha ya los sonidos de la palabra escrita.¹⁸

Vincular el concepto de ensoñación con el tema de los cafés en la literatura permite un amplio bagaje de ideas y reflexiones. Los cafés abandonan su papel de meros negocios y abrazan ensoñaciones que derivan en toda una poética de los cafés. Esta escisión es la que lleva a los poetas a crear un mundo de imágenes, en donde el café es metáfora de la vida, del amor, de la soledad, incluso del mismo acto creativo. A manera de ejemplo, en el poema “Laberinto”, escrito por el poeta vanguardista Humberto Rivas Panedas -quien participó en el movimiento ultraísta en España y en el estridentismo en México-, el café aparece como un laberinto, una galería de espejos, un espacio de encuentro y desencuentro, es una ensoñación llevada a la escritura:

El café prisionero
Busca la salida
En el laberinto de los espejos
Sobre la estepa de los mármoles
Patinan los trineos de cristal¹⁹

En estos versos se percibe un desplazamiento, hay un juego entre la espacialidad, el movimiento y las perspectivas creadas a partir de la laberíntica galería de espejos. El café se recrea, trasciende la taza y el espacio, el poeta le da una nueva dimensión. Si bien, Bachelard habla de “soñadores de casas”, aquí sería posible referirse a los “soñadores de cafés”, al recorrer todos esos nombres que lo han convertido en arte. En el terreno de la imaginación, los espacios transgreden el lugar geométrico que, de acuerdo con Bachelard, enmarca y limita las imágenes, las somete a una experiencia objetiva y matemáticamente

¹⁸ *Idem*, pp. 16-17.

¹⁹ Rivas Panedas, Humberto, “Laberinto”, poema citado en Bonet Correa, Antonio, *Los cafés históricos*, p. 320.

delineada. Es preciso salir de estos parámetros y trasladarse al plano del ensueño, distender los sentidos y la mente:

Para un fenomenólogo de la imaginación el problema se complica: se ve enfrentando sin cesar a las *extrañezas* del mundo. Más aún: en su frescura, en su propia actividad, la imaginación hace cosas extrañas con elementos familiares. Con un detalle poético, la imaginación nos sitúa ante un mundo nuevo. Desde entonces el detalle supera al panorama. Una simple imagen, si es nueva, abre un mundo. Visto desde las mil ventanas de lo imaginario el mundo es cambiante.²⁰

Hay espacios que son capaces de trascender las barreras meramente geométricas que los sostienen, para refugiarse en la memoria. La imaginación y el recuerdo, según Bachelard, tienden a elevar los valores de estos sitios, convirtiéndolos en espacios habitados por la imaginación. En este sentido, el ensueño supone evocar dichos espacios mientras se está despierto, rondándolos una y otra vez, trasladándolos a la escritura. El café es cómplice y testigo a la vez:

Y todos los habitantes de los rincones vendrán a dar vida a la imagen, a multiplicar todos los matices de ser del habitante de los rincones. Para los grandes soñadores de rincones, de ángulos, de agujeros, nada está vacío, la dialéctica de lo lleno y de lo vacío sólo corresponde a dos irrealidades geométricas. La función de habitar comunica lo lleno y lo vacío. Un ser vivo llena un refugio vacío. Y las imágenes habitan: todos los rincones están encantados, si no habitados.²¹

Si bien, la dimensión material e histórica del café es incuestionable, hay que subrayar que es también un espacio habitado en y por la imaginación. Para Bachelard, “¡Los espacios que amamos no quieren quedarse encerrados siempre! Se despliegan. Parece que se transportan fácilmente a otra parte, a otros tiempos, en planos diferentes de sueños y recuerdos”.²² Cabe pensar en los cafés como refugios y espacios habitables, no sólo como sitios físicos de convivencia o establecimientos de consumo. Son lugares plagados de recuerdos y evocaciones, por lo que muchos de ellos han quedado inmortalizados mediante distintas obras de arte. De espacio físico el café se decanta en literatura y arte, en un rincón

²⁰ Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, p. 198.

²¹ *Idem*, p. 204.

²² *Idem*, p. 99.

del mundo para soñadores, como se revisará más adelante en la prosa poética de Arqueles Vela.

1.2 De espacio físico a íntimo

Cómo es que el café se transforma en imagen poética es una pregunta que atraviesa el presente trabajo de investigación. Cuando el café es algo más que un mero establecimiento, se escribe con mayúscula, afirmaba Gómez de la Serna. No se trata sólo del café que se bebe, sino del lugar como espacio íntimo, del ambiente que se vive y las ideas que surgen a partir de la particular intimidad que ofrece la mesa del café:

El Café, escrito en mayúscula siguiendo el criterio de Ramón Gómez de la Serna, se percibe como un ámbito donde quedarse un cierto tiempo, o un tiempo incierto, sin certezas ni incertezas; un lugar sin certidumbres, lleno de incertidumbre, que consigue hacer del tiempo que se pasa en sus mesas algo irrelevante y expectante a la vez.²³

En 1912, Gómez de la Serna inició sus famosas tertulias en un lugar vetusto y poco atractivo, ubicado cerca de la Plaza Puerta del Sol en Madrid, el Café Pombo. El escritor afirmó que eligió dicho sitio con toda la intención de jugar a los anacronismos, pues creía que la modernidad resonaría mejor entre las paredes de aquel lugar más parecido a un sótano que a un café. Entre los numerosos cafés de Madrid, éste es uno de los que han tenido mayor trascendencia histórica, artística y literaria. Algo similar sucede con el Café Europa. Hay en el Café Pombo un posible eco de lo que buscaron los estridentistas en la Ciudad de México, en los establecimientos que frecuentaron.

Entre las referencias al Café Europa, destacan adjetivos que lo definen como solitario y vetusto, ambos conceptos contrastantes con el estilo de vida que se apreciaba en la avenida en la que estaba ubicado; esto mismo sucedía con el Café Pombo, envuelto en esa bruma atemporal. Asimismo, en las primeras líneas de *El Café de Nadie* hay un aparente guiño a la Plaza Puerta del Sol: “La puerta del Café se abre hacia la avenida más populosa, más tumultuosa de sol.”²⁴ Como ya se mencionó, Arqueles Vela parece seguir el

²³ Gómez de la Serna, Ramón, *Pombo*, citado en Martí Monterde, Antoni, *Poética del Café*, p. 17.

²⁴ Vela, Arqueles, *El Café de Nadie.*, p. 45.

criterio de Gómez de la Serna respecto a destacar el Café con mayúscula, pues tanto en *El Café de Nadie* como en *La Señorita Etcétera* lo escribe así.

Por otra parte, en el título se encuentra un nuevo paralelismo, entre los estridentistas y los contertulios del Café Pombo. En una ocasión, se llevó a cabo un acto desconcertante encabezado por Gómez de la Serna, quien ante todo tenía un espíritu evidentemente vanguardista. En 1922, en Pombo se celebró un singular evento solemne, que consistió en un banquete para don Nadie. ¿Y quién era don Nadie?

En la puesta en escena participó una silla vacía con un paño blanco, en la que se puso una condecoración imaginaria. Este curioso acto, evidentemente vanguardista e irónica, llamó la atención de otros movimientos artísticos, como el estridentismo en México. Acaso, la referencia sea un eco de mucho antes, quizá del pasaje de *La Odisea* en el que Odiseo se hace llamar Nadie, para confundir y vencer al cíclope Polifemo. En cualquier caso, cabe mencionar que, en el directorio de vanguardia realizado por Manuel Maples Arce, en donde menciona a todos aquellos artistas supuestamente vinculados al estridentismo, aparece el nombre de Ramón.

Estos desplazamientos entre realidad y ficción son un continuo ir y venir entre imágenes que se confunden unas con otras. En *El Café de Nadie*, la realidad del texto es, en gran medida, un ensueño vertiginoso, que toma como escenario principal un café desvencijado. El Café Europa pasa a configurarse como un espacio ficcional sin precedentes. Las descripciones del relato sitúan al café en un plano simbólico, mientras que el complejo entramado narrativo evidencia el compromiso creativo de Arqueles Vela, así como su postura ante una renovación estética.

Analizar el espacio, permite realizar una búsqueda poética, relacionada con la exploración de una literatura renovada y un espíritu artístico libre. De manera que el café, como concepto, adquiere un valor más profundo, pues más allá de su materialidad, trastoca la experiencia y el acto creativo se torna ensueño. Para Bachelard “el espacio se le aparece entonces al poeta como el sujeto del verbo desplegarse, del verbo crecer.”²⁵ Estas nuevas significaciones del café como espacio diverso y metafórico conllevan una escisión respecto al espacio físico.

²⁵ Bachelard, Gastón, *Op. Cit.*, p. 279.

En su materialidad, las cafeterías se han erigido como rincones que albergan al individuo, para departir con su soledad o, bien, para interactuar con otros. Sin lugar a dudas, el café corre por las venas del tiempo. Los distintos espacios configuran atmósferas únicas que tienen implicaciones en la vida y en la literatura. Hay espacios que se tornan vitales e íntimos, por lo que resulta inevitable vincularse a ellos.

En este sentido, los cafés en Occidente llevan poco más de tres siglos siendo precisamente lo que Bachelard llama “rincones del mundo”, espacios vitales de convivencia intelectual, lugares propicios para la creación artística y la soledad; no obstante, en la literatura adquieren nuevos sentidos, se convierten en metáforas, imágenes poéticas y símbolos que configuran una realidad ilusoria y estética.

Todo espacio vivido tiene la posibilidad de proyectarse en una realidad literaria. Como propiciadores de atmósferas íntimas, los cafés se tornan entrañables, se adhieren al recuerdo y al imaginario, dando lugar a la ensoñación que “nos permite conocer el lenguaje sin censura. En la ensoñación solitaria podemos decírnoslo todo a nosotros mismos.”²⁶ Los espacios y la raigambre están asociados no sólo por las acciones que ahí suceden, sino también por los recuerdos y las posibilidades imaginativas que tienden a aumentar los valores de la realidad.

Para que lo anterior suceda, es preciso echar raíces, es decir, habitar un espacio, lo que implica establecer vínculos afectivos, de tal manera que los espacios son algo más que lugares físicos e inamovibles. En el transcurrir de la vida cotidiana, estas experiencias se tornan entrañables y en la literatura se despliegan hacia nuevos planos, que trascienden los límites de la realidad inmediata y de la geometría mencionada por Bachelard. Cabe referir uno de los fragmentos de *El Café de Nadie* en el que el lugar adquiere un sentido profundo, en tanto que se configura como una extensión de la vida misma, incluso recuerda los versos de Humberto Pánedas, del café como laberinto y sus galerías de espejos:

Al atravesar los pasillos del Café laberinteados de silencio, volvió sus ojos hacia todas las remembranzas con un gesto de haber dejado arrinconado algo de sí misma en los rincones ensombrecidos, murientes, y de ir a recuperarlo.

La única luz que seguía sosteniendo la vida del Café era la del reservado que ocuparan sistemáticamente los dos parroquianos.²⁷

²⁶ Bachelard, Gastón, *La poética de la ensoñación*, p. 89.

²⁷ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 71.

En ésta y otras referencias al interior del texto, es evidente cómo el café Europa de la Ciudad de México se singulariza en un espacio mitificado en la ficción. Además de un texto subversivo y estéticamente renovador, *El Café de Nadie* expide un aura de misterio y un profundo simbolismo en torno al movimiento estridentista y la nueva creación artística. Detrás de cada sitio hay historias, recuerdos y ensueños que transforman los lugares materiales en sitios imaginarios, acaso más profundos, capaces de arraigarse en la memoria. Cada espacio posee una esencia singular, que es la que pervive en la memoria e imaginación, es decir, se transforman en espacios íntimos.

En esta lógica, el topoanálisis y la ensoñación son conceptos ligados a lo íntimo que albergan los espacios. Más allá de su materialidad, los cafés se expanden como espacios de ficción, como refugios en donde la función de habitar y de intimidad, referidas por Bachelard, adquieren sentidos distintos al de la casa que, según *La poética del espacio*, es el primer espacio íntimo que le proporciona tranquilidad y seguridad al individuo. Fuera de la casa, una vez que se traspasa el umbral hacia la vida misma, hay otros espacios que cumplen con esta función de refugio. El café está justo en medio de la privacidad de la casa y el carácter público de la calle.

1.3 El café como refugio

En el capítulo IV de *La poética del espacio*, titulado “El nido”, el autor refiere que “el bienestar nos devuelve a la primitividad del refugio. Físicamente, el ser que recibe la sensación del refugio se estrecha contra sí mismo, se retira, se acurruca, se oculta, se esconde.”²⁸ Siguiendo esta idea, los cafés en la literatura funcionan como esos espacios en los que se puede ir al encuentro de ese bienestar primitivo, en donde es posible suspender por un momento el ritmo de la vida cotidiana y retirarse a un rincón del mundo. En el terreno de la imaginación, las experiencias, imágenes, sensaciones y emociones vividas en los cafés aumentan sus valores y se despliegan hacia nuevos horizontes, cuyos muros se tornan ilimitados en el recuerdo y se expanden en el quehacer literario. En su poema “Café de artistas”, Emilio Carrere evoca el singular ambiente bohemio que hay en algunos cafés:

²⁸ *Idem*, p. 145.

Que en el café silencioso
Cierran los ojos y sueñan
Con Mimi cuando el piano
Canta el Vals de *La Bohème*.²⁹

Atribuirle al café valores de refugio, espacio habitable e íntimo ha desencadenado toda una serie de versos, en los que el café se desdobra y es siempre otra cosa, es experiencia soñada, es suspensión de la vida cotidiana, pero también dinamismo, recuerdos fragmentados y epicentro de la imaginación poética. En el ensayo “*El Café de Nadie*: aproximaciones al mito”, por Carla Zurián de la Fuente y Claudio Palomares Salas, se aborda el tema del café Europa como espacio histórico y cultural de los años veinte, para dar paso a su ficcionalización en *El Café de Nadie*, convirtiéndose en uno de los tópicos del estridentismo.

Evocar algunas imágenes literarias, en donde el café como refugio da cabida a múltiples ensoñaciones, implicaría realizar una categorización del café acompañado de distintos adjetivos; por ejemplo, en la novela *Rayuela*, de Julio Cortázar, el personaje de la Maga expresa su deseo por visitar un café en específico que, al parecer, la atrae por su atmósfera triste, en donde, no obstante, se siente cómoda: “Tenemos dos horas, vamos al café del barrio árabe, ese cafecito triste donde se está tan bien.”³⁰ Se percibe un aire melancólico en el temperamento de la Maga y, en ese sentido, el café se representa como un espacio nostálgico y de soledad, que conecta con el sentir del personaje.

El concepto de refugio no sólo implica resguardarse de algo, sino que lleva implícito el concepto de intimidad, por lo tanto, el refugio puede ser motivo de ensoñaciones. Afirma Bachelard que: “Queremos simplemente mostrar que, en cuanto la vida se instala, se protege, se cubre, se oculta, la imaginación simpatiza con el ser que habita ese espacio protegido.”³¹ Analizar los espacios físicos es relativamente sencillo, puesto que se ciñen a los límites de la geometría antes mencionada, que no permite expandirse más allá del entorno físico: “la esfera del geómetra es la esfera vacía, esencialmente vacía.”³² Al contrario, los espacios en la imaginación se extienden y sus

²⁹ Carrere, Emilio, “Café de Artistas”, en Bonet Correa, Antonio, *Op. Cit.*, p. 317.

³⁰ Cortázar, Julio, *Rayuela*, p. 107.

³¹ Bachelard, Gastón, *Op. Cit.*, pp. 195-196.

³² *Idem*, p. 320.

posibilidades se potencian, los juegos de valores los sitúan más allá del plano meramente material.

A fin de trasladar la noción del refugio y de lo íntimo, al movimiento estridentista, cabe citar el poema “La tristeza del gigante”, publicado en el poemario *Avión* (poemas de 1917-1923), de Kyn Taniya. Los versos muestran una configuración de la imagen poética que se mueve en el terreno de una tristeza y soledad profundas. La imagen de refugio o cobijo aparece en la metáfora del café de la serenidad. Para los estridentistas, los cafés fueron espacios claves para la realización de sus actividades, producción literaria y espíritu subversivo, pero también sitios para departir consigo mismos y su interioridad:

[...] el corazón
acaba de romperse contra mi pecho
y mis arterias se hinchan como ríos coléricos

Sentado sobre el Popocatepetl
con la frente bañada de aire puro
las nubes reposan sobre la lluvia
y mi cabeza sobre las nubes
mesas de mármol morado y negro
¡Qué solo estoy
en el CAFÉ DE LA SERENIDAD!³³

Gramaticalmente hablando, los adjetivos funcionan como atributos. En esta visión de los cafés, tales calificativos desempeñan un papel predominante y aparece un evidente vínculo con lo sentimental. Los adjetivos que acompañan la imagen del café oscilan entre la realidad y la ensoñación, proyectando un sinfín de posibilidades imaginativas, en las que media la constante evocación de atmósferas donde las emociones se vierten y se decantan.

Como espacio de ensoñación, el café es, entonces, un refugio, pero también un espacio íntimo. Para Bachelard, la descripción no basta, es preciso trabajar las imágenes de tal manera que no sean descripciones de algo, sino que haya en ellas ese onirismo característico de la ensoñación. “Las verdaderas casas del recuerdo, las casas a donde vuelven a conducirnos nuestros sueños, las casas enriquecidas por un onirismo fiel, se resisten a toda descripción.”³⁴ Es posible aplicar estos valores a cualquier espacio que

³³ Kyn Taniya, *Avión*, en Schneider, Luis Mario, *El estridentismo, México 1921-1927*, p. 140.

³⁴ Bachelard, Gastón, *Op. Cit.*, pp. 50-51.

trascienda las barreras de su materialidad y configure su propio universo, como sucede con los cafés en la literatura, con el café de los estridentistas.

De acuerdo con Bachelard, los espacios adquieren diferentes grados de importancia, según las experiencias que se vivan en ellos. Hay lugares que funcionan como meros referentes geográficos, algunos entran en la categoría de sitios culturales, envuelven ecos de múltiples historias y significados. Los espacios entendidos como íntimos, están vinculados a los afectos, las emociones y la sensibilidad.

“Para el conocimiento de la intimidad es más urgente la localización en los espacios de nuestra intimidad que la determinación de fechas. [...] Y todos los espacios de nuestras soledades pasadas, los espacios donde hemos sufrido o gozado de la soledad, donde la hemos deseado o comprometido, son imborrables en nosotros. Y, además, el ser no quiere borrarlos”.³⁵

Aquellos sitios entrañables adquieren matices y valores añadidos. Son el recuerdo, la evocación y el ensueño los que posicionan un lugar en un alto grado de intimidad, con sus dimensiones, recovecos, aromas y emociones vividas y lo que de ellas se mantiene en el recuerdo. “El espacio llama a la acción, y antes de la acción la imaginación trabaja. Siega y labra. Habría que cantar los beneficios de todas esas acciones imaginarias”³⁶. La imaginación es el puente que establece los vínculos entre los espacios íntimos y quien los evoca. Una imagen que ilustra este tipo de vínculo y afinidad con un espacio determinado, en la literatura, se encuentra en la entrañable relación de Quasimodo, el jorobado de Notre Dame, y la catedral parisina. Respecto a este ejemplo, Bachelard escribe:

Había llegado a formarse con el tiempo no sé qué unión íntima entre la iglesia y el campanero [...] Nuestra Señora había sido sucesivamente para él, a medida que crecía y se desarrollaba, el huevo, el nido, la casa, la patria, el universo.

Y es seguro que existía una especie de armonía misteriosa y preexistente entre aquella criatura y aquel edificio.³⁷

Los espacios están presentes en cada momento de la vida, albergan experiencias, cuyos ecos se extienden hacia el terreno literario y artístico en general, donde es posible apreciar hasta qué punto estos espacios exploran emociones, sentimientos, onirismo, deseos. En *El*

³⁵ *Idem*, pp. 46 y 47.

³⁶ *Idem*, p. 49.

³⁷ Víctor Hugo, *Nuestra Señora de París*, p. 120.

Café de Nadie, que podría considerarse como la obra culminante del movimiento estridentista, la construcción de un espacio poético, que evidentemente dista del material, condensa una realidad onírica, cuyos principios están del lado de la imaginación.

Se han escrito diversos ensayos y artículos acerca de *El Café de Nadie*, que lo abordan desde tópicos como la sociabilidad del movimiento estridentista, la concepción de lo urbano, la narrativa disruptiva de la vanguardia, el amor en torno a Mabelina, pero no hay un estudio que aborde el tema del café como motivo poético y su configuración a través de imágenes. Retomando el concepto de topoanálisis, ya referido, es necesario explorar la idea del café como espacio y las posibilidades que se detonan a partir de las imágenes propuestas por Arqueles Vela.

Algunos de los estudios que se han realizado son “*El Café de Nadie* y la narrativa del estridentismo”, por Beatriz González Stephan, en 1988; “*El Café de Nadie* y la evolución del estridentismo”, por Guillermo Blanck, en 2011; “La caricatura de la máquina en *El Café de Nadie* y *Suenan timbres: experimentar nuevas realidades y lenguajes*”, por July Leyton Beltrán, en 2014; “La utopía vanguardista de los estridentistas: *El Café de Nadie*”, M. Carmen Domínguez, 2021; “Notas sobre *El Café de Nadie* de Arqueles Vela”, por Carmen de Mora.

Capítulo 2. De lo histórico a lo literario: el café como espacio de creación artística e imagen poética

Cuando se habla del café la primera imagen que acude a la mente es comúnmente la de una taza humeante de la oscura bebida, sin embargo, hay distintos contextos en los que éste tiene cabida. Por una parte, está todo el proceso de cultivo, selección, tueste y molienda que hay detrás de cada taza servida; por otro, se encuentra la historia de la bebida y las múltiples formas de preparación, que ha habido a través del tiempo. A su vez, existe un contexto cultural de los espacios y atmósferas de las cafeterías en el mundo, pero está también la incursión del café en el campo literario.

El objetivo de este segundo capítulo es hacer revisar de manera panorámica del café como espacio histórico y su relación intrínseca con la literatura, desde el siglo XVII hasta la primera mitad del XX. Además de esta trayectoria, se recurrirá a textos literarios de distintas épocas y lugares de Occidente, en los que se evidencia cómo el café ha adquirido una infinidad de significados, transformándose siempre en algo distinto. Cabe preguntarse de qué maneras la magia de la palabra escrita ha sido cómplice de la enigmática bebida durante estos siglos.

El café ha transgredido su materialidad, alcanzando un nivel simbólico susceptible de ser interpretado desde distintos paradigmas. El café alberga la intimidad de quien lo frecuenta y llega a convertirse en un espacio vital. En palabras de Gastón Bachelard, “hay que decir entonces cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo arraigamos, día a día, en un rincón del mundo.”³⁸ Este acercamiento es, acaso, el más subjetivo, pero también es la vía con mayor número de posibilidades y significados.

En la literatura los despliegues del café se desbordan; esta palabra de cuatro letras, se recrea en cada obra que hace de ella imágenes nuevas. De Voltaire a Balzac y de Baudelaire a Cortázar, el café como concepto ha sido tan dúctil y maleable que se torna triste y festivo a la vez; así como convoca, aísla; es bullicio y silencio; punto de partida y llegada; es refugio de artistas y ebullición de fuerzas creativas.

³⁸ Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, p. 40.

El café, en su pluralidad, es también metáfora del amor, del descanso, del arte, del ensueño, de la fuerza y del olvido. Como refugio alberga al triste, al pobre, al solitario, al taciturno y al soñador; como sitio de encuentro abraza a los amantes, a los amigos, a literatos y artistas. El poeta Jorge Guillén logra captar este espíritu cálido y de complicidad, que hay en los cafés, cuando dice:

¿A dónde van las horas
por esa luz profunda?
Escucho voz de sabio:
algún café jamás está muy lejos.
Un café como amigo³⁹

El café de la taza mantiene en vigilia las ideas, en tanto que el espacio cómplice en el que se bebe, abre las puertas y expande sus límites a todo aquel que traspasa el umbral de la entrada. El café es, en la literatura, despliegue de ideas y pasiones, estación de los contertulios quienes, en torno a la palabra, siguen dialogando en el tránsito de la vida y de la escritura.

2.1 Café, cultura y literatura

*El café no nació como Ateneo,
sino como andén de la vida.*

Ramón Gómez de la Serna

En el interior de un café el ritmo acelerado de la vida se suspende, es sala de espera, “encrucijada de conversaciones efectivas o inminentes y de silencios respetados”⁴⁰. El café es la estación de las letras y “andén de la vida”⁴¹. Basta con asomarse al mundo de la literatura para atestiguar la relación intrínseca entre el café, en tanto bebida estimulante y espacio para su consumo, y el quehacer literario. Grandes obras se han escrito junto a la taza de la singular bebida o, bien, en la mesa del café.

³⁹ Guillén, Jorge, “Fe y un café”, citado en Bonet Correa, Antonio, *Los cafés históricos*, p.318.

⁴⁰ Martí Monterde, Antoni, *Op. Cit.*, p. 39.

⁴¹ Gómez de la Serna, Ramón, *Pombo*, p. 247.

La confluencia entre café y literatura propicia espacios íntimos que dan cabida a personajes diversos, que transitan por la vida del día a día, de las pequeñas cosas. Siendo el café parte de la cotidianidad, no es extraño que como tal aparezca en tantos textos literarios, no obstante, en cada uno de ellos lo hace de formas específicas. Los cafés de la literatura de Cortázar no son iguales a los de Patrick Modiano, aunque compartan ciertos rasgos esenciales, cada uno lo recrea con recursos narrativos e imágenes distintas. El café de Arqueles Vela no es igual que el de Juan García Ponce, en el primero hay más una propuesta artística de vanguardia, mientras que, en los cuentos del segundo, como “El café”, la soledad está latente en el relato. Cada café rastreado en la literatura es único y al mismo tiempo todos son uno mismo, en esencia. Acaso *El Café de Nadie* sea la representación propiamente literaria del manifiesto estridentista, en cada una de sus facetas.

La inserción del café en el mundo intelectual está íntimamente relacionada con las nuevas formas de socializar propuestas por la Modernidad, sin embargo, el fenómeno del café, ya sea como bebida o como espacio para su consumo, es un tema que abre múltiples vetas en la investigación literaria. Cabe señalar que no son pocos los autores que han hecho desfilar una serie de situaciones, personajes y atmósferas, que captan la esencia que encierra el café como concepto clave para esta investigación.

El café ha propiciado interacciones de distinta índole, entre pensadores y creadores; asimismo, es un lugar que de igual manera da cabida a la soledad. De espacio físico, el café dio el salto a la ficción, recreando atmósferas y desplegándose en posibilidades que sólo caben en el arte. “El café es algo más que un local donde se consume la bebida que le da nombre”⁴², afirma Antoni Martí Monterde (1968), en su obra *Poética del café*; de manera que dichos establecimientos engloban toda una historia y una cultura, que pareciera estar al margen de la vida misma y, no obstante, ha albergado grandes ideas, obras y movimientos trascendentales para el mundo.

En el terreno literario, los cafés han funcionado como puntos de reunión de escritores e intelectuales, han sido un foro abierto de tertulias, veladas y cafés literarios, con un impacto social, político, cultural y artístico. Sin embargo, es preciso detenerse y abordar de qué manera el café pervive entre las líneas de la literatura, cómo son los espacios ficticios en donde tienen cabida escenas de café, de qué manera se desenvuelven los

⁴² Martí Monterde, Antoni, *Op. Cit.*, p. 14.

personajes y qué implican estas apariciones del café como elemento narrativo. En este sentido, la literatura está íntimamente relacionada con el café.

Los cafés son los sitios urbanos de reunión por excelencia de la modernidad, pero más allá de su materialidad, son experiencias de vida que han marcado a generaciones enteras. La lista de escritores y artistas en general adeptos al café a lo largo de la historia occidental es extensa, desde autores como Jonathan Swift (1667-1745), quien hizo un código en torno al café para intercambiar cartas con su amada; Voltaire (1694-1778), bebedor de grandes cantidades de café o Johan Wolfgang Goethe (1749-1832), quien entre sus diversos estudios científicos contribuyó en el descubrimiento de la cafeína.

Por otra parte, Honoré de Balzac (1799-1850) llevó a cabo variados estudios acerca del café como *El tratado de los excitantes modernos* (1839); Marcel Proust (1871-1922), quien acostumbraba beber café y comer *croissants* en sus largas jornadas de escritura, que generalmente eran de noche; Truman Capote (1924-1984) gustaba de combinar el café con cigarrillos mientras escribía o charlaba con colegas. La lista de los escritores que en distintas épocas han mantenido una relación estrecha con la oscura bebida es interminable, debido a que el café “tiene la virtud antisoporífera de mantener la mente clara y despejada”⁴³, a diferencia de los licores.

Los cafés son una extensión de la vida pública que se vive en una sociedad. En su obra *Bebidas y excitantes* (1994), Fernand Braudel refiere que el café “se convierte en el lugar de cita de los elegantes, de los ociosos y también en el refugio de los pobres.”⁴⁴ Esta imagen refleja el carácter heterogéneo y ambivalente del café, como escenario de múltiples quehaceres, cuyas puertas permanecen abiertas a todo público.

En la cultura occidental, los cafés se han posicionado como espacios plurales, subversivos y laicos, donde la ciudadanía en general, más allá de su posición social o ideológica, acude atraída por sus afinidades políticas, culturales y artísticas. Han sido punto de encuentro para actividades como la discusión política, las tertulias sociales, la exposición de obras de arte, la lectura individual y colectiva, así como el quehacer literario, actividad que no se limita al espacio de la academia, sino que se ha extendido hacia otros

⁴³ Bonet Correa, Antonio, *Op. Cit.*, p. 16.

⁴⁴ Braudel, Fernand, *Bebidas y excitantes*, p. 57.

sitios, como clubs, tabernas y bares, cada uno con una configuración y atmósferas distintas entre sí.

2.2 Más de tres siglos de lectura y escritura en torno a la taza de café

Es curioso que pasaran varios siglos sin que Occidente sospechara la existencia del café, que se consumía de diferentes maneras en el mundo oriental desde tiempos remotos. Una vez que el café llegó al continente europeo, fue para quedarse. Ricos, pobres, intelectuales, artistas y ociosos abrazaron por igual esta singular bebida, descrita en los anuncios ingleses, de mediados del siglo XVII, como “inocente y simple, incomparablemente buena para los afligidos por la melancolía.”⁴⁵ Cabe mencionar que el café era considerado medicinal y se recetaba para tratar algunos malestares tanto físicos como emocionales.

Las historias y leyendas que intentan explicar cómo se descubrió el café, así como sus propiedades, son variadas, sin embargo, no cuentan con un sustento objetivo, aunque resultan atractivas para los amantes de esta bebida. Fue en países como Arabia y Etiopía (antigua Abisinia) donde se hizo el hallazgo de la planta del café y, poco a poco, se fueron descubriendo maneras distintas de consumirlo, no tanto por placer, sino como una fuente de energía y por sus cualidades medicinales.

Alrededor de los siglos XI y XV se fue logrando un proceso de cultivo y domesticación del café en el Medio Oriente, aunque hay registros de que algunas tribus africanas desde siglos antes lo consumían tostado y molido, durante sus expediciones guerreras. Era una costumbre molerlo y mezclarlo con manteca para hacer bolitas y comerlo, con el fin de aprovechar sus efectos, sobre todo en las batallas. En Arabia se cultivaba el café desde el siglo XII y fue por medio de este país que el consumo se extendió hacia otras naciones orientales y después a Europa.

En el año de 1475 apareció la primera cafetería en Estambul, Turquía, que en ese entonces era Constantinopla. Más tarde, se fueron popularizando los establecimientos para beber café, ahora sí por el mero placer de hacerlo. No obstante, en 1511, el gobernador de La Meca llamado Khair Bey, junto con algunos doctores y botánicos de la época, empezó a sospechar que el café era una bebida que resultaba tóxica para el cuerpo, además de

⁴⁵ Novo, Salvador, *Cocina mexicana o Historia gastronómica de la Ciudad de México*, p. 81.

modificar el comportamiento de las personas, por lo que prohibió su consumo y se cerraron las cafeterías que había hasta entonces.

Ante esta prohibición, estudiosos, comerciantes y religiosos protestaron, de manera que el sultán del Cairo hizo caso omiso de lo dispuesto por Khair Bey, ya que el café contaba con tanta popularidad que era una fuente de ingresos, prohibirlo representó un déficit en la economía en países como Egipto, Turquía y Arabia, por mencionar algunos de los que lo comercializaban. Así, el café siguió su trayectoria, extendiéndose cada vez más.

El impacto que desde entonces causó el tomar café tuvo implicaciones sociales, culturales y económicas en Medio Oriente y África septentrional, por lo que para el año de 1600 había cerca de un millar de cafeterías en El Cairo. Tras varios siglos de formar parte de la cultura oriental, el café llegó a Europa, en donde significó algo más que una nueva bebida y posibilidades económicas. Representó nuevas costumbres y estilos de vida, influyendo en distintas áreas de la cultura occidental y siendo parte de grandes movimientos políticos, sociales, culturales y artísticos. En este sentido cabe subrayar las palabras de Ramón Gómez de la Serna, pues en efecto el café pasó a ser un andén de la vida misma.

El registro más antiguo de un europeo bebiendo café corresponde al año de 1583 y se trata de un médico alemán, llamado Leonhard Rauwolf, quien llevaba diez años viajando por el Medio Oriente y fue el primer occidental en describir la bebida. Según sus palabras, refería el café como:

[...] una muy buena bebida que llaman *chaube*, tan negra como la tinta, útil contra numerosos males, en particular los males del estómago. Sus consumidores lo toman en el Este por la mañana, con toda franqueza, en una copa de porcelana que pasa de uno a otro y de la que cada uno toma un vaso lleno. Está formada por agua y el fruto de un arbusto llamado *bunnu*⁴⁶.

A pesar de mantenerse resguardado en Oriente, el café en Europa forjaría una historia propia, con repercusiones en distintos ámbitos, no sólo como una bebida sino representando un importante papel socializador y toda una institución de la conversación. Con el paso del tiempo, los cafés se fueron convirtiendo en lugares cálidos, en los que las voces se cruzan,

⁴⁶ Rauwolf, Leonhard, *Los viajes del Dr. Leonhart Rauwolf en los países del Este*. Fue editado en inglés en 1693 como una colección de relatos de viaje.

proliferan las costumbres, los periódicos y libros se despliegan en las mesas, detonando diversas opiniones de la vida pública de tal o cual sociedad, incluso temas de interés general.

2.3 Los cafés en Europa: espacios de la Modernidad

*Los cafés en penumbra
convidan al ensueño
en la humareda tibia fantasea el poeta.*

Juan Carlos Legido

Durante el siglo XVII, en los albores de la Ilustración, se introdujo el grano de café en Europa, sobre todo en Francia, España, Austria, Italia e Inglaterra, donde florecieron establecimientos propios para degustar esta singular bebida. Desde ese momento, las cafeterías se convirtieron en espacios propicios para la convivencia, en los cuales tener noticia de todo cuanto sucedía alrededor.

Según el matemático y arquitecto Benito Bails,⁴⁷ estos lugares son “una especie de botillería donde concurren gentes a tomar café. Hoy en día se venden en los cafés todas las demás bebidas, como agua de limón, leche helada, etc. El primer café que ha habido en Europa se puso en Marsella, ciudad de Francia.”⁴⁸ Las botillerías, aunque son un antecedente de las cafeterías, eran sitios de paso, para viajeros, en donde podían detenerse a descansar, comer y beber, para luego seguir con su travesía.

Hay que señalar que la nueva bebida en un inicio fue considerada desagradable y amarga. En *Cocina mexicana*, el escritor mexicano Salvador Novo advierte que “la conquista de Francia no le fue fácil al café, contra el cual se irguieron voces tan despectivas y autorizadas como la de Madame de Sevigné, quien admiradora de Corneille, opinó que la moda de Racine pasaría tan rápidamente como la del café.”⁴⁹ Fue hasta el siglo XVIII que el café se popularizó en Francia y cada vez hubo establecimientos más sofisticados y variados y frecuentados por gente de todo el mundo.

⁴⁷ Benito Bails fue un matemático y arquitecto español de la Ilustración, que nació en 1730 y murió en 1797.

⁴⁸ Bails, Benito, *Diccionario de Arquitectura Civil*, citado en Bonet Correa, Antonio, *Los cafés históricos*, p. 23.

⁴⁹ Novo, Salvador, *Op. Cit.*, p. 77.

Antes de la aparición de los cafés, las tertulias políticas, literarias y artísticas se llevaban a cabo en grandes salones privados de aristócratas, a los cuales sólo asistían personas con un estatus social alto y distinguido: un título nobiliario, un rango social o la aceptación de los anfitriones de la casa, como sucedía con algunos artistas. Hasta el siglo XIX, estas tertulias eran organizadas por aristócratas y gente cercana al poder político y económico. Además de participar en los banquetes, la música y los bailes, era común que los asistentes, que se desempeñaban en alguna área artística, sus ideas y creaciones, para someterlas a la crítica de los presentes.

[Los cafés] toman de los Salones el modelo de la tertulia –que será desarrollado con la llegada de los artistas y literatos– como centro aglutinador de las novedades culturales y epicentro de la discusión política, pero el Café lo despoja de los mecanismos de inclusión o exclusión aristocratizantes; deselitiza la pertenencia a su ámbito, seculariza el diálogo, la creación, la política; suprime el protocolo, flexibiliza las costumbres y los modales y, sobre todo, desjerarquiza la conversación estableciendo una polifonía en que la autoridad es provisional y sólo vale lo que valga la argumentación de cada intervención.⁵⁰

El paso de los salones a los cafés, como espacios públicos, propició una nueva forma de interactuar, que era más abierta y libre; para el enciclopedista Denis Diderot, estos sitios eran “manufacturas del espíritu”. Por otra parte, el encuentro entre creadores y público en general se volvió inclusivo, además de albergar a la bohemia, que desde entonces es un estilo de vida, que ha tenido como foro los cafés, cantinas y bares. Por diversas razones, las cafeterías han trascendido como lugares icónicos y puntos neurálgicos de ideas.

Según Antonio Bonet Correa, “En Francia el café, con la Ilustración, adquirió un auge extraordinario”.⁵¹ Por ejemplo, el Café Procope, fundado en 1686 en París, se volvió uno de los lugares más icónicos, ya que en 1689 la Comedia Francesa abrió sus puertas muy cerca de ahí. Pronto empezó a ser frecuentado por intelectuales de la época como Voltaire, Danton, Robespierre y Napoleón, así como actrices, bailarinas, dramaturgos y otros artistas. Es el primer café literario del mundo y, después de tres siglos de historia, sus puertas aún siguen abiertas al público.

Como señala Bonet Correa, “la costumbre de tomar café es moderna. Todavía más el ir a tomarlo a un establecimiento o casa de café. [...] Austriacos, franceses e italianos

⁵⁰ Martí Monterde, Antoni, *Op. Cit.*, p. 26.

⁵¹ Bonet Correa, Antonio, *Op. Cit.*, p. 16.

fueron los primeros en degustar el llamado “néctar” o “vino de los árabes”.⁵² Tampoco en Europa contó con buena aceptación al principio, incluso fue prohibido por la iglesia católica debido a que es una bebida estimulante y se consideraba diabólica. Fue hasta que el papa Clemente VIII lo probó y, aunque también calificó al café como bebida del diablo, expresó que era tan bueno que había que santificarlo. Algunos clérigos pronto lo adoptaron, para mantenerse en vigilia, durante sus actividades eclesiásticas.

Desde mediados del siglo XVII empezaron a abrirse establecimientos para la degustación del café y otras bebidas, además se incorporaron diversos postres y bocadillos, dando el paso de las reuniones privadas en salones aristocráticos a las públicas, lo que propició que en estos espacios confluyera gente de diversas ideologías y clases sociales. En este sentido, las cafeterías presentaron una propuesta democrática y abierta a todo tipo de gente, pues no hacía falta más que llevar para pagarse la propia bebida.

El siglo XVIII, el posicionamiento de los cafés fue decisivo, debido al ascenso de la burguesía “que se irá consolidando hasta el siglo siguiente como nueva estructura social que necesita sus propios espacios”⁵³. En este contexto afloraron las cafeterías, de todos los tamaños y para diversos gustos, algunas más austeras, otras más ostentosas, lo que dio lugar a espacios distintos, con atmósferas propias, para todo público.

En este mismo siglo, a la par de las ideas ilustradas, el café llegó a España y contó con buena aceptación, por lo que los establecimientos se popularizaron con gran rapidez. En Italia, Venecia fue la primera ciudad de los cafés, que se establecieron principalmente en la Plaza de San Marcos. Los cafés fueron ganando terreno y popularidad, en tanto que representaban una extensión de la vida pública y ahí se discutían temas de importancia para la sociedad. Era común que también los aristócratas acudieran a estos sitios, abiertos a todo público, aunque las reuniones en los grandes salones seguían vigentes.

En Roma el Café Greco, en via Condotti, se ha calificado de “umbiculus urbi”. Punto de referencia, de encuentro en la ciudad, ha sido un lugar frecuentado por poetas, escritores y artistas. También por reyes e incluso por futuros papas. Goethe, Schopenhauer, Andersen, Lord Byron, Shelley, Chateaubriand, Stendhal, Leopardi, Henry James, Mark Twain, Gabriel d’Annunzio, Ingres,

⁵² *Idem*, p. 15.

⁵³ Martí Monterde, Antoni, *Op. Cit.*, pp. 25-26.

Corot, los pintores nazarenos, Thorvaldsen, Rossini, Berlioz, Listz, Gounod, Wagner, Toscanini y tantos otros fueron asiduos clientes”.⁵⁴

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, el café adquirió la fama de un lugar tranquilo, caracterizado por el buen trato y el esparcimiento pacífico que brindaba. París y Viena fueron dos de las principales ciudades, cuyos modelos de cafés influyeron en el resto de Occidente y, poco a poco, los salones aristócratas perdieron relevancia. Como punto de encuentro, el café ha sido un *leitmotiv* en la historia, es un espacio que se presta para el ocio, la expresión artística, para socializar o, bien, da cabida a la soledad y la reflexión.

Afirmar que en los cafés se despliega la intimidad del ser humano está relacionado con el hecho de considerar que los cafés son también refugios, rincones, espacios de ensoñación –en el sentido bachelardeano-, en donde la subjetividad de tantos escritores asiduos a estos lugares se decanta en un sinfín de imágenes literarias. En el terreno de la literatura, una cafetería o una taza de café proyectan sentidos que se comprenden desde la imaginación.

Los cafés del siglo XIX prepararon el terreno para los movimientos artísticos del XX que, además de discutir temas políticos, hicieron de los cafés foros, espacios para tertulias, exposiciones de arte, música en vivo y demás actividades. El devenir artístico de la época contemporánea se gestó en los cafés, en donde surgieron múltiples movimientos de vanguardia, desbordantes de imaginación y onirismo.

Sin los cafés decimonónicos o modernistas de Viena, Budapest, Praga, Cracovia, Berlín, Bruselas, Ámsterdam o París no se comprenden los movimientos estéticos contemporáneos. Balzac, Baudelaire, Verlaine y Apollinaire, los pintores impresionistas, cubistas y surrealistas están ligados a los cafés parisinos de los grandes Bulevares de Montmartre y Montparnasse, y Sartre, Camus y Giacometti a los del Boulevard Saint–Germain, Les Deux Magots y el Café de Flore. Cada café tiene su literatura.⁵⁵

Hablar del siglo XIX en Francia, conduce hacia los poetas malditos, quienes gestaron sus obras entre la bohemia de las cantinas, los cafés y las calles mismas. Más que café, acompañaban sus procesos creativos de copas de ajeno y demás licores que aparecen en algunos de sus versos. A propósito del ajeno o absenta, el poeta español Manuel Reina,

⁵⁴ *Idem*, p. 17.

⁵⁵ *Idem*, pp. 17-18.

precursor del modernismo, escribió lo siguiente: “Con reflejos verdes / en el vaso tiembla / el ajenjo, el grato licor de los tristes / de los soñadores y de los poetas”. En la poesía, este singular licor es representado con la metáfora del hada o musa verde, imagen que se encuentra vinculada con lo decadente.

Poetas como Paul Verlaine, Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Isidore Lucien Ducasse, parecían preocupados por explorar el arte en sus distintas dimensiones, una de las cuales era hacer de su propia vida una obra de arte, una especie de performance continuo, que tenía como escenarios principales sitios como el memorable Café Procope, Les Deux Magots, La Closerie des Lilas.

Charles Baudelaire en el poema en prosa “Los ojos de los pobres” describe la atmósfera pintoresca de un café recién abierto en un bulevar parisino, sin embargo, la contrasta con la mirada de un hombre y dos niños harapientos y cansados que se acercan a observar el nuevo lugar:

En la noche, como estabas un poco fatigada, quisiste sentarte en la terraza de un café recién inaugurado que hacía esquina con un bulevar igualmente nuevo, aún lleno de escombros pero que mostraba ya gloriosamente su esplendor en proceso. El café estaba radiante. El gas del alumbrado proyectaba todo el ardor de un estreno, iluminando con intensidad las paredes deslumbrantes de blancura, las superficies espléndidas de los espejos, los dorados de molduras y cornisas, los pajes de mejillas regordetas arrastrados por perros con correas, las damas que sonreían al halcón posado sobre el puño, las ninfas y las diosas cargando, sobre sus cabezas, frutas, pasteles y piezas de caza, las Hebes y los Ganimedes ofreciendo con los brazos extendidos la anforita bávara o el obelisco bicolor de los arlequines: toda la historia y toda la mitología puestas al servicio de la glotonería.⁵⁶

El café, como lugar público y democrático, abría las puertas a todos los ciudadanos, sin embargo, Baudelaire pareciera estar denunciando que hay toda una clase que permanece al margen de la vida pública, deambulando por las calles en busca de satisfacer sus necesidades más elementales, como lo es comer. El poema refleja la configuración de las ciudades modernas; en el caso de París, fue necesario derribar sectores completos, en los que habitaba gente de clase baja, para poder construir el París ostentoso de los grandes bulevares, que se conoce hoy en día.

⁵⁶ Baudelaire, Charles, *Pequeños poemas en prosa*, p. 127.

Otros autores, de nacionalidades diversas, como Gustave Flaubert, Mary Shelley, Fiódor Dostoyevski, Honoré de Balzac, además de grupos de la época, tales como los impresionistas, frecuentaron los cafés en boga de distintas ciudades europeas. Los pintores impresionistas hicieron del café un *leitmotiv* en sus obras, por ejemplo, Édouard Manet, Jean Louis-Forain y Gustave Caillebotte, quienes fueron asiduos del Café de la nouvelle Athènes, Café de la paix y el Café Guerbois, algunos de estos sitios, más tarde fueron visitados por los postimpresionistas como Vincent Van Gogh, Toulouse-Lautrec y Paul Gauguin.

En el ensayo titulado *La idea de Europa* (2004), George Steiner (1929-2020) reflexiona en torno a las cafeterías, como sitios clave, que desplegaron formas nuevas de socializar, además de trazar parte de la ideología y pensamiento de Occidente. El café ha ido configurándose como un lugar en el que convergen la libertad y la sociabilidad intelectual, dejando atrás las reuniones privadas que se circunscribían a la aristocracia. Al respecto, Mario Vargas Llosa, en el prólogo a este libro de Steiner, hace la analogía entre Europa y un gran café:

Europa es ante todo un café repleto de gentes y palabras, donde se escribe poesía, conspira, filosofa y practica la civilizada tertulia, ese café que, de Madrid a Viena, de San Petersburgo a París, de Berlín a Roma y de Praga a Lisboa es inseparable de las grandes empresas culturales, artísticas y políticas de Occidente, en cuyas mesas de madera y paredes tiznadas de humo nacieron todos los grandes sistemas filosóficos, los experimentos formales, las revoluciones ideológicas y estéticas.⁵⁷

Espacios que convocan al encuentro de las ideas. Eso es lo que han sido los cafés desde los albores hasta la actualidad. Una institución de la palabra que oscila entre la intimidad – subjetividad del individuo y la convivencia en un lugar, que es de todos y de nadie. Europa, como se refiere en el fragmento de Vargas Llosa, ha sido por siglos una especie de gran café, en donde artistas y literatos de todos los tiempos han encontrado espacios propicios para explorar las posibilidades imaginativas de su quehacer artístico.

El panorama de Europa y sus cafés inevitablemente hizo resonancia en América Latina. Innumerables escritores frecuentaron los establecimientos parisinos, madrileños, vieneses, florentinos, entre otros, asimismo, el fenómeno del café en los países

⁵⁷ Vargas Llosa, Mario, “Prólogo” en Steiner, George, *La idea de Europa*, p. 1.

latinoamericanos siguió su propia trayectoria. Durante el siglo XIX, por ejemplo, los cafés fueron sitios de conspiraciones políticas, mientras en el XX se erigieron como espacios en donde nuevos movimientos artísticos hicieron efervescencia. La relación entre América Latina y Europa ha sido tan estrecha que ha llegado a comprenderse una en función de la otra, en una dialéctica que se remonta a los tiempos de las colonias.

2.4 Los cafés en América Latina

Durante el siglo XIX, las luchas por la independencia en América Latina marcaron este siglo, que se diferencia por una búsqueda de identidad nacional, por lo que prácticamente toda expresión artística estaba vinculada a cuestiones ideológicas. Los cafés decimonónicos fueron escenarios de conspiraciones disfrazadas de tertulias. Por otra parte, se fraguaban movimientos estéticos, como el Modernismo, iniciado por Rubén Darío.

Argentina, Cuba, Brasil, Perú, Guatemala, Costa Rica, Colombia y México fueron algunos de los países latinoamericanos en los que el café se popularizó en mayor medida. Emulando el estilo parisino y vienés, los establecimientos convocaron a mentes brillantes y sensibles, volviéndose cada vez más común que los artistas evocaran en sus distintas expresiones estas singulares tardes de café, que no podían vivirse en ningún otro espacio. El protagonismo de los cafés en la vida pública fue inevitable, pues la singular atmósfera que ahí se respiraba, estaba atravesada por las personas que asistían, las conversaciones e ideas que se suscitaban y, por supuesto, la compañía de la taza de café y otras bebidas.

En la primera mitad del siglo XX, tras la primera y segunda guerra mundial, muchos cafés desaparecieron. Aquellos establecimientos que lograron sobrevivir y los que afloraron posteriormente, dieron lugar a una nueva faceta del café, ya que funcionaron como sitios de refugio y resguardo para artistas exiliados de sus países: “El café era un refugio y seguro observatorio. Al mismo tiempo, un ancla de salvación y un nexo que los vinculaba con su originario universo cultural”.⁵⁸ En medio de crisis y una escritura desencantada, el café fue un lugar de arraigo, seguridad y acogida.

A pesar de que los cafés, en su inicio emularon el modelo de los grandes salones y convivencias del siglo XVII, su aporte ha trascendido, porque abrieron las puertas al

⁵⁸ Bonet Correa, Antonio, *Op. Cit.*, p. 189.

público en general. A mediados del XX, derivado de los conflictos bélicos en Europa, la popularidad de los cafés en América Latina aumentó, ya que se incrementó el número de artistas y políticos europeos que, al enfrentar el exilio, se trasladaban al nuevo continente.

La cultura del café fue adquiriendo una identidad propia, de acuerdo con su contexto, por ejemplo, en Buenos Aires no se puede pensar en los cafés sin recurrir al tango, cuya relación exploró Rafael Flores en su libro *El tango desde el umbral hacia dentro* (1993), cuyas letras transitan entre el aroma del café y el singular ritmo del bandoneón.

Difícilmente se puede pensar en el tema sin evocar a Julio Cortázar. No sólo en *Rayuela* sino también en poemas como “Quizá la más querida”, el que el café adquiere un matiz desolador: “Me diste el frío, la distancia, / el amargo café de medianoche / entre mesas vacías”. En “El interrogador” pareciera cuestionar el paso del tiempo, así como el miedo ante el futuro incierto y la muerte: “¿A dónde van las nieblas, la borra del café, / los almanaques de otro tiempo? / Pregunto por la nada que nos mueve / en esos cementerios conjeturo que crece”. En sus poemas, se aprecia que las metáforas del café tienen que ver más con la bebida que con el espacio, a diferencia de sus textos narrativos, que transcurren entre la bohemia de los cafés y las cantinas.

Por su parte, Ernesto Sábato, en *La resistencia*, vincula el café con el diálogo y la libertad, al escribir “creo en los cafés, en el diálogo, creo en la dignidad de la persona, en la libertad.”⁵⁹ En esta obra, Sábato le atribuye toda una carga subversiva, mientras que en la novela *Sobre héroes y tumbas* los cafés y bares están configurados como espacios artísticos, aunque la soledad, la angustia y la tristeza se vinculan con los personajes y con las problemáticas contemporáneas de Buenos Aires, permeadas por un profundo sentimiento de tristeza:

Una llovizna impalpable caía arrastrada por ese viento del sudeste que (se decía Bruno) ahonda la tristeza del porteño, que, a través de la ventana empañada de un café, mirando a la calle, murmura, qué tiempo del carajo, mientras alguien más profundo en su interior piensa, qué tristeza infinita.⁶⁰

⁵⁹ Sábato, Ernesto, *La resistencia*, p. 37.

⁶⁰ Sábato, Ernesto, *Sobre héroes y tumbas*, p. 234.

Asimismo, en *Abaddón el exterminador*, el primer capítulo de la novela abre con una escena que transcurre en un café. Al igual que en *Sobre héroes y tumbas*, el espacio parece ser una extensión de los sentimientos del personaje. La intimidad que albergan los cafés, está vinculada con la complicidad que se crea entre estos espacios y la interioridad humana. Ideas, emociones y sentimientos se vuelcan en torno a la mesa, que se convierte en un rincón privilegiado, testigo de las más profundas charlas, discusiones y ensoñaciones.

2.5 Los cafés en México durante el siglo XIX

El periodo novohispano fue el que le abrió las puertas al café en México. A pesar de que el chocolate era la bebida predilecta, rápidamente ganó terreno y, para el siglo XIX, ya estaba consolidada la costumbre de acudir a los cafés, sin importar el nivel socioeconómico que se tuviera. Clementina Díaz y de Ovando⁶¹ (1916-2012), en *Los cafés en México en el siglo XIX* (2000) hace un recorrido histórico por los cafés de la Ciudad de México. Tomando como punto de referencia anécdotas distintas, da a conocer cuáles eran los más populares, qué estilos tenían, quiénes eran sus asistentes, lo que se consumía y cuáles eran los temas que más se abordaban en su interior.

Los novohispanos, contumaces bebedores desde el siglo XVI del don de la tierra, el chocolate, a fines del siglo XVIII probaron una nueva bebida, el café. Después de ciertas resistencias acabaron aceptándolo, aunque lo marinaron con leche, “lo cual ocurrió en el siglo borbónico y afrancesado”. [...] Para principios del siglo XIX ya era una costumbre el beber café.⁶²

El XIX fue el siglo de los cafés en México. Los establecimientos proliferaron y fueron escenario de la vida pública del momento. Movimientos como la independencia de México se gestaron en casas particulares, pero también en cafés, donde se realizaban reuniones políticas que se hacían pasar por tertulias: “En este café [el de Manrique] se ideó más de alguna conspiración política en contra de la dominación española. Acudió don Miguel Hidalgo y Costilla, con intenciones que no fueron las de rezar el Padre nuestro”⁶³. No son

⁶¹ Escritora, investigadora y académica mexicana de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁶² Díaz y de Ovando, Clementina, *Los cafés en México en el siglo XIX*, p. 7.

⁶³ Suplemento de “El Nacional”, México, 24 de febrero de 1963.

pocos los cronistas y escritores que dejaron testimonios de cómo se daba la interacción en los cafés durante el periodo decimonónico.

En la novela *Los libertadores toman café*, de José Manuel Villalpando, un camarero expresa, a manera de monólogo, cómo ha sido su vida durante treinta años de servicio en un café londinense, llamado Royal Coffee. Además de atender las mesas, el mesero fungía como una especie de espía triple, pasando información confidencial al rey Fernando VII, a un ministro español y a la logia de los Caballeros Racionales; a cambio de dicha labor obtenía generosos ingresos extra:

¿Saben ustedes por qué el Royal Coffee es tan famoso?... porque aquí es el punto de reunión de muchos conspiradores, sí, de esos americanos que vienen de los países que antes formaban parte del imperio español y que de algún tiempo para acá han declarado su independencia.⁶⁴

El argumento de la novela gira en torno a una conversación que tuvieron en 1842 Agustín de Iturbide y José de San Martín, acerca del régimen monárquico y los movimientos de independencia. Esta reunión, en efecto, se llevó a cabo en el Royal Coffee en Londres, sin embargo, no se sabe a ciencia cierta lo que hablaron. En *Los libertadores toman café*, José el autor recrea, oscilando entre la historia y la ficción, este diálogo. A lo largo de la novela el camarero aparece en una especie de zona intermedia, que se mueve entre el espionaje y la aparente función de servir las tazas de café y bocadillos.

El escritor Manuel Payno (1810 – 1894), en su cuento “Los pretendientes del café”, recrea una escena y conversaciones cotidianas que, por absurdas que parezcan, en verdad sucedían en estos espacios. En el cuento, pone en escena a tres personajes masculinos, representativos de la sociedad mexicana del XIX. Un militar tuerto, un viejo que antiguamente había sido usurero y un joven con aspiraciones a ocupar un cargo público, se encuentran con un señor de buena posición social, de quien esperan obtener algunos favores. En tanto, el narrador funciona como una especie de *voyeurista*:

[...] me dirigí con el ceño hasta la frente y el sombrero hasta los ojos, a uno de esos espléndidos cafés llenos de cristales, de espejos, de bujías y de cuadros dorados, y como cosa muy natural en estos tiempos, no tenía un real de plata con que tomar chocolate, me contenté con oír las acaloradas conversaciones sobre

⁶⁴ Villalpando, José Manuel, *Los libertadores toman café*, p. 18.

política, literatura y bellas artes que se suscitan noche con noche en parajes semejantes.⁶⁵

Lugares de la época, como el Jockey Club contó con gran popularidad, aunque era un sitio elitista y aristocrático, gran número de escritores y artistas transitaron por sus muros y mesas. En 1892, se trasladó a un edificio emblemático de la Ciudad de México de 1524, llamada la Casa de los Azulejos, en donde se reunieron los escritores modernistas y, más tarde, el grupo de los Contemporáneos. Si bien, convocó a la sociedad aristocrática porfiriana, curiosamente también dio lugar a las actividades del proletariado, incluso más tarde el edificio se convirtió en la Casa del Obrero Mundial.

La Casa de los Azulejos fue desde el siglo XIX un centro muy activo tanto para escritores como para artistas; lugar de reunión, pero también de ensimismamiento; espacio convocativo, pero también evocativo; presente, pero también memoria de un pasado que sus piedras recuerdan a cada momento.⁶⁶

La estratificación en la sociedad del México decimonónico era evidente, de manera que los espacios públicos se definían por el público al que convocaban. Era común encontrar a gente de clases bajas en pulquerías y cantinas, que eran numerosas, o en cafés y cafetines más modestos; no obstante, había establecimientos a los que acudían personas de distintas clases sociales sin que se excluyeran entre sí. Era fácil encontrar algún sitio en el cual sentirse acogido, ya fuera para convivir o estar en soledad.

Para el siglo XX, la práctica de ir al café estaba arraigada en la sociedad mexicana que, aunque ya tenía casi 100 años de independencia, enfrentaba nuevos conflictos políticos y sociales. Los cafés y los clubs siguieron su rumbo, algunos eran frecuentados por la clase alta, pero también había un sinnúmero de bares, cantinas y cafetines a los que acudía el proletariado. En 1905, el presidente Porfirio Díaz inició con los preparativos del centenario de la independencia, que se celebraría en 1910, al mismo tiempo, se fraguaba la Revolución, cuya bebida emblemática sería el café de olla, preparado por las Adelitas, quienes tomaron parte activa en el movimiento.

⁶⁵ Payno, Manuel, "Los pretendientes del café", p. 3.

⁶⁶ Pascual Gay, Juan, "Más allá y más acá del papel en blanco. El café, el bar y las tertulias en el "fin de siglo" mexicano", p. 105.

2.6 El café como metáfora del quehacer artístico

*Los cafés son una caja de recuerdos,
alegres y placenteros unos, tristes otros.*

Antonio Bonet Correa

El café es, ante todo, una gran metáfora. Durante más de tres siglos, ha mantenido al mundo occidental en un estado de ensoñación constante, ejerciendo un influjo particular en el campo artístico. Sólo rastrear las apariciones del café en la literatura moderna sería una labor interminable, no obstante, es posible dibujar un panorama a vuelo de pájaro de la estrecha relación entre el café, como imagen poética, y la literatura.

Poco a poco, el mundo se convirtió en una inmensa galería de botillerías, cafés tradicionales, cafetines, cafés cantantes, bares y cantinas. Las diferencias y matices que hay de un espacio a otro, influyen en los tipos de sociabilidad que propician, así como en las representaciones que, desde la palestra del arte, se han realizado de dichos lugares. Los cafés del siglo XX tienen grandes diferencias, respecto a los primeros establecimientos del XVII, aunque en el fondo, la esencia sigue siendo la misma. La historia del café no ha sido unilateral, cada sitio cuenta con su trayectoria y alberga su propia intimidad. El café es también una metáfora de la conversación de sobremesa, que han mantenido los escritores a través de la gran taza de café, que es la literatura.

Después de la comida aún se quedan
en torno de la mesa. Y allí fuman
su cigarro los hombres; las mujeres
siguen una labor paciente, cuyo origen
apenas se recuerda. Un negro café humea
en tazas a menudo requeridas⁶⁷

En este poema de Rosario Castellanos, se aborda el tema de la sobremesa, por medio del cual evidencia la esencia del café, tan atractiva para el campo de la literatura. Atmósferas atravesadas por el aroma del café forman parte de un cúmulo de pinturas, poemas, cuentos y novelas, que configura el espíritu de toda una época y un estilo de vida, como lo hizo Ramón Gómez de la Serna en *Pombo*.

⁶⁷ Castellanos, Rosario, "Sobremesa".

En 1951, la escritora estadounidense Carson MacCullers, en su novela *La balada del café triste*, situó un café como el único punto de encuentro y refugio de un pueblo lejano y solitario: “En aquellas noches de invierno, oscuras y silenciosas, el café era el punto central y cálido del pueblo, y sus luces brillaban tanto que se veían desde un cuarto de milla”⁶⁸. En esta novela, la autora presenta con un ritmo lento y suave, como el de una balada, las peripecias de los personajes, quienes sólo alcanzaron ciertos momentos de felicidad en el café de Miss Amelia, que convoca todas las tardes a los habitantes del pueblo, aún a aquellos que no tienen con qué pagar su consumo.

Otras apariciones memorables de los cafés, se encuentran en las obras de Cortázar, tanto en sus poemas, como cuentos y novelas. Bastaría adentrarse en *Rayuela* (1963) para trazar una geografía de los cafés parisinos -y algunos de Buenos Aires-, que aparecen como el punto medular en el ir y venir de los personajes, quienes transitan por un ingenioso entramado de encuentros y desencuentros azarosos, mediados por el jazz, la poesía y el café. En “El perseguidor” (1959), hay un momento en el que Bruno piensa que no se está en la última miseria siempre que se tiene un poco de café; esto cuando Dédée, la pareja de Johnny Carter, saca una lata vieja de café y le ofrece una taza, a pesar de encontrarse en condiciones deplorables.

Camilo José Cela (1916-202), en su novela *La colmena* (1951) refleja la situación de España, específicamente en Madrid durante la posguerra, a través de personajes casi todos desfavorecidos, que se desenvuelven, en varias escenas, entre las mesas del café de doña Rosa, asociado con el icónico Café Gijón. En su relato corto *Café de artistas* (1953), muestra la vida cultural y artística que se suscitaba en los cafés de Madrid durante los años 40, en plena Segunda Guerra Mundial.

El poeta español Emilio Carrere (1881-1947), dieciocho años antes, publicó un poema que lleva el mismo nombre “Café de artistas”, en el libro *Del amor, del dolor y del misterio*, evocando con nostalgia los cafés del pasado:

Viejo café solitario
de artistas en donde suenan
los románticos sollozos
del final de La Bohemia

⁶⁸ McCullers, Carson, *La balada del café triste*, p. 39.

café humilde y melancólico⁶⁹

Este poema hace referencia a los cafés cantantes, que se pusieron de moda a mediados del siglo XIX, sobre todo en Sevilla, Andalucía y Madrid, a donde la gente acudía a bailar y escuchar flamenco. Más tarde, este singular estilo de café, se fue expandiendo hacia otras ciudades europeas y latinoamericanas. En estos establecimientos la vida bohemia encontró el espacio favorable para llevar un estilo de vida, que no hubiera sido posible en un café tradicional.

Cabe mencionar que los cafés cantantes no eran bien vistos, debido a esa distancia que había respecto a los cafés tradicionales y burgueses. El poeta José Juan Tablada describió el ambiente de estos sitios, representado en el Café de San Felipe, al cual calificó de sórdido, en el texto *La feria de la vida*, en el que relata las visitas de estudiantes, que se escapaban de las escuelas, para ir a beber y coquetear con las meseras:

Las dos horas de permanencia en el galante figón pasaban velozmente. Una última taza de café con catalán, un postrer beso en los labios de la moza preferida y otra vez el regreso al colegio por las interminables calzadas, el bosque en tinieblas y el difícilísimo trepar por las bardas acantiladas.⁷⁰

Las referencias en la literatura a los cafés cantantes dan cuenta de que eran frecuentados por muchos artistas, especialmente por aquellos que buscaban alejarse de los sitios burgueses, a los cuales acudía la gente de mayor estatus social. Además, estos cafés permanecían abiertos de día y durante la madrugada, sólo hacían una pequeña pausa al amanecer, para realizar la limpieza, por lo que era común que grupos artísticos pasaran noches enteras ahí dentro, como si fuera una segunda casa.

Un autor que también ha hecho del café una parte esencial de su estética, es el francés Patrick Modiano (1945), quien en su novela *En el café de la juventud perdida* (2007), ambientada en el París de los años 60, lleva al lector a deambular por diversos espacios, algunos abiertos, como las calles parisinas, y otros cerrados, como los hoteles y establecimientos de distinta índole. El escenario principal es el Café Le Condé, al cual, el lector asiste como testigo de la constante búsqueda y recreación de Jacqueline Delanque,

⁶⁹ Carrere, Emilio, *Del amor, del dolor y del misterio*, “Café de artistas”, citado en Bonet Correa, Antonio, *Los cafés históricos*, p. 316.

⁷⁰ Tablada, José Juan, *La feria de la vida*, p. 98.

personaje femenino y protagonista de la novela. Bajo el sobrenombre de Louki, quizá un *alter ego*, ella intenta reconstruirse a sí misma, por diversos medios.

En este sentido, Le Condé también funcionará como un refugio y espacio decisivo tanto para Louki, como para otros personajes: “Siempre he creído que hay lugares que son imanes y te atraen si pasas por las inmediaciones”⁷¹, escribe Modiano, refiriéndose a este singular café, que, a pesar de que en la novela desaparece, pasa a ser un lugar entrañable y perentorio en la historia de los personajes, particularmente para Jacqueline Delanque.

En el cuento “El café” (1974), de Juan García Ponce, se muestra un escenario solitario y desencantado, en el que se desenvuelve la propietaria del establecimiento, quien además se desempeña como mesera y cocinera del lugar. Esta mujer, llamada Consuelo, aparte de hacerse cargo de sus dos hijos, se encarga de su suegra, dejándose de lado a sí misma y viviendo sólo para atender a su familia y el café. Tras las visitas continuas de un joven parroquiano, Consuelo logra concebir algunas ilusiones, sin embargo, terminan por esfumarse en la atmósfera melancólica del texto.

Otra novela que es preciso mencionar se titula *Café cortado* (2001), de la escritora mexicana Mónica Lavín, cuya obra entreteje situaciones y personajes que están en constante interacción con el mundo del café. La novela se sitúa en una finca de cultivo y venta de café, en el contexto mexicano de la revolución. Además de amores inciertos, una serie de desencuentros, ambientes melancólicos e intereses personales, la novela evidencia la explotación indígena y la inestabilidad política de la época.

La narrativa del café ha dejado infinitas escenas memorables, personajes e imágenes literarias, que se graban en los lectores y forman parte de toda una tradición. También ha contribuido a hacer de esta bebida y espacio toda una cultura, que conforma en sí misma una poética propia. Durante la primera mitad del siglo XX, la tradición del café seguirá en boga y múltiples revoluciones artísticas lo tomarán como su lugar de encuentro. Los cafés se mantienen ajenos al tiempo, su vigencia continúa siglo tras siglo, como si en su interior, el tiempo no transcurriera.

⁷¹ Modiano, Patrick, *En el café de la juventud perdida*, p. 15.

2.7 Las vanguardias artísticas y los cafés

*La vida se reduce a
cambiar de café.*

Louis Aragón

El café está íntimamente relacionado con las vanguardias artísticas del siglo XX, tanto en Europa como en América Latina. “La Edad Contemporánea no se entiende sin la existencia de los cafés”⁷²; así como en el XIX se caracterizaron por ser espacios de conspiración, durante el XX destacaron por su papel decisivo en el ámbito artístico. Entre la libertad de las calles y la intimidad de la casa o entre el ambiente de los salones y el bullicio de las cantinas, los cafés ocuparon justo ese punto medio, que concilia ambos extremos.

Buscando transgredir los paradigmas sociales y estéticos del siglo XIX, las vanguardias encontraron nuevas formas de hacer arte y tanto los cafés como los cabarets fueron el escenario propicio para ello. Lo anterior, en medio de un mundo desmoronándose por las guerras, la desigualdad y otras problemáticas sociales. Ciudades europeas como París, Praga, Madrid, Florencia, Milán y Zúrich albergaron a estos grupos de jóvenes que hicieron del arte algo más libre. El pintor italiano Carlo Carrá en sus memorias definió al café como sucursal del taller artístico:

Es una generación, la mía, que todavía comprende el café como sucursal del atelier. Y en efecto, nosotros hemos pasado los años de nuestra vida en los cafés; una hora por aquí, una hora por allá, según el humor y las circunstancias, debatiendo ideas y haciendo los programas, luchando y posiblemente llegando a las manos, por el arte. Y fue justamente en el café donde se sembraron las semillas de iniciativas y movimientos artísticos; y así fue como realizamos la renovación del gusto en Italia⁷³.

El Café Giubbe Rosse, fundado en 1896, fue el punto de encuentro de los futuristas Filippo Marinetti, Giovanni Papini, Giuseppe Prezzolini, Russolo, Soffici y Rosai en la ciudad de Florencia, luego viajaron a París, que en ese momento era el epicentro de las vanguardias

⁷² Bonet Correa, *Op. Cit.*, p. 13.

⁷³ Carrá, Carlo, *La mia vita*, en García Megía, Antonio, “De cafés y cabarets”, Ciencia, cultura y educación, disponible en: <http://angarmegia.wikidot.com/mcvanguardias-cafes-y-cabaret>

artísticas, en donde frecuentaron cafés como La closerie des lilas. Uno de los objetivos del futurismo era ser un movimiento cosmopolita, por lo que buscaron la forma de expandir las fronteras.

Más tarde, esta vanguardia influyó en otros artistas que conformaron sus movimientos, como el cubofuturismo, en Moscú; el vorticismo, en Londres, y el estridentismo, en México. En España surgieron el vibracionismo y el ultraísmo, bajo la influencia del futurismo y cubismo. Picasso frecuentó algunos cafés en Barcelona, Madrid y París, como Els quatre gats, Café universal y los cafés de Saint Germain des Prés y de Montparnasse, en donde se entregó a la vida bohemia, visitando además cabarets y tabernas.

Los surrealistas, encabezados por André Breton, frecuentaron establecimientos parisinos como La closerie des lilas, el Café Certa –lugar de cita también de los dadaístas-, Le petit Grillon y el Café Cyrano; algunos de estos sitios eran más bien marginales y atrajeron a los miembros del ismo por su condición antiburguesa. De Breton se ha dicho que pasó su vida en los cafés, pues “era un hombre solitario que no sabía vivir en soledad.”⁷⁴ El café representa también ese lugar en el que se puede estar en soledad, pero al mismo tiempo rodeado de gente.

Otro lugar memorable es el Cabaret Voltaire, que fue el punto de efervescencia del Dadaísmo, en Suiza, alrededor de 1916. En este espacio de Zúrich se encontraban de manera informal Tristan Tzara (1896-1963), Marcel Duchamp (1887-1968), Hugo Ball (1886-1927), Jean Arp (1887-1966), Man Ray (1890-1976) y Max Ernst (1891-1976). Fue ahí donde los integrantes del movimiento dadá celebraron tardes y noches de total locura artística, o mejor dicho antiartística, como ellos mismos designaron al movimiento. Escribían poesía al margen de todo sentido, componían los famosos poemas sonoros y se divertían en el ir y venir de los cadáveres exquisitos.

Por su parte, Isaac del Vando Villar, miembro del ultraísmo español, en un artículo se refirió al Café Colonial de Madrid como un “laberinto de imágenes e ideas”⁷⁵. A este lugar acudía también Rafael Cansinos-Assens y, al igual que otros establecimientos de la época, permanecía abierto día y noche. Al respecto, Cansinos-Assens escribió en *La novela*

⁷⁴ Bonet Correa, Antonio, *Op. Cit.*, p. 135.

⁷⁵ Revista Grecia, 1919.

de un literato: “A la salida de los teatros cuando los focos voltaicos de la Puerta del Sol se extinguen con una fulguración de desmayo y los últimos tranvías salen atestados de gente, El Colonial empieza a llenarse de un público heterogéneo, pintoresco y ruidoso”⁷⁶. De nueva cuenta aparece la referencia a la plaza Puerta del Sol en Madrid, vinculada a un café cantante, como sucede en *El Café de Nadie*.

Retomando la obra *Pombo*, Gómez de la Serna señala que los cafés son las únicas asociaciones libres e independientes, además expresa la familiaridad y singular atmósfera que se desprende en torno a la taza de café. Por otra parte, añade que si bien, cualquier café es admirable, no en todos se puede encontrar algo como el significado que él y sus contertulios encontraron, o crearon, en Pombo. Cabe agregar que el café es también una cuestión de territorialidad, es preciso encontrarse con los cafés adecuados.

Cualquier Café es un lugar admirable, la única asociación verdaderamente libre, igualitaria y limpia de dogmatismo y de oligarquía; la institución más independiente; los modernos senado-consultos, donde viven en una vida larga y suya; donde se sienta la ciudad dejándose tratar más directamente y donde además dan café: un elixir enjundioso de fórmula secreta; un elixir espeso, acre, trascendental, especioso, que aviva la vida infundiéndole esa seguridad sin objeto, que es a lo más que puede llegar la vida; la esencia de lo exterior, de lo extraño, de lo público, de lo ambiente, de lo trashumante; algo que no es precisamente café, ya que lo que se prepara familiarmente con la certeza de que lo es, es otra cosa más casera, más líquida y más insípida por más que sea más rica; una cosa a la que falta algo que, por decirlo de algún modo, no es sabor, sino significado, significación.⁷⁷

Otro de los cafés memorables madrileños fue el Café Nacional, en el que coincidieron los ultraístas y distintos artistas latinoamericanos, quienes trasladaron el ímpetu vanguardista hacia sus respectivos países. El escritor argentino Jorge Luis Borges, además de acudir a este sitio, asistió también a la tertulia de Gómez de la Serna en Pombo y, en su opinión, era una de las mejores tertulias que se realizaban en Europa.

Al Café Nacional iban escritores como Jorge Luis Borges o el pintor uruguayo Rafael Barradas, que como buen postcubista tomó como motivo plástico las botellas de ampolla, las tazas y los platos de azúcar del velador de un café. No

⁷⁶ Cansinos-Assens, Rafael, *La novela de un literato*, p. 119.

⁷⁷ Gómez de la Serna, Ramón, *Pombo*, p. 16.

hay que olvidar que la mayoría de los cuadros de los cubistas, Picasso, Braque, Juan Gris..., fueron variaciones sobre las mesas de los cafés.⁷⁸

De Juan Gris destaca la obra “El hombre en el café” (1912), en el que ridiculiza las figuras de los pequeños burgueses; entre las obras de Picasso con temática de cafés se encuentran ilustraciones de menús y algunas escenas de cafés cantantes, como el “Café-concert de Málaga” (1901), y de Georges Braque está la obra “Café-Bar” (1919). En la pintura estridentista es evidente la influencia del cubismo, especialmente en obras como “El Café de Nadie”, de Ramón Alva de la Canal, y “Café de cinco centavos” (1930), de Fermín Revueltas.

En el siglo XX, además de la agitación vanguardista, sucedió que las mujeres fueron ganando terreno en la vida pública, algo que ya se empezó a gestar desde el XIX. Hasta entonces, los espacios públicos eran dominados por el género masculino, de manera que cuando una mujer pudo ingresar sola a los cafés y otros espacios, incluso participar activamente en las tertulias culturales, reuniones políticas y movimientos artísticos, se abrió un nuevo panorama para el género femenino. La historia del arte dio un nuevo giro, ya que proliferaron las escritoras, pintoras, fotógrafas y demás mujeres artistas.

Además, la aparición de la mujer, que sola, sin la “carabina” o la madre que antes la acompañaba, entró triunfante a formar parte del grupo de camaradas o pandilla. Con traje corto y el ademán desenvuelto, el pelo también corto y libre del antiguo sombrero, la mujer adquirió una nueva silueta.⁷⁹

Esta descripción pareciera estar más vinculada a la imagen de la norteamericana Zelda Sayre –conocida luego como Zelda Fitzgerald-, que a cualquier otra de las mujeres escritoras de la época. Se le consideró como la primera *flapper* de Estados Unidos, aunque pasó varios años de su vida en París, junto al escritor Scott Fitzgerald, con quien acudía frecuentemente a los cafés, bares y cabarets parisinos, en donde pasaban noches completas, yendo de lugar en lugar, bebiendo grandes cantidades de alcohol, bailando jazz y encontrándose con otros artistas de la época. Aunque ella escribió algunas obras como *Resérvame el vals* (1932), siempre estuvo opacada por la imagen de su esposo, quien a ojos de otros autores, entre ellos Ernest Hemingway, tenía más talento que ella.

⁷⁸ Bonet Correa, Antonio, *Op. Cit.*, p. 59.

⁷⁹ *Idem*, p. 63.

Entre las mujeres que fueron asiduas al café se encuentra también Anaïs Nin, en cuyas obras refiere sus constantes visitas a lugares como La Coupole, La Rotonde, Café de la Liberté, Café de la Place, Café Wepler, entre otros a los que acudía a solas o en compañía de Henry Miller, para quien el café era la metáfora de un libro abierto. Simone de Beauvoir, junto a Jean-Paul Sartre, Albert Camus y Raymond Queneau, inmortalizó los cafés de Saint-Germain, como Les Deux Magots y el Café de Flore, que fueron una especie de segundo hogar para los escritores y filósofos existencialistas. En este último fue donde Simone de Beauvoir escribió gran parte de su obra con mayor trascendencia, *El segundo sexo* (1949).

Volviendo a los movimientos artísticos de los años veinte, es preciso dar el salto hacia México, en donde se gestó el estridentismo. Aunque en un primer momento surgió bajo el influjo de las vanguardias europeas, los miembros del grupo emprendieron sus propias búsquedas estéticas. Asimismo, cabe referir que destacan varios nombres de mujeres artistas que estuvieron vinculadas a dicho grupo, cuyas actividades transcurrían entre los cafés y la bohemia.

2.8 La vanguardia mexicana: estridentismo, arte y café

*Esas rosas eléctricas de los cafés con música
que estilizan sus noches con "poses" operísticas,
languidecen de muerte, como las semifusas,
en tanto que en la orquesta se encienden anilinas
y bosteza la sífilis entre "tubos de estufa".*

Manuel Maples Arce

En un contexto posrevolucionario surge el estridentismo, uno de los movimientos de vanguardia en México, que tuvo lugar durante los años veinte, influido por el futurismo y el cubismo, principalmente. Su objetivo era transgredir los estándares artísticos tradicionales e instaurar un nuevo paradigma, sin dejar de lado el fuerte compromiso social y político que tenían. Cabe destacar que, para esta época, el café ya tenía un papel relevante e indiscutible en la sociedad mexicana.

Participaron activamente poetas, pintores, fotógrafos y artistas plásticos, como Germán List Arzubide, Arqueles Vela, Manuel Maples Arce, Luis Quintanilla, Germán

Cueto, Lola Cueto, Fermín Revueltas, Nahui Olin y Tina Modotti, quienes propugnaron por crear una estética propia y una renovación artística constante. El dinamismo es una de las características principales de esta vanguardia.

La exaltación de las ciudades y los avances tecnológicos constituyen elementos fundamentales para comprender la estética estridentista, en este sentido, el café como espacio urbano y rincón propicio para el arte será un tópico explorado en distintas obras. En *Soberana juventud*, Manuel Maples Arce refiere en varios momentos su particular gusto por los cafés, sitios frecuentados desde su etapa de preparatoriano:

Me mezclaba mucho en la vida de los cafés, lo que allí es cosa corriente, pues en ellos saludamos a los amigos, nos enteramos de la noticia del día, cambiamos impresiones y discutimos, como en una universidad libre y liberal. Sin embargo, yo prefería un café de la calle 5 de Mayo, que sólo era ruidoso a ciertas horas del día y en el que me empeñaba con otros amigos en darle lustre literario, pues ya en aquellos días mi pasión por las letras se iba definiendo.⁸⁰

El 31 diciembre de 1921, Maples Arce anunció en la Ciudad de México la vanguardia que se estaba gestando, tapizando durante la madrugada el centro de la ciudad con la hoja volante Actual No. 1. De inmediato captó con su manifiesto la atención de otros jóvenes artistas, quienes comenzaron a reunirse en los cafés, uno de los más trascendentales del movimiento fue el Café Europa, ubicado en La Roma. Fue ahí donde surgió el proyecto de la revista Irradiador en 1923 y otros proyectos de índole cultural.

En 1926, Arqueles Vela recreó este espacio en *El Café de Nadie*, en la que capta la estética del estridentismo y refleja el dinamismo de la vida moderna. En contraste con el ritmo acelerado de la vida en las ciudades, el autor crea un espacio propicio para la contemplación en el interior de la cafetería. Las metáforas de la obra funden distintos campos semánticos para crear imágenes poéticas nuevas y construir uno de los más singulares cafés de la literatura.

En sus pocas páginas, este texto se desliga de la narrativa tradicional y da lugar a una nueva estética que busca renovar el lenguaje literario y trastocar las estructuras precedentes. Asimismo, el autor establece un paralelismo en cuanto a los espacios interiores

⁸⁰ Maples Arce, Manuel, *Soberana juventud*, p. 11.

y exteriores, reflexionando en torno al quehacer poético, las contradicciones de la vida moderna y juega con los distintos planos de realidad y ficción.

En *El Café de Nadie* el espacio se presenta como una ensoñación, en donde pareciera no suceder nada y, sin embargo, podría afirmarse que este texto vanguardista es la puesta en escena de la poética del estridentismo. El café es representado como un motivo poético que alberga la cultura contemporánea en sus distintas manifestaciones. El estridentismo propone una nueva mirada del café como espacio subversivo, sitio ilógico de ensoñaciones y laboratorio de metáforas, lo cual se evidencia en *El Café de Nadie*.

La vanguardia agita, trastoca y desaparece. El movimiento estridentista se mantuvo activo de 1921 a 1927, no obstante, como todos los *ismos*, no pretendía prolongarse sino dejar huella, lo cual logra. Es posible rastrear en generaciones posteriores de escritores mexicanos la herencia del estridentismo, que volvió a popularizarse con la publicación de la novela *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño, en 1998, en donde el café se sigue desplegando en metáforas y nuevas posibilidades de ensoñación.

Cualquier espacio físico es trasladable al plano de la imaginación. El café, que es el espacio de interés para la presente investigación, es un constructo urbano representativo de la vida moderna, que ha encontrado un importante cauce en las diversas representaciones literarias, que desembocan en un plano metafórico.

Capítulo 3. El café de los estridentistas: un artefacto de ensoñación estética

*Los cafés en penumbra
convidan al ensueño
en la humareda tibia fantasea el poeta.*

Juan Carlos Legido

En los dos capítulos previos se abordó el contexto histórico y literario del café como un espacio propicio para la creación artística, la conversación y el ocio, retomando algunos ejemplos literarios, que han contribuido a la construcción de imaginarios colectivos en torno al café. El objetivo de este tercer capítulo es analizar *El Café de Nadie*, de Arqueles Vela, con el apoyo teórico de las ideas y conceptos propuestos por Gastón Bachelard en *La poética del espacio*, *La poética de la ensoñación* y *El aire y los sueños*, esbozados en el capítulo uno. A partir de lo anterior, se busca explorar las vías artísticas mediante las cuales este café estridentista se configura como un espacio estético y poético, incluso onírico, que transgrede el ideal del café tradicional.

En 1924, el pintor estridentista Ramón Alva de la Canal dio a conocer una obra pictórica también titulada “El Café de Nadie”, óleo y collage sobre tela, hoy en día exhibida en el Museo Nacional de Arte, de la Ciudad de México. Posteriormente, el artista modificó algunos elementos y dio a conocer la nueva versión en 1930, la que ha trascendido. Con un evidente estilo vanguardista, imágenes yuxtapuestas, elementos de *collage*, superposición de planos, fragmentación y un alto contraste entre colores fríos y cálidos, Alva de la Canal representa las tardes de café que los estridentistas celebraron en repetidas ocasiones, recreando una atmósfera que oscila entre el café y el cigarrillo, el arte y la poesía. Este cuadro ha funcionado para ilustrar *El Café de Nadie*, de Arqueles Vela, siendo así dos expresiones distintas que parten de un mismo motivo poético y que buscan captar el espíritu de aquel cafecito solitario tan importante para el movimiento.

El Café de Nadie es un texto breve, que no excede las 28 páginas, en las que un sitio común, como lo es una cafetería, se despliega de maneras inusitadas en un lugar extraordinario e imaginal. El relato, si es que se le puede denominar así, inicia al momento de que “La puerta del Café se abre hacia la avenida más populosa, más tumultuosa de

sol”⁸¹, pero es extraño que ningún personaje entra al café, sino que es el lector quien, guiado por un narrador-personaje en tercera persona, incursiona en este mundo que subsiste más allá del umbral que lo separa del exterior, que representa la acelerada vida moderna. En el interior, escenario principal, todo funciona bajo una lógica muy particular, cuyo eje es lo inverosímil y el absurdo.

Este espacio está atravesado por un tiempo distinto, que transcurre de una forma mucho más lenta, incluso hay momentos en que pareciera detenerse. El ritmo lento se percibe desde el acto de lectura, ya que el narrador hace un recorrido minucioso y se va deteniendo en cada rincón del café, como si fuera una toma cinematográfica en cámara lenta. Asimismo, hay imágenes que contribuyen a generar esta ilusión, tales como “cualquier emoción, cualquier sentimiento, se estatiza y se parapeta”⁸², “las mesas, las sillas, los clientes, están como bajo la neblina del tiempo”⁸³ y “los relojes estacionados comentan las vidas del café”⁸⁴, que exigen un detenimiento en el acto de lectura. Hay una singularidad en este manejo del tiempo, suspendido a pesar de la vertiginosidad de las imágenes y metáforas que conforman el texto.

En este particular escenario es en el que se mueven los pocos personajes de *El Café de Nadie*. Tras una página y media, en que se hace una presentación del lugar, aparecen los primeros personajes. Se trata de dos parroquianos que van siempre juntos al café, justo a la hora en que no hay nadie, ocupan el mismo gabinete de siempre, permanecen gran parte del tiempo inmóviles y sus diálogos son escasos, pero siempre están atentos a lo que sucede a su alrededor. Se desconoce la identidad de estos dos seres que, dice el narrador, van “vestidos igualmente de diferente elegancia.”⁸⁵ Parecen una parodia de los clásicos hombres de café, que acudían con frecuencia a estos lugares y se comportaban en ellos de una manera casi ritualista; esta idea se abordará más adelante, en el apartado designado a este par de personajes.

Más adelante entra en escena Mabelina, una chica joven y moderna, quien entra y sale del café casi siempre acompañada por algún hombre distinto; es el personaje principal y es quien le da dinamismo al texto, cuya trama gira en torno a las historias de amor y

⁸¹ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 45.

⁸² *Ibidem.*

⁸³ *Ibidem.*

⁸⁴ *Idem*, p. 47.

⁸⁵ *Idem*, p. 46.

desamor de Mabelina, que no son sino fragmentos, relatos apenas esbozados. Es ella quien experimenta transformaciones a lo largo del relato, que termina precisamente cuando, en un momento de crisis, abandona el café. En cuanto a sus acompañantes, apenas y se sabe algo de ellos, ni siquiera se da a conocer el nombre de cada uno, aun así, serán decisivos en ella.

Hay también algunos meseros, quienes casi siempre están ausentes, por lo que el narrador se refiere a ellos en un sentido genérico, como si siempre fuera el mismo: “un mesero hipotético, innombrable, que cada día es más extraño.”⁸⁶ Sus interacciones y diálogos son escasos, precisamente porque su virtud principal es no estar, mantenerse al margen. En varios momentos, el narrador hace referencia a la figura o idea del mesero de manera indirecta, como si fuese una abstracción, por ejemplo, “la puerta se abre sigilosamente, como atendida por el mejor de los camareros. El camarero invisible, silencioso, sin impertinencias, sin atenciones exageradas.”⁸⁷ La actitud de estos meseros aumenta la singularidad de la atmósfera del café, al que acuden aquellos que se dejan cautivar por el espíritu solitario de este lugar, que no es de nadie, que nadie lo atiende y en donde muchas veces no hay nadie o incluso en donde se puede llegar a ser nadie.

Al parecer, el Café Europa era pequeño y poco conocido, sin embargo, ha trascendido como un café histórico a partir de las reuniones de los estridentistas, dejando en el sitio un aura cultural y artística. Además de Arqueles y Maples Arce, pasaron por el lugar otros artistas que formaron parte o tuvieron algún vínculo con el movimiento estridentista, como Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Tina Modotti, Edward Weston, Nahui Olin, Antonieta Rivas Mercado, Germán Cueto y Lola Cueto, entre otros artistas de la época. En el mismo año de 1924, el Café Europa empezó a ser conocido entre todos ellos como Café de Nadie, nombre propuesto por el escritor y periodista Febronio Ortega.

En los siguientes apartados se analizará cómo es que los elementos antes esbozados contribuyen a generar una configuración espacial que, estética y narrativamente, es inusual en el contexto literario mexicano de los años veinte. Se tomará como punto de partida la afirmación que hace Gastón Bachelard en *El aire y los sueños*, al mencionar que “cada poeta nos debe, pues, su invitación *al viaje*”⁸⁸, pues bien, la aventura de Arqueles Vela, al interior de su café, es ante todo una propuesta para incursionar en un mundo pensado a

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ *Idem*, p. 48.

⁸⁸ Bachelard, Gastón, *El aire y los sueños*, p. 12.

partir de imágenes poéticas, que desfilan una tras otra, desconcertando y maravillando a cada momento.

Para Gastón Bachelard, la palabra tiene posibilidades de ensoñación, que se advierten cuando entra en acción la imaginación. Como ya se expresó en el capítulo dos, Bachelard distingue el sueño de la ensoñación, en tanto que el primero es una actividad inconsciente que se da mientras se duerme, al contrario de la segunda, en la también media el onirismo, pero se realiza durante la vigilia, de manera consciente y a través de la imaginación. En este sentido, se analizará *El Café de Nadie* como un espacio de ensoñación poética, que pasa a convertirse en un símbolo importante del movimiento estridentista.

3.1 La prosa estridente de Arqueles Vela

Para comprender por qué en su momento las prosas de Arqueles Vela fueron tan novedosas y polémicas es necesario considerar el contexto en el que surgen y los aspectos de esta propuesta de escritura. El movimiento estridentista irrumpe en el escenario social, político y artístico el 31 de diciembre de 1921, cuando el poeta Manuel Maples Arce tapiza el centro histórico de la Ciudad de México con su primer manifiesto, el cual era una especie de panfleto que capta la atención de jóvenes artistas, rebeldes, creativos y con ansias por encontrar nuevas vías de expresión.

Uno de los primeros en formar parte del movimiento es Arqueles Vela quien, aunque no firmó ninguno de los manifiestos, fue uno de los miembros más activos de la vanguardia y, desde su posición en *El Universal Ilustrado*, apoyó en la proyección del estridentismo. Previo a 1921, Vela ya era un joven intelectual comprometido con el terreno social, cultural y artístico de la época, aunque ha sido más reconocido por su labor académica y periodística que como literato.

En el estridentismo hay una urgencia reaccionaria por transgredir los viejos moldes estéticos y de proponer un arte que sea acorde a las circunstancias del México posrevolucionario de los años veinte. Hugo Verani expresa que la inquietud y el desasosiego de las dos primeras décadas del siglo XX fueron factores que propiciaron el surgimiento de las vanguardias artísticas:

La continuidad social se vuelve discontinuidad y, como consecuencia, el arte requiere formas de expresión que capten el dinamismo del mundo moderno. En aquellos tiempos, tendencias literarias y artísticas muy diversas entre sí comparten el rechazo de las viejas estéticas y la urgencia de descubrir nuevas posibilidades expresivas acordes con las circunstancias que se vivían.⁸⁹

El estridentismo responde a estas necesidades expresivas y búsquedas artísticas. Con el objetivo de renovar el arte, estos artistas optan por prescindir de la lógica tradicional, subvertir las formas y, recurriendo a los cambios de la modernidad, implementaron recursos como la acción rápida, se apropiaron de un lenguaje tecnológico y estridente que no se había utilizado antes en la literatura, prescindieron de la mimesis para hacer una poesía desde la imaginación, que no se ciñera a los principios de la realidad, sino que creara los propios. Retomaron y adaptaron a sus propias inquietudes algunos elementos del cubismo, futurismo y dadaísmo, como la fragmentación, los contrastes y la superposición de planos, experimentando con las perspectivas y los géneros literarios.

En este contexto escribe Arqueles Vela, quien, además de periodista, se desempeñaba como crítico literario y profesor en distintos niveles educativos. Desde su primera publicación en *El Universal Ilustrado*, se ha discutido si sus prosas -*La Señorita Etcétera*⁹⁰, *El Café de Nadie* y *Un crimen provisional*⁹¹- son cuentos largos, novelas cortas o *nouvelles*, crónicas poéticas o prosas poéticas. Arqueles Vela experimenta de varias formas en estos relatos, cuyas tramas no están del todo claras y no terminan por completarse. Es innegable que, de manera ingeniosa, se desprende por completo de la narrativa tradicional no sólo mexicana, sino de toda América Latina. Al respecto, Evodio Escalante, en *Elevación y caída del estridentismo* (2002), señala:

⁸⁹ Verani, Hugo J., *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*, p. 19.

⁹⁰ *La Señorita Etcétera*, de Arqueles Vela, fue una de las primeras narrativas experimentales de América Latina; se publicó el 14 de diciembre de 1922 en *El Universal Ilustrado*, en la sección “La novela semanal”, en donde posteriormente también aparecería *El Café de Nadie*. 1922 fue un año clave en el que se publicaron varios textos de gran impacto en el escenario vanguardista, como *Ulises*, de James Joyce; *Trilce*, de César Vallejo; *Andamios interiores*, de Manuel Maples Arce; *Óptica cerebral*, poemas dinámicos, de Nahui Olin; *La tierra baldía*, de T. S. Elliot; *El cuarto de Jacob*, de Virginia Woolf, por mencionar algunas de estas obras que han dejado huella.

⁹¹ Los tres textos forman una especie de trilogía de la prosa estridentista y, aunque aparecieron de manera independiente y en años distintos, en 1926 se publicaron en un mismo libro, bajo el título de *El café de nadie*. Evidentemente hay elementos que las vinculan entre sí, sin embargo, no dejan de ser independientes uno de otro.

El calificativo de “novela” que se dio a *La señorita etcétera* desde su publicación en las páginas de *El Universal Ilustrado* puede por supuesto discutirse, aunque no hay que perder de vista que el desenfado con el que se le nombra de tal modo ya implica una actitud vanguardista por sí misma, que conlleva una más o menos consciente subversión de los géneros literarios. Luis Mario Schneider se pregunta si *La señorita etcétera* es en realidad una novela o un cuento, y resuelve con una doble negación: ni una cosa ni otra. Sostiene: “Más bien es una breve crónica poética, donde no existe ninguna trama y toda ella está sostenida en base a un recuerdo, una evocación”. El asunto es que la noción de *crónica poética* que propone Schneider restablece el problema original, pues una crónica implica una narración consecuyente de hechos... y quizás la función aquí del adjetivo *poética* sería la de indicar que el texto no relata hechos convencionales, pertenecientes a la realidad por decirlo así periodística de todos los días.⁹²

Para Luis Mario Schneider⁹³, uno de los primeros estudiosos y teóricos del estridentismo, el concepto de crónica poética funciona -como ya se mencionó, Arqueles Vela se dedicó al periodismo, por lo que estos textos de carácter experimental pudieran ser una hibridez entre la crónica, el cuento y la poesía-; en cambio, a Evodio Escalante no termina de convencerle dicho término y, además, señala, a diferencia de Schneider, que estas prosas sí tienen una trama, aunque no en el sentido convencional de la palabra:

Mejor que una trama mimética, pues, lo que hay es una trama expresiva, una concatenación por decirlo así sonambúlica, de algún modo subliminal, sin la cual la revelación última no podría darse. Esta conexión sonambúlica y no convencional de los acontecimientos, por cierto, es lo que la convierte en una novela de vanguardia.⁹⁴

Las dos apreciaciones, tanto la de Schneider como la de Escalante, están orientadas específicamente a *La Señorita Etcétera*, sin embargo, sucede algo similar en *El Café de Nadie* y en *Un crimen provisional*. De acuerdo con Evodio Escalante, hay, en efecto, una trama, pero no es la tradicional. Esta trama se construye esencialmente de imágenes, quedando subordinadas las acciones narrativas y las identidades de los personajes, que no terminan por definirse, sólo están insinuados, en una constante fragmentación que influye a los demás elementos, como el tiempo y el espacio.

⁹² Escalante, Evodio, *Elevación y caída del estridentismo*, pp. 78-79.

⁹³ Luis Mario Schneider (1931-1999) fue el primer crítico del estridentismo que realizó una antología con toda la producción literaria del movimiento y, además hizo el estudio titulado *El Estridentismo, Una literatura de la estrategia*. Fue hasta la década de los setenta que se hizo este primer rescate y aproximación crítica al movimiento.

⁹⁴ Escalante, Evodio, *Op. Cit.*, p. 79.

Lo anterior conduce a una especie de ansiedad que se percibe en los textos, la incertidumbre que produce la modernidad, con sus avances tecnológicos y formas de vida que se viven por vez primera en la historia. Las máquinas, el vehículo, la luz eléctrica, las grandes fábricas, la radio, el cine y todas las novedades urbanas, así como cautivaban y producían extrañamiento, también implicaron nuevas dinámicas que generaron cierto estrés, al estar en medio de ritmos acelerados. Los estridentistas, no sólo exaltaron estos elementos de lo urbano, sino que también fueron críticos con ello, como se evidencia en las prosas de Arqueles Vela, quien parodia todo aquello que parecía prometedor.

Desde una perspectiva más actual, la investigadora Raquel Velasco, en *La novela corta en conflicto*, señala que en este tipo de narrativa “la resolución de la trama queda siempre expresada como duda sistémica”⁹⁵ además de ofrecer una visión de mundo a partir de fragmentos; asimismo, afirma que es un género atravesado por la incertidumbre:

En este sentido, reconozco la novela corta como género de la incertidumbre. Si bien nace en el seno de la sociedad burguesa, sus realizaciones condensan varios de los conflictos de la tragedia moderna, entre ellos la caducidad de las certezas. En la ambigüedad de su constitución se van encerrando las miserias cotidianas de destinos problemáticos, que enfatizan la inestabilidad sustancial.⁹⁶

Estas reflexiones que hace Raquel Velasco acerca de la novela corta están en sintonía con los textos de Arqueles Vela. La brevedad es uno de los elementos que persigue la vanguardia, de ahí que resulte significativo que el autor decida que sus relatos sean breves y que no se ciñan a un género en específico, lo cual es una forma de subversión, pero además este formato le permite representar de una manera más acertada los conflictos y el absurdo de la vida moderna. No obstante, en la presente investigación se utilizará el término de prosa poética para referirse a los tres textos de Vela, debido a que el relato se construye a través de imágenes poéticas que van marcando la pauta de lo poco o mucho que sucede; aunque, como ya se dijo, sí hay una trama y elementos narrativos, son los recursos poéticos los que llevan la primacía de principio a fin.

Con *La Señorita Etcétera*, Vela inaugura su propuesta narrativa en 1922, año decisivo para las vanguardias, con este texto abre una discusión en torno a la nueva forma

⁹⁵ Velasco, Raquel, *La novela corta en conflicto*, p. 13.

⁹⁶ *Idem*, p. 10.

de narrar que no se había experimentado en México. En un primer momento, el título produce extrañamiento, en tanto que difiere de cualquier título de otros libros narrativos que se hayan publicado antes, por lo que desconcierta, da cabida a cuestionamientos y despierta la curiosidad del lector, quien pronto se asombra ante las metáforas e imágenes que van saliendo al paso.

Para aproximarse a las obras de Arqueles Vela no basta con la lectura atenta y conocimiento literario técnico e histórico, sino que es necesario dilatar los sentidos y entregarse al vaivén metafórico que se despliega tanto en *La Señorita Etcétera*, como en *El Café de Nadie* y *Un crimen provisional*.

Cabe mencionar que tanto la hibridez de géneros literarios que hay en estos textos, como su brevedad, hace que desempeñen un papel similar al de los movimientos de vanguardia, como el mismo estridentismo; irrumpen, causa perplejidad y, acto seguido, desaparecen, pero no sin dejar una impronta en el espectador y en lo que hasta entonces había sido la tradición. Así han sido las vanguardias y lo mismo sucede con las prosas de Arqueles Vela, aunque se leen en un lapso breve, no por ello el impacto es menor, al contrario, la fugacidad causa un mayor azoro.

A manera de ejemplo, se dará un panorama general de cómo es *La Señorita Etcétera*, al ser éste el primer texto narrativo hispanoamericano de vanguardia. Desde la primera línea se sabe que el narrador está dentro del relato, ya que inicia expresando lo siguiente: “Llegábamos a un pueblo vulgar y desconocido”⁹⁷, más adelante se presenta otra información, por ejemplo, que es un narrador masculino, quien se encuentra en un viaje y se denomina a sí mismo “un papalote de la vida”.

Transita de un espacio a otro y va contando mediante formulaciones poéticas el azoramiento, ansiedad e incertidumbre que le producen los anuncios luminosos, el ruido de los cláxones, el parpadeo de los semáforos y la velocidad de los nuevos medios de transporte, para luego afirmar: “la vida casi mecánica de las ciudades modernas me iba transformando.”⁹⁸ Este narrador, caminante y viajero alienado, evoca la figura del *flâneur* francés, este paseante de las calles que andaba por ahí sin dirigirse a un sitio en específico.

⁹⁷ Vela, Arqueles, *La Señorita Etcétera*, p. 5.

⁹⁸ *Idem*, p. 21.

En ese continuo ir y venir, casi sonambólico, como señala Evodio Escalante, es que el narrador se encuentra con una señorita, de quien en un principio se aleja, pero luego pretende hallarla. El tratamiento que se le da a este personaje femenino es singular, en tanto que en cada uno de los espacios en los que aparece el narrador, está también la Señorita Etcétera, aunque nunca es la misma mujer. Al final, se comprende que no es una, sino una serie de fragmentos de muchas mujeres y de ninguna en específico. Ella es acaso un ideal femenino que el narrador construye en su mente, una especie de rompecabezas o de cuadro cubista idealizado.

El título del texto y, por supuesto, de la mujer, es quizá lo primero que desconcierta, ya que *etcétera* no es un nombre como tal, sino un adverbio que significa “y lo demás”, de manera que en un primer momento no proporciona ninguna información específica; sin embargo, denota una sustitución de una secuencia lógica, que puede ser numérica o de cualquier otro tipo y se utiliza cuando dicha secuencia continúa bajo la misma lógica, por lo que no tiene sentido o es reiterativo enunciarla completamente o, bien, se trata de una secuencia infinita.

En este sentido, que la señorita se llame Etcétera lleva a pensar que ella, en tanto mujer, es sólo una posibilidad identitaria de tantas otras, un fragmento, o pudiera ser que encierre en sí misma todas las posibilidades; en cualquiera de los casos no cuenta con una identidad definida, sino que termina por desdibujarse, al ser todas y ninguna se diluye. Algo similar a lo que le sucede a Mabelina, la protagonista de *El Café de Nadie*, quien era una mujer distinta con cada uno de sus acompañantes masculinos, hasta que no sabe quién es realmente.

Con imágenes complejas, pero de gran valor estético y simbólico, como “las cosas se iban quitando silenciosamente su antifaz cloroformizado”; “su recuerdo se enrollaba en mi espíritu”; “nafragaba en el sonambulismo de la hora”; “realidad irrealizable de prestidigitación”; “sensación de un retrato cubista”; “me volvía mecánico”, el narrador-personaje adentra al lector en un espacio de irrealidad, que es confuso en todo momento, con tintes cubistas, en donde una serie de recuerdos o ensoñaciones del personaje conforman la realidad textual que, si bien, es moderna, también se torna profundamente nostálgica.

Sucede también que hay una discontinuidad espacial, en tanto que el narrador se desplaza sin previo aviso por una serie de espacios urbanos, transita de una estación de tren a un café, luego se encuentra en las calles de una ciudad desconocida, después en un barco, en un elevador y, por último, en un hotel. No hay marcas discursivas que delimiten el momento en el que hay un cambio de espacio, todo acontece desde una perspectiva ilógica, que rompe con el pensamiento objetivo y la narrativa lineal.

Respecto al estilo de Arqueles Vela, Pablo González Casanova escribió en 1924 un artículo titulado “Las metáforas de Arqueles Vela”, publicado en *El Universal Ilustrado*, con el subtítulo “La filología y la nueva estética”. En dicho artículo, el autor vislumbraba un buen arribo para esta nueva propuesta estética y narrativa, así como la influencia que tendría en las futuras generaciones de escritores mexicanos:

Una abundosa fuente de metáforas novedosas llamadas a conquistar, en un porvenir no muy lejano, preeminente lugar en la literatura del futuro y más tarde en la lengua usual, por la sencilla razón de que responden mejor a las ideas, sentimientos y aspecto exterior de la vida contemporánea.⁹⁹

En efecto, esta forma de escribir y de aproximarse al arte mantiene un vínculo con los cambios sociales, políticos y culturales que se vivían en México, por lo que la búsqueda de formas expresivas que logren captar estas nuevas circunstancias atiende a un contexto de ruptura y discontinuidad; en definitiva, los paradigmas estéticos anteriores ya no funcionaban para ese tiempo, de ahí que surgieran movimientos como el estridentismo, con su particular dinamismo y urgencia por transgredir las modalidades ya institucionalizadas. Estos y otros elementos son los que hacen que, aún a cien años de distancia, sean textos que siguen significando, en una realidad cada vez más fragmentada, atravesada por la tecnología y la nula certeza.

3.2 La dimensión espacial en el estridentismo

A fin de ir enmarcando la novela de vanguardia que se trabajará, que es *El café de nadie*, de Arqueles Vela, es importante detenerse un momento para conceptualizar al movimiento

⁹⁹ Schneider, Luis Mario, *El estridentismo. Una literatura de la estrategia*, p. 21.

estridentista, vanguardia mexicana de los años veinte, y considerar las nociones que tenían de los espacios en su producción artística. Para ello, hay que referir la evidente inclinación que tuvo el estridentismo hacia la espacialidad, lo urbano y lo moderno, de ahí que el tema de las ciudades se erija como uno de los pilares de esta nueva poética.

El escritor y periodista Arqueles Vela¹⁰⁰ ha trascendido como uno de los integrantes más importantes del estridentismo. Además de participar de manera activa en el movimiento y difundir las ideas y obras artísticas, a través del suplemento *El Universal Ilustrado*, en donde se desempeñaba como secretario de redacción, Arqueles Vela introdujo algunos de los relatos vanguardistas en prosa más importantes de la literatura mexicana y latinoamericana. Con *La señorita Etcétera* (1922), *El Café de Nadie* (1926) y *Un crimen provisional*, el autor configuró todo el imaginario, así como los ideales sociales y estéticos del estridentismo, en cuya producción artística en general el tema de los espacios, tanto físicos como metafóricos e imaginarios, adquiere un valor importante. Los espacios urbanos modernos de principios del siglo XX y todo cuanto esté inmerso en éstos será un tema de interés para la vanguardia.

Respecto a este tema, Efrén Ortiz, en su libro *Estridentópolis: el ensueño vanguardista*, menciona que la ciudad es una práctica y un discurso que, más allá de lo referencial, es también imaginario:

La ciudad no es sólo *topos*, espacio o traza. Más allá de su existencia real, como lugar de congregación social, es necesario considerarla también en su dimensión de experiencia vivida, sentida, imaginada por sus habitantes; y lo decimos no en el sentido de una yuxtaposición simple entre experiencia objetiva y subjetiva de lo urbano, sino más bien en una condición de mayor complejidad: la ciudad es un producto de sus habitantes, pero también es productora de las imágenes que de ella poseen quienes la habitan.¹⁰¹

Los espacios se expanden de manera inusitada. En la literatura, los espacios oscilan entre el discurso, la imagen y el símbolo, elementos que se despliegan de las experiencias vividas,

¹⁰⁰ Arqueles Vela nació en Tapachula en 1899 y falleció en la Ciudad de México en 1977. Además de escritor se desempeñó como periodista y pedagogo. En el año de 1921 ocupó el puesto de secretario de redacción de *El Universal Ilustrado*, en donde publicó, bajo el pseudónimo de Silvestre Paradox, distintos artículos, poemas y algunas de las prosas vanguardistas más importantes. A lo largo de su trayectoria como docente impulsó distintos programas de educación artística de la Escuela Nacional de Maestros y fundó las escuelas nocturnas de arte para trabajadores.

¹⁰¹ Ortiz, Efrén, *Estridentópolis: el ensueño vanguardista*, pp. 15-16.

imaginadas y soñadas, que llevan consigo elementos simbólicos susceptibles al análisis. También Georges Perec apuntó que “nunca nos podremos explicar o justificar la ciudad. La ciudad está ahí. Es nuestro espacio y no tenemos otro. Hemos nacido en ciudades. Hemos crecido en ciudades. Respiramos en ciudades.”¹⁰² Para los estridentistas fue necesario configurar una nueva ciudad que contuviera todos los ideales de la vida moderna, una especie de ensueño que culminaría con la realización de los principios tanto artísticos como sociales del movimiento.

En su obra *Vrbe. Super-Poema Bolchevique en 5 cantos* (1924), el poeta Manuel Maples Arce, iniciador del estridentismo, exalta la ciudad moderna, el movimiento, la electricidad, las fábricas, las calles, así como las protestas de obreros y sindicalistas. En cada verso sitúa elementos que muestran cómo sería esa ciudad ideal, soñada por el estridentismo, inmersa en la actualidad¹⁰³:

He aquí mi poema
brutal
y multánime
a la nueva ciudad.

Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.

Explosión simultánea
de las nuevas teorías,
un poco más allá

En el plano espacial

de Whitman y de Turner
y un poco más acá
de Maples Arce.¹⁰⁴

El ímpetu estridentista por lo moderno se respira en cada palabra, buscando también una renovación en la creación artística. De ahí que los poetas de vanguardia se valgan de recursos como la creación de versos simultáneos y la superposición de planos, al estilo

¹⁰² Perec, George, *Op. Cit.*, p. 99.

¹⁰³ El concepto de actualidad será uno de los tópicos estridentistas, movimiento que no estuvo anclado al pasado ni proyectado hacia el futuro, para los estridentistas lo importante era el presente, incluso el primer manifiesto lleva por título Actual 1.

¹⁰⁴ Maples Arce, Manuel, *Vrbe. Super-Poema Bolchevique en 5 cantos*, en Schneider, Luis Mario, *El Estridentismo. México 1921-1927*, p. 191.

cubista, así como la fragmentación de las obras, mostrando distintos puntos de vista de un objeto o situación a la vez. Además de espacios físicos e imaginarios, en toda la producción literaria estridentista aparece un constante juego con las palabras y su disposición espacial en la página, creando poemas visuales que exploran las posibilidades que las palabras encuentran en la hoja en blanco.

En el poema “Prisma”, también de Maples Arce, el tema del espacio se muestra en dos direcciones, por una parte, el yo poético está en continua expansión, de un punto cero se extiende hacia el infinito; por otro lado, las imágenes que el poeta crea aparecen de manera prismática, como lo indica el título, mostrando distintas perspectivas de la modernidad, a partir de una continua superposición de planos:

Yo soy un punto muerto en medio de la hora,
equidistante al grito náufrago de una estrella.
Un parque de manubrio se engarrota en la sombra,
y la luna sin cuerda
me oprime en las vidrieras.

Margaritas de oro
deshojadas al viento¹⁰⁵

Este poema, el primero del libro *Andamios interiores*, publicado en 1922, está compuesto por una serie de imágenes vertiginosas, que sumergen al lector en el ritmo de la estética estridentista. El yo poético se sitúa al principio como un punto muerto, suspendido en el tiempo, una especie de zona cero, sin embargo, en cada verso se desplaza tanto en el tiempo como en el espacio, muestra imágenes en movimiento, acciones rápidas, y perspectivas diversas de la realidad, como si se tratara de un cuadro cubista. Al final del poema, el yo poético se ha expandido a tal grado que termina con el verso: “y todo se dilata en círculos concéntricos”¹⁰⁶.

Andamios interiores fue tan elogiado como criticado, en él, Maples Arce explora cada rincón de la efervescencia moderna, de lo actual, pero no desde un plano físico, sino desde lo sensorial y el ensueño; el ritmo de la nueva vida cotidiana, las ciudades con sus trenes, las fábricas, los cables eléctricos, la radio, los motores, las *jazz-band* y los movimientos revolucionarios. Todos estos elementos fueron configurando la utopía

¹⁰⁵ *Idem*, p. 73.

¹⁰⁶ *Idem*, p. 74.

urbanista de Estridentópolis, la ciudad moderna por excelencia. En *El movimiento estridentista* (1928), Germán List Arzubide escribió:

Estridentópolis realizó la verdad estridentista: ciudad absurda, desconectada de la realidad cotidiana, corrigió las líneas rectas de la monotonía desenrollando el panorama. Borroneada por la niebla, está más lejos en cada noche y regresa en las auroras rutinarias; luída por el teclado de la lluvia.¹⁰⁷

Previo a la configuración literaria de Estridentópolis, el movimiento prefiguró lo que sería otro de los grandes mitos estridentistas, que culminó con la prosa poética de *El café de nadie* en 1926. El café es otro de los espacios urbanos modernos, exaltado por los movimientos vanguardistas, que se despliega en valores distintos de intimidad poética. Desde 1924, en México, empezó a resonar el nombre del establecimiento, que en realidad era el Café Europa, ubicado en la colonia Roma, pero que trascendió como una metáfora del propio movimiento estridentista.

3.3 El Café Europa y *El Café de Nadie*: de espacio físico a la ficción

La escritura literaria está mediada por el intelecto, pero también por la sensibilidad y la imaginación. El escritor lleva a cabo una especie de alquimia de la realidad. En *La poética del espacio*, Gastón Bachelard reflexiona acerca de cómo los espacios adquieren un sentido más amplio en la imaginación, en donde el lugar material se despliega en imágenes nuevas. “La imaginación aumenta los valores de la realidad”¹⁰⁸ afirma Bachelard, quien encuentra lo poético que hay en los espacios y cómo éstos se recrean en imágenes que están mediadas por la ensoñación y que no pueden estudiarse sólo desde lo puramente racional. La distinción que hace el autor entre sueño y ensoñación es la siguiente:

Siempre hemos retrocedido ante el análisis de los sueños nocturnos. Y así hemos llegado a esta distinción un tanto sumaria que, no obstante, debía iluminar nuestras investigaciones. El soñador nocturno no puede enunciar un *cogito*. El sueño de la noche es un sueño sin soñador. Por el contrario, el soñador de ensoñaciones conserva bastante consciencia como para decir: yo soy el que sueña la ensoñación.¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Idem*, p. 293.

¹⁰⁸ Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, p. 39.

¹⁰⁹ Bachelard, Gastón, *La poética de la ensoñación*, p. 42.

En *El Café de Nadie*, Arqueles Vela vierte todo aquello que en un sentido objetivo no era el Café Europa, transformándolo en un espacio íntimo y poético, el café estridentista como ensoñación. Respecto a esto, Bachelard propone el concepto de topoanálisis, que se refiere al “estudio psicológico sistemático de los parajes de nuestra vida íntima”¹¹⁰, es decir, las posibilidades que adquieren los espacios en el plano de la imaginación, como sucede en el texto a analizar, que se despliega en un espacio configurado por imágenes poéticas. En palabras de este filósofo, el espacio conserva tiempo comprimido.

Para Bachelard, el apego a un lugar por elección lleva consigo la noción de refugio que, en el plano del recuerdo, transforma al espacio en vital. Este vínculo parece latente entre los estridentistas y el Café Europa, espacio frecuentado por estos jóvenes poetas, quienes asistían a veces juntos y otras en solitario. Pero qué fue lo que les atrajo de este sitio más allá de su materialidad, pues bien, al parecer fue el espíritu de soledad que se respiraba ahí dentro.

Todos los espacios de nuestras soledades pasadas, los espacios donde hemos sufrido o gozado de la soledad, donde la hemos deseado o comprometido, son imborrables en nosotros. Y, además el ser no quiere borrarlos. Sabe por instinto que esos espacios de su soledad son constitutivos.¹¹¹

En el libro *Los cafés históricos*, de Antonio Bonet Correa, se dice que *El Café de Nadie* es como un “canto lírico al ambiente quieto y estático de los antiguos cafés”¹¹², cuyos pasajes seducen por “el íntimo encanto de lo vetusto.”¹¹³ Desde 1924, distintas historias y anécdotas empezaron a configurar un imaginario de la atmósfera del lugar; una de las primeras referencias es justamente de Arqueles Vela, quien escribió en *El Universal Ilustrado* lo siguiente:

Es un Café sombrío, huraño, sincero, en el que hay un consuetudinario ruido de crepúsculo o de alba. De nadie. Por eso Ortega le ha llamado así. No soporta cierta clase de parroquianos, ni de patronos ni de meseros. Es un Café que se está renovando siempre, sin perder su estructura ni su psicología. No es de nadie. Nadie lo atiende, ni lo administra. Ningún mesero molesta a los

¹¹⁰ Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, p. 45.

¹¹¹ *Idem*, p. 47.

¹¹² Bonet Correa, Antonio, *Op. Cit.*, p. 194.

¹¹³ *Ibidem*.

parroquianos. Ni les sirve... Por esta peculiaridad somos los únicos que se encuentran bien en su sopor y en su desatención. Somos los únicos parroquianos del Café.¹¹⁴

Arqueles señala que el lugar se está renovando siempre, característica del estridentismo, la renovación constante, luego afirma que no es de nadie y que nadie lo atiende, con lo cual empieza a jugar con las identidades, tanto del café como de las personas. El hecho de poder estar ahí sin ser molestados fue algo que los mantuvo fieles al sitio. Una de las anécdotas cuenta que Manuel Maples Arce entró por primera vez una tarde lluviosa, que él mismo se sirvió un café y dejó el dinero, porque nadie lo atendió.

En su segundo libro de sus memorias, titulado *Soberana juventud* (1967), Maples Arce dedica varios momentos a relatar las tardes que pasaba en el Café Europa, solo o en compañía de algún amigo estridentista, en especial de Arqueles Vela. Fue entre sus muros, desde alguna mesa y con una taza de café que se escribieron varias de las obras, de manera que el lugar funciona como un espacio íntimo y propicio para la creación literaria:

Sin darnos cuenta, caminábamos grandes distancias, movidos por el fuego de la palabra. A veces tomábamos el rumbo de la colonia Roma y entrábamos al café Europa, que Arqueles Vela bautizó¹¹⁵ con el nombre del Café de Nadie, tema de uno de sus libros. En un rincón, aislados por sus paradojas y mis idealizaciones, sorbíamos nuestro café y preparábamos entusiastas proyectos.¹¹⁶

Al contrario del *flâneur* modernista, que se extasía en el movimiento, la actitud que describe Maples Arce tiene más relación con la soledad y el aislamiento. Este fragmento evoca también a los dos parroquianos que están siempre en *El Café de Nadie*, en un rincón, bebiendo café y observando en silencio: “Los parroquianos, subterfugiados de sí mismos, permanecen ocultos bajo la media tinta de sus sensaciones, sospechando la voluptuosidad de la hora estancada, prolongadora de sus lasitudes.”¹¹⁷ Sin duda, los estridentistas encontraron en este rincón características favorables para pensar y, en ocasiones, realizar sus proyectos artísticos.

¹¹⁴ Citado en: Schneider, Luis Mario, *Op. Cit.*, pp. 72-73.

¹¹⁵ En este relato, Maples Arce le atribuye el nombre a Arqueles Vela, como autor de la prosa poética *El Café de Nadie*, sin embargo, el mismo Vela ya había expresado que fue Febronio Ortega quien lo bautizó así.

¹¹⁶ Maples Arce, Manuel, *Soberana juventud*, p. 90.

¹¹⁷ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 47.

Previo a la llegada de los estridentistas, poco o nada se conocía de este café, como si no existiera, era un lugar solitario, silencioso y, en efecto, vetusto, situado como escribe Arqueles Vela “en el último peldaño de la realidad”¹¹⁸; café y nicotina, rincones favorables y soledad era lo que necesitaban. Para Vela, quien acostumbraba escribir en las mesas de este café, el sitio era “un laboratorio intelectual y sentimental”, metáfora que podría definir lo que es *El Café de Nadie*.

En 1924 fue ahí en donde surgió la revista estridentista *Irradiador*, asimismo, se llevó a cabo la primera exposición artística que posteriormente se llamó la tarde estridentista. En dicho evento se expusieron obras de los pintores Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal y Germán Cueto, fotografías de Tina Modotti y Edward Weston, además Arqueles Vela leyó algunos fragmentos de la novela en proceso *El Café de Nadie*, que se publicaría hasta 1926, también de esta tarde han trascendido algunas historias. Luis Mario Schneider hizo un recuento de las actividades que tuvieron lugar ese día:

El sábado 12 de abril a las cinco de la tarde se inauguró en El Café de Nadie la primera exposición del estridentismo. El acto consistió en una armónica fusión de literatura, música y plástica. Arqueles Vela fue el encargado de abrir el “Té invitación” con la “Historia del Café de Nadie”; leyeron poesía Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Humberto Rivas, Luis Ordaz Rocha y Miguel Aguillón Guzmán. Se exhibieron cuadros de Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Xavier Guerrero y Máximo Pacheco. Germán Cueto presentó una colección de “Máscaras” de los principales pintores y poetas del movimiento y Guillermo Ruiz mostró algunas de sus esculturas cubistas en medio de un ambiente de bohemia subversiva.¹¹⁹

Desde ese día, *El Café de Nadie* contó con buena aceptación, sin embargo, se terminó y publicó hasta 1926. Luego de ser un espacio solitario y al margen de un interés especial, el Café Europa pasó a ser el punto focal del movimiento y “pronto se convertiría en la leyenda estridentista por excelencia, una parte esencial de la mitología que el movimiento había creado para sí”¹²⁰. Fue así que el Café Europa trascendió como lugar histórico, pero también se transmutó en uno ficcional.

A finales de 1926, el poeta Germán List Arzubide publicó su libro *El movimiento estridentista*, en donde hace el recorrido histórico y literario, a manera de *collage*, de todas

¹¹⁸ *Idem*, p. 45.

¹¹⁹ Schneider, Luis Mario, *Op. Cit.*, pp. 85-86.

¹²⁰ Rashkin, Elissa J., *Op. Cit.*, p. 157.

las actividades del estridentismo, desde la aparición del primer manifiesto en diciembre de 1921 hasta 1926, a manera de una semblanza novelada. En esa serie de relatos documentados, List Arzubide narra el primer encuentro entre Maples Arce y Arqueles Vela en el Café Europa, sin embargo, se refiere a él como Café de Nadie y le da un sentido poético:

Una noche lamida por la llovizna, Maples Arce salió en recurso de un lugar cordial para su pensamiento; iba por la Av. Jalisco, cuando al pasar por una puerta, sintió la soledad de un establecimiento que lo invitaba a pasar; penetró, saludó, seguro de que no había ninguno que le respondiera, y se sentó a la mesa; luego fue a la pieza siguiente, donde en una cafetera hervía el zumo de las noches sin rumbo y se sirvió una taza; regresó a su mesa y bebió en el tiempo su café. Al concluir, regresó la taza a su sitio, puso en el contador el precio que solicitaba la tarifa y se marchó. Había descubierto el Café de Nadie.

Y regresó al Café de Nadie muchas noches; ya era amigo de la clientela que estaba a punto de llegar al establecimiento pero se deshacía en la entrada sin penetrar nunca; ya había dado propinas sonoras a una mesera incógnita, desahuciada de impalpable, cuando una tarde al llegar, vio en una mesa a un hombre tomando café [...]

Maples Arce.- He atrapado el motín del crepúsculo.

El otro.- Hay una mujer muerta en cada noche.

Maples Arce.- Yo he visto la ciudad caída sobre las ruinas de la música.

El otro.- (que se aclara es Arqueles Vela).

Sólo nosotros existimos, todos los demás son sombras pegajosas.¹²¹

De nueva cuenta se reitera que es la soledad lo que resultaba tan cautivador de este espacio, atendido por una “mesera incógnita”. En este relato, Vela y Maples se conocen en el establecimiento, en el que ambas soledades coinciden. Para Evodio Escalante, la versión de List Arzubide es la mejor articulada, sin embargo, lo que más llama su atención es que este poeta lo describe como un “Café Multánime; Café mecánico donde las meseras piden las cosas por radio, y la pianola toca música interceptada de conciertos marcianos en sus discursos de papel apolillado.”¹²² Se percibe una atmósfera desdibujada y personajes que, aunque conservan sus nombres reales, parecieran ser producto de un sueño. La importancia de este café es tal que, difícilmente se puede pensar en el estridentismo sin él.

De acuerdo con Elissa Rashkin, “en los cafés, instituciones privilegiadas de la modernidad urbana, los estridentistas y otros artistas no sólo encontraron material para sus

¹²¹ List Arzubide, Germán, *El movimiento estridentista*, en Schneider, Luis Mario, *El Estridentismo. México 1921-1927*, pp. 271-272.

¹²² List Arzubide, Germán, *El movimiento estridentista*, en Escalante, Evodio, *Op. Cit.*, p. 114.

obras, sino un lugar de reunión y un sitio desde el cual lanzar sus propias iniciativas culturales.”¹²³ De nueva cuenta, los cafés se afirman como esos espacios heterogéneos desde los cuales era posible gestar y proyectar asuntos culturales. Los mismos establecimientos llegaban a adquirir otras identidades, relacionadas con la gente que ahí se daba cita.

Los tres relatos citados, el de Arqueles Vela, el de Maples Arce y el de List Arzubide, representan a su manera el inminente estímulo que encontraron en este pequeño rincón urbano. Previamente, en *Andamios interiores*, ya se había publicado un poema titulado “Flores aritméticas” que exaltaba aspectos como el tedio y la melancolía de un café cantante, mediante formulaciones poéticas vertiginosas e inesperadas:

Esas rosas eléctricas de los cafés con música
que estilizan sus noches con “poses” operísticas,
languidecen de muerte, como las semifusas,
en tanto que en la orquesta se encienden anilinas
y bostezo la sífilis entre “tubos de estufa”.¹²⁴

En el poema, el café aparece como un lugar exótico, con música, luces y bailarinas, sin embargo, es al mismo tiempo un sitio triste y decadente, a pesar del ambiente festivo. Los últimos versos del poema expresan que “en la sala ruidosa, / el mesero académico descorchaba las horas.”¹²⁵ En *El Café de Nadie* reaparece el personaje enigmático del mesero y se recupera algo de esta melancolía y languidecencia encapsuladas en el tiempo. Con imágenes como “cigarrillos engargolados de sentimentalidad o rebeldía”, “parejas envueltas en la última vaguedad del abrazo”, “servilletas manchadas de flirt” el café se erige con un singular aire de vaguedad e irrealidad.

El Café de Nadie, objeto de análisis de esta investigación, al contrario de *La Señorita Etcétera*, tiene como escenario principal el interior de un café que, en palabras de Mabelina, “es encantador. Nunca hay nadie. Nadie lo espía a uno, ni lo molesta.”¹²⁶ Es un sitio extraviado entre las calles de la ciudad, que funciona bajo una lógica inverosímil; sin

¹²³ Rashkin, Elissa J., *Op. Cit.*, p. 162.

¹²⁴ Maples Arce, Manuel, “Flores aritméticas”, en Schneider, Luis Mario, *Op. Cit.*, p. 74.

¹²⁵ *Idem*, p. 75.

¹²⁶ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 57.

duda, este singular texto es todo un artefacto narrativo y estético, un *collage* que proporciona una visión del mundo moderno, desintegrado y absurdo.

Este lugar no es en absoluto la representación tradicional de un café, puesto que en su interior el tiempo se encuentra detenido, hay un juego de identidades fragmentadas entre los personajes, la atmósfera es cambiante, alquimista, los objetos y todo el lugar parece desbordarse. Es un mundo construido mediante la palabra, que trastoca la narrativa convencional de la época y propone nuevas imágenes, emociones y formas de lectura. La realidad que alberga el café se subvierte, en tanto que los personajes actúan de forma mecanizada, mientras que los objetos y máquinas parecieran accionar por su propia cuenta; a manera de ejemplo, el fragmento siguiente:

Entre todas las sillas hay siempre unas que no quieren desprenderse la una de la otra, que no quieren desistir de su posesión descarada, que se abrazan fuertemente, impidiendo que se les coloque en el lugar estricto, aquel que ocupará el parroquiano consuetudinario.¹²⁷

Las sillas, las mesas, los relojes, las puertas, las ventanas y demás objetos que están en el interior del café tienen este mismo comportamiento autónomo y humanizado, que representa el mundo de los objetos, aspecto que modifica la percepción que se tiene del espacio. Desde el inicio, el narrador se encarga de ir trazando una especie de retrato psicológico del lugar y de todo cuanto hay adentro, recorriendo los distintos planos, tanto físicos como imaginarios del lugar. El narrador se acerca, se detiene y se aleja de cada uno de los objetos y rincones, como si se tratara de una lente cinematográfica.

Poco a poco las metáforas van surgiendo y la configuración espacial se torna tanto compleja como desconcertante, de manera que el lector debe convertirse en cómplice del texto, adentrarse en la atmósfera y formar parte del onirismo propuesto en el relato. El café tiene un extraño influjo, los objetos que en él habitan adquieren mayor interés por ese comportamiento extraño, aspecto que también influye en las personas, cuyo proceder es similar al de una máquina.

Esta inversión entre objetos y personas contribuye a la configuración de la atmósfera y espíritu del espacio, que influye en todo aquel que entra. El mundo de los objetos prefigurado en *El Café de Nadie* recuerda al de la novela experimental *Las cosas*,

¹²⁷ *Idem*, p. 64.

de Georges Perec, publicada en 1965, en donde gran parte de la carga narrativa cae precisamente en las cosas, eje central de la novela, a manera de crítica al capitalismo:

[...] pero, en el interior, todo comenzaba a caérseles encima con el amontonamiento de los objetos, de los muebles, de los libros, de los platos, de las carpetas, de las botellas vacías. Una guerra de desgaste comenzaba, de la que jamás ellos saldrían vencedores.¹²⁸

Las acciones de los personajes de esta novela de Perec están supeditadas a la lógica de las cosas y, aunque el contexto y el abordaje son distintos, en *El Café de Nadie* aparece, alrededor de cuarenta años antes, este extraño influjo del espacio y sus objetos sobre las personas. Lo anterior, atisba el sentir del hombre moderno ante un mundo de bullicio, de nuevos métodos de producción, formas de interacción distintas, enajenación, incluso una especie de culto a las cosas. La identidad del café y de los objetos que lo habitan está configurada de una manera más completa que la de los propios personajes. Arqueles Vela mantiene una postura crítica de lo moderno.

En todo momento, se aprecia que el espacio narrativo es confuso, cabría adjetivarlo de laberíntico; el narrador va mostrando cada uno de los rincones, con una óptica que se acerca, se detiene y, acto seguido, se aleja. Con un estilo cubista, el lector presencia varias perspectivas mostradas al mismo tiempo, como si el café fuera una especie de caleidoscopio, siempre cambiante; una vez que se traspasa el umbral de la puerta y de las páginas del libro, tanto los personajes como el lector están bajo el influjo de este extraño, pero maravilloso lugar:

La puerta del Café se abre hacia la avenida más populosa, más tumultuosa de sol. Sin embargo, trasponiendo sus umbrales que están como en el último peldaño de la realidad, parece que se entra al *subway* de los sueños, de las ideaciones.

Cualquier emoción, cualquier sentimiento, se estatiza y se parapeta en su ambiente de ciudad derruida y abandonada.¹²⁹

En el interior del café, el tiempo se suspende, se ralentiza, en contraposición al acelerado cotidiano del exterior, que representa la vida moderna. Adentro, la realidad se percibe como

¹²⁸ Perec, Georges, *Las cosas*, pp. 20-21.

¹²⁹ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 45.

una ensoñación, en la que convergen distintas variaciones narrativas, hay desplazamientos de situaciones, personajes e imágenes, contrapuntos, es decir, contrastes, en todo el texto aparecen sólo fragmentaciones, que se presentan de manera desordenada y por partes.

La superposición de planos más evidente se observa entre el adentro y afuera del café, separado por las puertas y las ventanas, que funcionan como puntos de transición entre el interior y el exterior, o sea, el espacio del café que está “bajo la neblina del tiempo”, en contraste con el exterior. Hay que recordar que justo afuera se encuentra una tumultuosa avenida, transitada y ruidosa. La marcada separación de estos dos planos es parte de la simultaneidad en el texto. Respecto a las puertas, George Perec en *Especies de espacios* (1974) señala que:

Nos protegemos, nos parapetamos. Las puertas paran y separan. La puerta rompe el espacio, lo escinde, impide la ósmosis, impone los tabiques: por un lado estoy yo y *mi-casa*, lo privado, lo doméstico (el espacio recargado con mis propiedades: mi cama, mi moqueta, mi mesa, mi máquina de escribir, mis libros, mis números descabalados de *La Nouvelle Revue Française...*), por otro lado están los demás, el mundo, lo público, lo político. No se puede ir de uno a otro dejándose llevar, no se pasa de uno a otro ni en un sentido ni en otro: es necesaria una contraseña, hay que franquear el umbral, hay que demostrar que uno tiene carta blanca, hay que efectuar una comunicación, como el prisionero que se comunica con el exterior.¹³⁰

Esta reflexión, aunque Perec la está pensando de acuerdo con la casa, puede aplicarse al espacio del que se ocupa esta investigación. El café es un rincón que, a pesar de estar inserto en la avenida de una ciudad, se mantiene al margen de las dinámicas del exterior, es por eso que no todas las personas que lo encuentran se quedan en él, sino sólo unos cuántos. Sus puertas y ventanas son el vínculo con el afuera, pero también lo resguardan. En el primer apartado de *El Café de Nadie*, se narra que llegan al lugar prefieren alejarse, ya que sienten cierta desconfianza:

Cada día viene de más lejos, disfrazado del verdadero mesero, políglota, acaso, para no servir sino a estos dos únicos parroquianos que sostienen el establecimiento con no pedir nada. Los demás no se adaptan a su ambiente eterizado de sugerencias arácnidas, desechadoras de cualquier frase importuna

¹³⁰ Perec, Georges, *Especies de espacios*, p. 64.

de los que franquean su misterio, desconfiados y se alejan temerosos de haber traspuesto la puerta secreta de la vida.¹³¹

Una vez que se traspasa el umbral de la puerta, se percibe la realidad onírica de este texto, cuya magia radica especialmente en la experimentación que el autor lleva a cabo mediante imágenes y metáforas. No hay una estructura lineal sino fragmentaria, que alterna descripciones del lugar con las acciones y circunstancias de los otros personajes y la visión del narrador. Además, no hay marcas temporales que delimiten el tiempo transcurrido entre una escena y otra.

En *La aventura estridentista*, la autora expresa que: “El café de Vela, como el de List Arzubide, es un lugar inventado: basado en experiencias reales, pero, en última instancia, un teatro poético de los sueños.”¹³² *El Café de Nadie*, que es la última prosa estridentista, parece ser también la culminación de todo este movimiento de vanguardia, en el interior del café aparecen y se justifican todos los elementos e ideales de la poética estridentista. Cuando el texto inicia con las puertas abiertas hay una invitación a entrar, sin embargo, termina con las puertas cerradas; al poco tiempo de esta publicación es que el movimiento desaparece.

Quien sale del lugar y cierra la puerta es Mabelina, la chica que, unas páginas antes, se encontraba sola en el gabinete del rincón, pensando y cuestionándose a sí misma, recordando y leyendo una lista de nombres masculinos que, curiosamente, corresponden con los nombres de los miembros del estridentismo; los únicos nombres que no aparecen son Manuel Maples Arce y Arqueles Vela, pero de este último sí está su seudónimo, Silvestre Paradox. De manera que, aún en la ficción, existen paralelismos entre el movimiento estridentista y el singular relato de *El Café de Nadie*. Cabe preguntarse qué es lo que Mabelina está pensando cuando aún se encuentra sentada en la mesa escribiendo su nombre.

¹³¹ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 46.

¹³² Rashkin, Elissa J., *Op. Cit.*, p. 158.

3.4 Mabelina y su identidad fragmentada

Mabelina es la protagonista en este relato, es una chica moderna, soñadora e inquieta, quien guarda similitudes con la idea propuesta en *La señorita etcétera*, quien es al mismo tiempo muchas mujeres; Mabelina a su vez experimenta distintas versiones femeninas, lo que la conduce a un dilema existencial. Es ella quien le da movimiento al texto y es también quien se transforma, o se deforma tal vez. Tanto los dos parroquianos como el mismo espacio del café y el narrador son testigos de sus visitas y los cambios que atraviesa.

Hay que señalar que ella es la única que tiene nombre, aun así su identidad es puesta en duda por ella misma. En cuanto al nombre, hay una similitud fonética entre Mabelina y la marca de cosméticos *Maybelline*, que fue creada en 1915, por Thomas Lyle y bautizó así a su empresa por su hermana Mabel, quien tras un accidente en la cocina se quemó las cejas y las pestañas. La marca vendía productos para el rostro, como labial, rímel y lápices para ojos, que eran promocionados mediante llamativas representaciones de mujeres de cabello corto y elegantemente arregladas. Cabe mencionar que, durante las dos primeras décadas del siglo XX, la mujer se vuelve consumidora pero también es objeto de consumo.

Otra referencia está en Santa Mabel, una mártir virgen muy joven, cuyo nombre tiene su origen en el latín *amabilis* y significa “amable” o “amada”. Quizá haya algo de ambas acepciones, aunque resulta más sencillo vincular a esta chica con la marca, por las descripciones que hay de ella como una joven guapa y bien arreglada, acostumbrada a divertirse: “sus vivaces, sus perversátiles ojos, llenos de los holgorios de las tardes de verano”, “levanta las pieles de su abrigo hasta confundirlas con sus cabellos”, “es usted la compañera ideal en el baile”, “comenzó a elogiar mi manera de vestir.” La chica encuentra en este espacio el sitio perfecto para sus citas, atraída también por la soledad del café.

Para el escritor y crítico Marco Antonio Campos, los cafés eran sitios para la soledad reflexiva, asimismo, encontraba que eran análogos a la vida; en *El café literario en Ciudad de México en los siglos XIX y XX* (2001), comentó el texto de Arqueles Vela de la siguiente manera:

El Café de Nadie es ante todo una pasmosa historia de amor imposible en un café que es un mundo, y donde no se sabe dónde empiezan las imágenes reales y

las imágenes del sueño, dónde el secreto de la ficción y dónde las sombras de lo hipotético.¹³³

El tema del amor, o desamor, está latente en el texto y hay cierto aire de erotismo que permea en la atmósfera. Mabelina parece encontrarse en una búsqueda, no es una mujer tradicional, sino que rompe estereotipos y pretende ser libre, quizá por un momento consigue todo esto en el café, pero termina sintiéndose “un *sketch* de sí misma.”¹³⁴ Mabelina muestra un arco de personaje que evidencia una transformación, el personaje inicial no es el mismo al final del relato, el cambio es significativo.

Se desconoce cuánto tiempo transcurre de principio a fin de la trama, pero se infiere que las escenas ocurren en momentos distintos, porque en cada visita Mabelina va con un acompañante diferente, además hay alusiones a que ella está recordando a todos los hombres con los que ha salido a lo largo de su vida. En el texto acude al café con seis acompañantes, de ninguno se sabe el nombre, pero recuerda a otros que no aparecen directamente, aunque de estos últimos sí están los nombres escritos en una página, algunos incluso se repiten.

La fragmentariedad en la identidad de Mabelina se percibe a partir de que ella lee esa lista y se da cuenta de que con cada hombre ha sido una mujer distinta y ha dejado algo de ella en cada uno. La forma en la que están dispuestos todos los nombres recuerda al directorio que hizo Manuel Maples Arce en donde puso a todos aquellos miembros del movimiento. Resulta curioso que en el catálogo de Mabelina también están los integrantes del estridentismo y algunos que tuvieron cierta relación.

Aparecen Germán List Arzubide, poeta estridentista; Carlos Noriega Hope, director de *El Universal Ilustrado*; David Vela, hermano de Arqueles, entre otros, y al final hay tres etc., lo que indica que la lista continúa, pero también hay un paralelismo otra vez con la Señorita Etcétera, pero en este caso es como si todos esos hombres conformaran múltiples versiones de uno solo:

Mabelina leía y releía esa gran lista y hasta hizo esa salvedad de los cronistas sociales: Y otros que no me fue posible anotarlos, por cómo se iban fugando de la suntuosa noche de fiesta que ha sido mi vida.

¹³³ Campos, Marco Antonio, *El café literario en Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, citado en Escalante, Evodio, *Op. Cit.*, p. 89.

¹³⁴ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 68.

Recordando unos, olvidando otros, se esfumaban unos sobre otros, yuxtaponiéndose, formando un nombre impronunciable, indescifrable. El nombre de ese hombre que llegara a ser nadie, de tan ecléctico. El hombre ruso o alemán que fue prolongando el suyo hasta convertirlo en una cadena ecuatorial.

Deletreando las emociones que se quedaran en esa larga lista de comensales que habían asistido a la convivialidad de su vida, iba perdiendo la noción de ella misma.¹³⁵

Es en este momento en el que Mabelina se encuentra en crisis, empieza a pronunciar su nombre y cada vez le parece más extraño y ajeno a ella, luego lo escribe en la mesa en repetidas ocasiones, “alargando, arrastrando inconscientemente los caracteres, hasta hacerlos ilegibles.”¹³⁶ en este punto de quiebre, hay una disociación entre ella y su nombre, ya no le significa nada.

Si en un principio, el café funcionó como un espacio íntimo que, al mismo tiempo, le permitía desplegar una libertad que afuera no encontraba, llega un momento en el que también ahí se siente desamparada:

Asustada de verse entre el desamparo de los gabinetes desocupados, sola, desechada, engañada, levanta las pieles de su abrigo hasta confundirlas con sus cabellos, apretándose, ajustándose toda ella, cerciorándose de que en realidad se recupera, después de haber disuelto sus pensamientos, sus miradas, después de haber anquilosado sus coqueterías en la frialdad de aquel Café que le descubría la noche impenetrable, en la que se cuajaban todas las pesadumbres.¹³⁷

Una vez que Mabelina se queda sola en el café, ya no parece encontrar atractivo el lugar y la singular soledad que ahí se respira; ahora los gabinetes y de todo el sitio sólo le traen recuerdos y toma consciencia de que el mundo que se ha forjado en el interior del café no le basta, debe buscar algo más y tomar una decisión, diluirse con sus recuerdos en la mesa del gabinete o salir de ahí dispuesta a recrearse, redescubrirse en los fragmentos de ella que aún conserva:

Relujando sus miradas, se asomaba a cada momento por entre las cortinas del gabinete en espera de su última aventura. La que iba a rehacer o a destruir su vida.

-Hay que gastar, que despilfarrar la vida -se decía- para defraudar a la muerte. Para malversarle sus propósitos. Que nos encuentre exhaustos, muertos,

¹³⁵ *Idem*, pp. 67-68.

¹³⁶ *Idem*, p. 70.

¹³⁷ *Idem*, p. 53.

inútiles, inservibles. Que no se lleve de nosotros sino los residuos, lo que no pudimos utilizar, por inutilizable, por desechable.¹³⁸

El instante en el que Mabelina permanece en el gabinete, en crisis, dudando y reflexionando, también recuerda lo que ha sido de su vida hasta momento, en especial la parte amorosa. Respecto a este momento, la investigadora Beatriz González Stephan en “*El café de nadie* y la narrativa del estridentismo” propone que “todo transcurre en un abrir y cerrar de ojos. El pasado se hace de golpe presente, pero al mismo tiempo, al ser recuerdo actualizado, se sumerge en la irrealidad que caracteriza todo el ambiente.”¹³⁹ Es posible que la fragmentación y la simultaneidad de las imágenes sean elementos que respondan a los recuerdos de Mabelina, de ahí que todo el relato tenga esa atmósfera de ensueño, incluso fantasmagoría:

La duración de la acción en el plano objetivo no se extiende más que un par de minutos, y transcurre al amanecer, hora en que la vida nocturna del Café finaliza: Mabelina entra; desea recuperar algo de su pasado; éste se deshace en los recuerdos, en los múltiples encuentros amorosos que han desleído y atomizado su vida; desdibujada, sale del café.¹⁴⁰

El principio vanguardista de lo efímero está presente en todo el texto, mismo que es breve, no hay nada en lo que se perciba una certeza. Las visitas y amores de Mabelina son fugaces, el mesero nunca es el mismo, sino que cambia en cada instante, el mismo café no tiene un dueño fijo, cada día es uno distinto. Quizá, a manera de contrapunto, los únicos que continúan en el mismo rincón son los parroquianos, incluso siguen ahí cuando la chica abandona el lugar:

Al atravesar los pasillos del Café laberintados de silencio, volvió sus ojos hacia todas las remembranzas con un gesto de haber dejado arrinconado algo de sí misma en los rincones ensombrecidos, murientes, y de ir a recuperarlo.

La única luz que seguía sosteniendo la vida del Café era la del reservado que ocuparan sistemáticamente los dos parroquianos. Al divisarla, Mabelina se queda un momento indecisa. Después, rectificándose, empuja la puerta del Café hacia el alba que va levantando el panorama de la ciudad.¹⁴¹

¹³⁸ *Idem*, p. 70.

¹³⁹ González Stephan, Beatriz, *Op. Cit.*, p. 54.

¹⁴⁰ *Idem*, p. 55.

¹⁴¹ *Idem*, pp. 71-72.

Si Mabelina está recordando, entonces todo lo que sucede en el relato está mostrado a través del filtro de la mente y perspectiva de ella, quien evoca sin un orden algunos fragmentos de lo que ha sido su vida entre las paredes y los gabinetes del café, en donde le parece que hay algo de ella misma que pretende recuperar. En este espacio cerrado están contenidos muchos de los aspectos de la modernidad que Arqueles Vela cuestiona, como la ansiedad y la constante incertidumbre.

Cada una de las partes del relato adquiere un sentido simbólico, pero no siguen en lo absoluto el paradigma de la narrativa tradicional, en donde cada elemento embona perfectamente con el resto para dar una idea de totalidad. Para Vela, hay otras formas de construir historias, más acordes con su contexto. En este sentido, Beatriz González expresa que en diez pequeños apartados se expone el sentido absurdo y mecánico de la modernidad, lo cual está en coherencia con la misma estructura del texto:

Se ha roto el esquema de una historia bien contada. El orden que guardan las partes entre sí se fundamenta en el sistema de asociaciones que establece la subjetividad de un narrador impersonal, que, a manera de una cámara, tiene la capacidad de entregar en un contrapunto los planos objetivo – la atmósfera del Café, el movimiento de sus clientes, la atención de los meseros – y subjetivo – la agitada vida sentimental de Mabelina, única figura que aparece en una dimensión humanizada – de un espacio cerrado en el que se va condensando un sentido simbólico de la existencia.¹⁴²

El mundo que representa Arqueles Vela en *El Café de Nadie*, que no es sino un fragmento de la realidad, es difuso en todo momento y al mismo tiempo permite caer en cuenta de que también los personajes lo son, se mantienen dispersos, están desestructurados y mecanizados. Este café es como una caricatura en donde se pone de manifiesto el absurdo del mundo contemporáneo, apabullado por la tecnología y lo urbano, con una atmósfera de irrealidad que se disocia del exterior.

No obstante, más allá de los juegos de representaciones y la crítica a la modernidad, *El café de nadie* es además un complejo entramado poético, en el que las palabras están articuladas, aunque a simple vista no lo parezca, como si fueran una especie de engranaje que funciona de manera perfecta. En el texto todo es inverosímil, pero de qué otra forma podría ser, cómo representar el absurdo si no es con el absurdo mismo. El relato desarticula

¹⁴² González Stephan, Beatriz, *Op. Cit.*, p. 54.

el imaginario tradicional de lo que eran los cafés, pero también desestructura las nociones de la narrativa tradicional, con tendencias realistas, y propone nuevas formas de lectura.

Citando de nueva cuenta a Elissa Rashkin, hay una correspondencia entre la identidad de Mabelina y el café, que es un repositorio de identidades fragmentadas, así como un reflejo de la modernidad enajenante, cuyo progreso en realidad es sospechoso:

La precaria identidad de Mabelina se enfatiza con la descripción que Vela hace del Café de Nadie. [...] Esta atmósfera revela la fragilidad de la existencia de Mabelina. [...] Así el café es el refugio y el repositorio de identidades fragmentadas por una modernidad enajenante.¹⁴³

Esta enajenación es uno de los aspectos que atraviesa a Mabelina, para quien el amor es como un objeto de consumo y, al mismo tiempo, ella lo es también para los personajes masculinos, es por eso que no encuentra la libertad que busca. El amor aparece como ese juego de cubilete del que habla Manuel Maples Arce en el poema “Flores Aritméticas”, que termina por volverse absurdo.

Esto sumerge a Mabelina en una profunda crisis. Tras haber sido tantos fragmentos de mujeres distintas, llega el momento en el que ella también se siente nadie: “después de ser todas las mujeres ya no era nadie.”¹⁴⁴ Cuando intenta conectar con la realidad, ésta parece cada vez más lejana e inalcanzable. Finalmente, se decide a abandonar el lugar, dejando fragmentos de ella misma en los gabinetes en los que estuvo, para enfrentarse a un nuevo reto, ahora debe reescribirse a sí misma, reconstruir una identidad perdida, a partir del cúmulo de fragmentos que le quedan.

3.5 Parroquianos consuetudinarios: caricatura del hombre de café

Claro está que la configuración narrativa del espacio no es algo aislado, puesto que se relaciona con los demás elementos del texto. La atmósfera depende en gran medida de los personajes que transitan por dicho espacio. En este caso, la peculiaridad del Café de Nadie está mediada por sus clientes. Ya se habló de Mabelina, pero antes de que ella aparezca en escena, el narrador presenta a dos singulares parroquianos, de nombres desconocidos. Estos

¹⁴³ Rashkin, Elissa, *Op. Cit.*, pp. 293-294.

¹⁴⁴ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 68.

dos seres que pasan gran parte del tiempo inmersos en su gabinete del rincón parecen estar parodiando al hombre de café.

En el primer capítulo se abordó la tradición moderna de frecuentar los cafés y pasar no pocas horas del día en ellos, esta costumbre llevaba consigo un comportamiento casi ritual; en *Poética del café*, Antoni Martí Monterde señala que “el hombre que toma un café se convirtió, un día, en *el hombre de Café* porque el Café es algo más que un local donde se consume la bebida que le da nombre.”¹⁴⁵ Esta costumbre fue acogida en gran medida por artistas e intelectuales, quienes se instalaban en los cafés de su preferencia y pasaban prolongados momentos discutiendo temas de arte y cultura.

En *El Café de Nadie*, Arqueles Vela hace una caricatura de esta moda, que representa en los dos parroquianos, quienes “entran siempre juntos. No se sabe quién entra primero. Van vestidos igualmente de diferente elegancia.”¹⁴⁶ Estos personajes son los clásicos habitantes del café, quienes ocupan siempre el mismo gabinete de un rincón, sus movimientos son mecanizados y casi no hablan ni interactúan, sino que permanecen inmóviles casi todo el tiempo y en actitud contemplativa, como una especie de *voyeuristas*.

Cuando se acercan los dos parroquianos, la puerta se abre sigilosamente, como atendida por el mejor de los camareros. El camarero invisible, silencioso, sin impertinencias, sin atenciones exageradas. Que no arguye ningún argumento orillando a los clientes a ocupar un gabinete determinado o a decidirse por cualquier menú, precisamente por aquel que jamás hubieran escogido.

Al afrontar el postigo, uno de los parroquianos -no se sabe cuál de los dos- adelanta el pie izquierdo, retrocediéndolo inmediatamente con el sentido mecánico de una equivocación subconsciente, cerciorándose de que no es con ese pie con el que se debe entrar.

Se le ve ensayar 2, 3 veces, la intención de abordar la puerta del Café, tal si se aferrara a la creencia de que se tropezará, se quedará prendido, atrapado de las argucias de esas portezuelas de golpe, que son los peores cancerberos.¹⁴⁷

Estos personajes son los primeros que aparecen en escena, desconciertan por su forma de andar y se confunden uno con el otro, no se sabe quién es quién, de nueva cuenta el conflicto con las identidades. A lo largo del texto hay un juego metaficcional, en el que aparecen algunos guiños al movimiento estridentista, por lo que podría sospecharse que son representaciones caricaturescas de Arqueles Vela y Maples Arce. Hay que recordar que en

¹⁴⁵ Martí Monterde, Antoni, *Op. Cit.*, p. 14.

¹⁴⁶ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, p. 46.

¹⁴⁷ *Idem*, p. 48.

la lista de nombres que lee Mabelina aparecen los miembros del movimiento, excepto Maples Arce, mientras que Arqueles Vela sí está, pero enmascarado bajo su seudónimo.

Ambos personajes hablan poco y podría tratarse de poetas, ya que se percibe que son sensibles, juegan con el lenguaje y acuden a ese rincón del café para desprenderse del ritmo acelerado de la vida ordinaria, se sientan y adquieren una actitud contemplativa, de detenimiento, que es justo lo que se necesita para explorar alguna expresión artística. Un par de ideas propuestas por Bachelard que puede vincularse con la actitud de estos parroquianos y su permanencia en el gabinete es que “el más sórdido de los refugios, el rincón, merece un examen”¹⁴⁸ y “sobre la vida en los rincones, sobre el universo mismo replegado en un rincón con el soñador replegado sobre sí mismo, los poetas nos dirán mucho más.”¹⁴⁹

En sus tardes de café, los parroquianos se refugian en su rincón, en donde mantienen al margen del resto del establecimiento, es como estar albergados en un espacio contenido dentro de otro espacio que es el café. Ellos son acaso los personajes que mejor reflejan un comportamiento maquinizado, poco fluido y que reproduce de manera paródica los rituales del café tradicional, es decir, cómo vestir, cómo y de qué hablar, cómo entrar y desenvolverse en el lugar:

En la más insignificante de sus actitudes se observa la misma rectificante simultaneidad, la misma insistencia de combinar un movimiento con otro, como si estuviesen ligados entre sí y no hallara la manera de discernirlos. Parece que siempre está resolviendo las claves de su mecanismo.

Al hablar se acomoda en un sitio imaginal, estricto, imprescindible, atornillándose al momento expresivo, con la seguridad de que si se colocara en un lugar equivocado, no podría articular una sola sílaba. Se asegura en las redécillas de la atención que lo circunscribe, previendo que alguna de sus frases lo hará ausentarse de la comprensividad, alejándolo, haciéndolo inencontrable.¹⁵⁰

Los parroquianos son como una extensión del gabinete y en el relato funcionan a manera de contrapunto respecto a Mabelina; mientras ella entra y sale del lugar, conversa, se enamora, se desilusiona, duda, ellos se mantienen impasibles. En una de las visitas de Mabelina, ella y el acompañante del momento quieren estar a solas, por lo que un mesero, de quien

¹⁴⁸ Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, p. 200.

¹⁴⁹ *Idem*, p. 203.

¹⁵⁰ Vela, Arqueles, *Op. Cit.*, pp. 48-49.

tampoco se sabe nada, les dice que sólo están esos dos parroquianos, pero que es como si no hubiera nadie:

– No está ocupado más que el gabinete del fondo. Pero es como si no lo estuviera. Esos dos parroquianos no hablan, no discuten, no se mueven. Son inservibles. No piden nada. No conocen a nadie. Nadie los conoce.

El hombre irrupto vuelve los ojos hacia el gabinete. No distingue sino las siluetas de dos parroquianos, inmóviles, impasibles, pirografiados sobre la media luz que los circunda y los deteriora.¹⁵¹

Este fragmento ejemplifica la actitud y el modo de estar en el café, incluso el mesero los adjetiva de “inservibles”, como si fuesen objetos o máquinas deterioradas. Pocas veces hay algún vínculo entre ellos y Mabelina, no dialogan; al final, antes de que ella abandone el lugar voltea al reservado de los parroquianos, que es el único que aún tiene luz y está ocupado, permanece indecisa un momento y luego se va, pero es como si dudara en acercarse a ellos.

Previo a esta escena, aparece una extraña conversación de los dos parroquianos acerca de su ideal femenino, en donde afirman que la mujer perfecta no es una sola, sino fragmentos de muchas, otra vez la referencia a la Señorita Etcétera y también a Mabelina. Uno de los parroquianos dice lo siguiente:

-En aquella mujer que se nos queda mirando he encontrado un 50 por ciento de la verdadera mujer que buscamos, que estamos haciendo en nuestras continuas charlas. Tan como ninguna.

-Un día, el día del año bisiesto del calendario sentimental nos sorprenderemos de verla, de oírla, transitando por los pasillos de la introspección, hablando con las palabras que desperdiciamos, que se nos caen, distraídamente, que se nos escabullen.

-En una está parte de esa mujer y en otra la otra. Tenemos que presentarlas, ensamblarlas, aunarlas, confundirlas, acostumbrarlas a que vivan una sola vida, con las mismas emociones, con los mismos gustos. Después de la amistad preliminar se irán haciendo una, poco a poco. Esa que será la nuestra.

Hemos inaugurado, hemos puesto de moda a todas las mujeres...¹⁵²

Luego de esta conversación, sin previo aviso los parroquianos desconocidos cambian de conversación y se asumen casi como los dueños del café que, en efecto, no es de nadie:

¹⁵¹ *Idem*, pp. 58-59.

¹⁵² *Idem*, p. 66.

“somos ya casi los dueños del café [...] somos los únicos que comprendemos, que apreciamos su inmovilidad y su alejamiento.”¹⁵³ Ellos pasan tanto tiempo en ese rincón que se asumen como parte de él; este fragmento evoca también la anécdota ficcional de List Arzubide, citada en el segundo apartado del presente capítulo, cuando Arqueles Vela le dice a Maples Arce “sólo nosotros existimos, todos los demás son sombras pegajosas”. Resulta curioso que a pesar de que estos personajes no tienen una identidad definida, ni siquiera se conoce su nombre y están siempre inmóviles, como suspendidos en el tiempo, ellos sí se afirman a sí mismos, parecen encontrar una certeza en lo que hacen y en lo que buscan, contrario a lo que sucede con Mabelina, quien duda y navega en la incertidumbre.

El narrador en todo momento conserva una visión panorámica del establecimiento y de todo cuanto en él acontece, no pierde detalles de lo que sucede en cada rincón del lugar y en los pensamientos de los personajes, incluso mantiene un tono poético y sumerge al lector en la atmósfera del lugar. Hay ocasiones en las que este narrador no parece extradiegético, sino que da la impresión de que él mismo es un personaje, un parroquiano más del lugar, quizá otro poeta que permanece de incógnito sumergido en la ensoñación que permea en el interior del café.

En primera instancia, parece que en *El Café de Nadie* no sucede nada, sin embargo, hay todo un juego narrativo entre los personajes, sus identidades, el tiempo y la configuración del espacio. Estos dos parroquianos, a pesar de su pasividad contribuyen en la trama, casi siempre absurda; están al margen de la realidad, sobreviviendo a la vida cotidiana desde ese rincón que, en un sentido bachelardiano, les permite replegarse sobre sí mismos y refugiarse en sus propias certezas.

3.6 Tiempo suspendido: un café bajo la neblina del tiempo

El narrador advierte desde la primera página que se está entrando a un espacio otro y hace perceptible que, en el interior del café, el tiempo transcurre de manera distinta, aspecto que le da ese aire de onirismo al lugar: “cualquier emoción, cualquier sentimiento, se estatiza y se parapeta”, “las mesas, las sillas, los clientes, están como bajo la neblina del tiempo”, “los relojes estacionados comentan las vidas del Café.” No se puede desligar la noción temporal

¹⁵³ *Idem*, pp. 66-67.

de la espacial, en tanto que una afecta la percepción de la otra; si este café es un lugar alterno es porque funciona bajo una temporalidad que no es la habitual, que es contrastante y crea otra realidad.

En un primer momento, pareciera que el relato tiene una estructura lineal, que inicia cuando un narrador omnisciente adentra al lector en el establecimiento y termina una vez que Mabelina sale y se cierran las puertas del lugar; no obstante, esta apreciación se diluye conforme se avanza en la lectura. La prosa poética produce extrañamiento debido a que está construida como un *collage*, todo aparece fragmentado, incluido el tiempo, que resulta contradictorio, ya que hay momentos en los que está suspendido y en otros es una especie de presente absoluto; varias imágenes se yuxtaponen, las perspectivas se confunden y es complejo distinguir las líneas que las separan.

Lo simultáneo, como recurso artístico propuesto por el cubismo, está presente en todos los movimientos vanguardistas, aunque de maneras diferentes. Para los estridentistas este principio es inherente a la vida moderna, no se puede pensar en las ciudades sin recurrir a lo simultáneo, que al mismo tiempo resulta de un despliegue de fragmentos. Aquí hay un cruce entre el tiempo y el espacio, el indisoluble cronotopo. La aparente secuencia fílmica, como una especie de montaje, muestra imágenes superpuestas sujetas a un tiempo impreciso, que se ralentiza; la atención minuciosa a los pequeños detalles evoca al cine mudo, tan novedoso y moderno para la época.

El texto, como ya se mencionó antes, se ubica en los años veinte y está narrado en tiempo presente. Narrativamente se puede identificar un tiempo cero o inicial que es cuando se abren las puertas del café, mientras que el tiempo final se ubica cuando se cierran las puertas y concluye la novela; asimismo, hay una frecuencia iterativa, es decir, que a través de un día característico del café se narran muchos días comunes, pero no se da a conocer exactamente cuántos transcurrieron, no obstante, se sabe que son varios y la pista está en las distintas visitas de Mabelina. Retomando la hipótesis de Beatriz González, todos esos días están contenidos en los recuerdos de Mabelina, quien los vierte a través de fragmentos y bajo el siempre engañoso palimpsesto que es la memoria, en donde los recuerdos se empalman y resulta imposible acceder al original. Cada recuerdo es una nueva versión del anterior.

En *El aire y los sueños*, Bachelard reflexiona en torno a estas imágenes y cómo se recrean en la mente, a través de la imaginación poética; en este sentido reflexiona:

Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de *formar* imágenes. Y es más bien la facultad de *deformar* las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de *cambiar* las imágenes. Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay *acción imaginante*.¹⁵⁴

Esta inversión entre formar y deformar imágenes es palpable a lo largo de *El Café de Nadie*, en cuyo proceso creativo Arqueles Vela se distancia de las imágenes inmediatas del Café Europa y las deforma, deconstruyendo un espacio físico y recreando otro poético, con una fisura temporal. Así, el lector se encuentra con imágenes que van más allá de la mera percepción y que responden a un artificioso aparato estético que trastoca todos los elementos diegéticos de la narrativa tradicional. Para Bachelard, “la imaginación hace cosas extrañas con elementos familiares. Con un detalle poético, la imaginación nos sitúa ante un mundo nuevo”¹⁵⁵, esto es precisamente lo que hace Arqueles Vela en sus prosas poéticas.

Es evidente que el Café Europa tiene su importancia, en tanto café histórico, no obstante, es importante tener en cuenta que no se puede utilizar como sinónimo o calca de *El Café de Nadie*, sino distinguir el desplazamiento y mediación poética que hay entre uno y otro. Sin duda, hay todo un artificio de la palabra en la ficcionalización poética que realizó el autor, valiéndose de distintos elementos para lograrlo, los cuales merecen un estudio por separado cada uno.

La configuración espacial del relato está atravesada por la acción imaginativa y pensada, “el espacio llama a la acción, y antes de la acción la imaginación trabaja. Siega y labra. Habría que cantar los beneficios de todas esas acciones imaginarias”¹⁵⁶. Las distintas representaciones del café en el estridentismo muestran un punto de incidencia, que tiene que ver con atmósferas propicias para el quehacer artístico y la soledad. El espacio físico se desdobra en una ensoñación en la que confluyen el sitio material y las emanaciones de la imaginación que configuran otro espacio ficticio,

¹⁵⁴ Bachelard, Gastón, *El aire y los sueños*, p. 9.

¹⁵⁵ Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, p. 198.

¹⁵⁶ *Idem*, p. 49.

La importancia que los estridentistas le otorgaron a la noción espacial en su producción literaria está latente en distintos textos, tanto en prosa como en verso. Previo a su disolución, el estridentismo culminó todo este imaginario en torno al espacio del café con la publicación de *El Café de Nadie*, cuyos vínculos metaficciones contienen todos los principios poéticos e ideológicos del movimiento, así como la trayectoria que éste tuvo y su propio término, todo esto configurado a partir del continuo ir y venir por el Café Europa.

Conclusiones

En este trabajo, que analiza la obra literaria *El Café de Nadie*, de Arqueles Vela, se ha estado abordando el tema del café, en sus distintas facetas, como espacio histórico, narrativo y metafórico. El eje central es la configuración literaria del café y su relación con el arte. A lo largo del análisis, se exploran conceptos como espacio narrativo, toponálisis y ensoñación, propuestos por el filósofo francés Gastón Bachelard. El objetivo principal ha sido comprender cómo este café en específico se convierte en un espacio poético y ensoñador en la literatura, mediado por el atributo de la soledad y una crítica a la vida moderna.

En el primer capítulo se dio a conocer la base teórica, desde la que se abordó el análisis de la obra literaria. En el segundo se destacó la importancia del café como un lugar de encuentro social, político y cultural. En el tercero se realizó el análisis de la prosa poética *El Café de Nadie*, texto en el que la imaginación y la deformación de imágenes se tornan imprescindibles al momento de estudiar el espacio narrativo. Arqueles Vela sitúa su texto narrativo en el escenario del café, que se vuelve un espacio simbólico y metafórico. A través de la ensoñación, se crea un ambiente poético y onírico que invita al lector a sumergirse en la historia y en las palabras mismas.

La obra retoma como motivo poético el Café Europa, ubicado en la Ciudad de México. Este sitio era un punto de reunión para los artistas del estridentismo, quienes buscaban nuevas formas de escritura y expresión artística, durante los años veinte. En este contexto, el café se convierte en un espacio plural y subversivo, propicio para la

experimentación y la búsqueda estética. El café se presenta como un refugio, así como un elemento simbólico y metafórico.

A través de los postulados de Gaston Bachelard, en *La poética del espacio*, *La poética de la ensoñación* y *El aire y los sueños*, el estudio del contexto histórico y el análisis literario realizado, se demuestra que en *El Café de Nadie* hay una transmutación del espacio real, Café Europa, a espacio literario, el cual se configura mediante una serie de estrategias poéticas de carácter vanguardista. Al fragmentarse el espacio, punto focal del presente estudio, se disocian aspectos narrativos como el tiempo y las identidades de los personajes.

En *La poética de la ensoñación*, Bachelard distingue entre el recuerdo verdadero y el que crea la imaginación, como sucede con la memoria en torno al café Europa y el imaginario Café de Nadie. Lleva la primicia la voz de la ensoñación. Por su parte, el toponálisis permite analizar y darles nombre precisamente a estos lugares que surgen de la memoria imaginaria, es decir, de la ensoñación, cuyas imágenes no se marchitan ni pierden su atractivo originario, como sí lo hacen las reales.

El café se erige como una ensoñación poética, a medida que el espacio se presenta como un lugar propicio para la imaginación, entendida como deformadora de imágenes, según Bachelard. La ensoñación propicia nuevas formas de experiencias, una de ellas se proyecta en los espacios habitados y los vínculos afectivos que se establecen con los lugares. Asimismo, se destaca la importancia de los cafés como lugares de pausa y reflexión.

Estudiar el espacio, desde las obras de Gastón Bachelard, ha permitido encontrar, en la prosa de Arqueles Vela, recovecos que no se hubieran percibido bajo la óptica de otras teorías. “La ensoñación extiende precisamente la historia hasta los límites de lo irreal.”¹⁵⁷ En este sentido, las ensoñaciones del escritor y, de todo artista, son vividas tanto por él como por sus lectores y espectadores. La imaginación se torna fronteriza, ya que se mueve entre lo real y lo irreal.

Todo lo anterior, deriva en una representación de la vida moderna, como una crítica a la enajenación, la vida mecanizada e industrial y la rapidez de lo cotidiano, que se torna cada vez más automático, en contraste con lo que propicia la ensoñación, relacionada con el

¹⁵⁷ Bachelard, Gaston, *La poética de la ensoñación*, p. 186.

detenimiento, la contemplación y la imaginación. El café es justo ese punto medio entre el vertiginoso espacio urbano y la intimidad del hogar, en tanto que en el café cabe la posibilidad de pausar por un momento el ritmo de la cotidianidad.

El Café de Nadie, como espacio, se disocia del imaginario cultural e histórico de los cafés tradicionales, que se revisaron a vuelo de pájaro en el segundo capítulo. Se hizo una exploración, tanto de los espacios físicos en distintos contextos, así como de las imágenes y metáforas que de ellos han realizado innumerables escritores. Sin embargo, en el café ficcional de Arqueles Vela no hay un afán de convivencia ni de quehacer artístico, sino que se constituye como un lugar con una característica elemental, que no es de nadie, que no hay nadie y que, además, ahí cabe la posibilidad de ser nadie.

Resulta curioso el hecho de que los estridentistas se hayan sentido cautivados por el Café Europa, dadas sus características de espacio pequeño, vetusto y solitario. Lo común es que la gente se distancie de la soledad, sin embargo, los estridentistas la convocaban. Paradójicamente, a diferencia del término “estridentista”, que remite a estridencia y ruido, la soledad es silente. El hecho de que este movimiento conjugue ambos adjetivos, conduce a otras reflexiones. Por ejemplo, procurarse un silencio personal, al mismo tiempo puede ocasionar otro tipo de estruendo, que surge de una reflexión profunda y estalla en la obra literaria, que a su vez irrumpe y transgrede.

En resumen, esta corriente literaria supuso una serie de innovaciones y transgresiones, mediante las que se buscó reflejar la realidad de su tiempo y romper con los esquemas artísticos tradicionales. En sus prosas, Arqueles Vela explora una nueva estética, mediante un estilo disruptivo, que examina el clima emocional del singular espacio que se ha analizado. Oscilando entre la realidad y la ficción, se crea esta especie de mito fundacional, que es parada obligatoria al abordar la vanguardia estridentista. Innumerables tazas de café y cigarrillos fueron fieles testigos del proceso creativo de textos como *La Señorita Etcétera*, *El Café de Nadie* y *Andamios interiores*, en cuyas páginas se refiere la especial lucidez que proporciona el café y donde el insomnio se vuelve poético.

Para Arqueles Vela, este sitio era “un laboratorio intelectual y sentimental”. La atmósfera del café es una especie de ensueño fantasmagórico. Este lugar sombrío y huraño, pero sincero, como lo definió el mismo Arqueles Vela en 1924, alberga un encanto particular y desconcertante en todo momento. Aunque la narrativa de Vela no desecha los

elementos y temas afines a la vida moderna, sí se percibe un distanciamiento y una actitud crítica, respecto al aceleramiento que la caracteriza.

El Café de Nadie representa, en definitiva, un espacio que permite disociarse del vertiginoso ritmo cotidiano. Subsiste bajo sus propios parámetros, es absurdo, privilegia la soledad, se encuentra bajo la neblina del tiempo y está inmerso en el silencio, como si se tratara de un sueño. Sin duda, es el autor volcando sus propias ensoñaciones en la página en blanco. El estridentismo es estruendo, pero al mismo tiempo se decanta por un silencio que brota y estalla en la interioridad de quien escribe y de quien lee.

Hasta ahora, se ha propuesto un análisis del espacio, como una ensoñación, configurada por formulaciones poéticas inusuales. El café y los personajes que aparecen en el texto son, al mismo tiempo, metáfora del movimiento estridentista. En el interior, con su atmósfera alquimista, la realidad puede pensarse desde otros lugares. Si bien, el estridentismo buscaba transgredir los paradigmas tradicionales estéticos, el interior del café es el artefacto ideal para que eso suceda. Todo es posible.

Si bien, desde el inicio, las anécdotas acerca del Café Europa son un juego continuo entre realidad y ficción. Los estridentistas buscaban un espacio para escribir a solas, que no fuera una oficina, pero también querían que ese sitio fuera un punto de reunión para los miembros del grupo. Así, resolvieron dividirse las horas de estancia en el café, además de contar con un horario de encuentro común, según cuenta List Arzubide en *El movimiento estridentista*.

A manera de *collage*, Arqueles Vela da su propia visión del estridentismo y del absurdo que veía en las nuevas formas de vida. Sus personajes son inverosímiles en todo momento, pero también se tornan sentimentales. Mabelina, los camareros y parroquianos parecen etéreos, sus identidades, si es que las hay, se van diluyendo al grado de que sólo quedan fragmentos. *El Café de Nadie* es, ante todo, un cuadro cubista, en cuyas perspectivas superpuestas todo se confunde y sólo se alcanzan a dibujar atisbos de la realidad plasmada.

Retomando al personaje de Mabelina, hay que señalar que en el interior del texto es ella quien se adentra en el terreno de la ensoñación. Desde la mesa del rincón, hace un recuento de sus recuerdos vividos y de los imaginados. La frágil existencia de Mabelina se evidencia cuando su identidad aparece dislocada y fragmentada, por lo que sólo en el café

encuentra cierto refugio. A diferencia de los personajes, de quienes sólo se muestran fragmentos y parecen ser una especie de fantasmas, el espacio del café y los objetos alcanzan una mayor nitidez narrativa.

La ensoñación del café deviene del esfuerzo por encontrar las palabras e imágenes precisas, que le den al espacio ese valor onírico, que trastoca las percepciones inmediatas. Leer *El Café de Nadie* es una invitación a formar parte de la ensoñación del poeta, abrirse a la palabra, para encontrar, más que significados, nuevas sensaciones que se suscitan del lenguaje literario. Sin duda, el imaginario tradicional del café es transgredido, a la vez que resignificado, a partir de este texto, cuyo valor radica en la rareza literaria que es.

El Café Europa cerró sus puertas y, hoy en día, sólo hay ecos de ese singular espacio. Por el contrario, cuando se lee *El Café de Nadie* se percibe un atractivo especial, el texto no parece haber sido escrito hace casi cien años, las imágenes poéticas continúan sorprendiendo, fascinando y cautivando la imaginación de sus nuevos lectores. La ensoñación del café estridentista se sigue configurando mediante otras perspectivas y ópticas actuales.

Al café se le han atribuido un sinnúmero de valores relacionados con aspectos geográficos y culturales, sin embargo, el toponálisis permite estudiar los espacios desde sus cualidades inmateriales, que tienen que ver con la imaginación y la ensoñación. Los espacios se sitúan como lugares emotivos, vinculados con las experiencias vividas e imaginadas. Hay un imaginario que, a simple vista, se escabulle, sin embargo, a través del toponálisis es posible vislumbrarlo. Una especie de vida secreta sucede más allá de las puertas, techos y paredes, pero es necesario descorrer el velo a través de la ensoñación.

El artista, en este caso Arqueles Vela, es quien se da a la tarea de sospechar algo que trasciende la geometría del lugar. El café se le aparece como algo más que un lugar urbano para el ocio, la reflexión o la conversación. Las mesas, sillas, relojes y ventanas albergan emociones e imágenes que no son sino ensueños. Si bien, el Café Europa representa la experiencia real y objetiva, *El Café de Nadie* configura una experiencia más subjetiva, vinculada con el mundo de la palabra poética, las emociones y los afectos.

Con una singular sensibilidad poética y estética, Vela hace de sus tardes de café una ensoñación poética, pero también un posicionamiento político de la imaginación. En *El Café de Nadie* hay una construcción del espacio a partir de imágenes que se siguen unas a

otras, en una secuencia que altera el orden y ritmo de la narrativa tradicional. Son imágenes y metáforas que apelan a las sensaciones y le apuestan a la imaginación, abandonando el rigor objetivo del siglo XIX.

Cabe mencionar que *El Café de Nadie* es un texto que se ha trabajado poco, por lo que hay una multiplicidad de temas y perspectivas de abordaje. Es un entramado estético que crea una realidad alterna a la del Café Europa. Ambos son espacios distintos, uno material, el otro ficcional y estético, pero no por ello menos real. Asimismo, *El Café de Nadie* es el más desconcertante de los cafés que hay en la literatura, en cada relectura devela nuevos enigmas.

Bibliografía

- (Compilador), Carlos Fajardo Fajardo. *Poéticas del siglo XX*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2013.
- (Coordinadora), Lydia Elizalde. *Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Universidad Iberoamericana, 2008.
- Arce, Manuel Maples. *A la orilla de este río (Memorias I)*. México: Universidad Veracruzana, 2010.
- . *Andamios interiores. Poemas radiofónicos*. México: Editorial Cultura, 1922.
- . *Soberana juventud (Memorias II)*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2010.
- Bachelard, Gastón. *El aire y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- . *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- . *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Baciu, Stefan. *Estridentismo Estridentistas*. Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 1995.
- Bails, Benito. *Diccionario de Arquitectura Civil. Obra Póstuma*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1802.
- Baudelaire, Charles. *Pequeños poemas en prosa*. México: Juan Pablos Editor, 2017.
- Bolaño, Roberto. *Los detectives salvajes*. Ciudad de México: Alfaguara, 2016.
- Boullousa, Carmen. *El complot de los románticos*. México: 2009, 2009.
- Braudel, Fernand. *Bebidas y excitantes*. Ciudad de México: Alianza, 1994.
- Cansinos-Assens, Rafael. *La novela de un literato*. Madrid: Alianza, 1982.
- Carrá, Carlo. *La mia vita*. Milán: Loganesi, 1943.
- Cela, Camilo José. *Café de artistas*. México: Alianza Cien, 1994.
- Correa, Antonio Bonet. *Los cafés históricos*. España: Cátedra, 2014.
- Cortázar, Julio. *El Perseguidor*. México: Alianza Cien, 1993.
- . *Rayuela*. México: Alfaguara, 2010.
- Domínguez, Efrén Ortiz. *Estridentópolis: el ensueño vanguardista*. Xalapa: Universidad Popular Autónoma de Veracruz, 2015.
- Escalante, Evodio. *Elevación y caída del estridentismo*. México: Conaculta, 2002.
- Fernández, Ángel José, y Estela Castillo Hernández. *Estridentópolis y la vanguardia*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2020.

- Hugo, Víctor. *Nuestra Señora de París*. México: Porrúa, 2019.
- Icaza, Xavier. *Panchito Chapopote*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1986.
- Lavín, Mónica. *Café cortado*. México: Debolsillo, 2008.
- McCullers, Carson. *La balada del café triste*. Barcelona: Seix Barral, 2017.
- Modiano, Patrick. *En el café de la juventud perdida*. París: Anagrama, 2007.
- Monahan, Kenneth C., Luis Leal, Miguel Bustos Cerecedo, Esther Hernández Palacios, y Ángel José Fernández. *Estridentismo vuelto a visitar*. Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 1997.
- Monterde, Antoni Martí. *Poética del café. Un espacio de la modernidad literaria europea*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Novo, Salvador. *Cocina mexicana o Historia gastronómica de la Ciudad de México*. México: Porrúa, 1979.
- Ovando, Clementina Díaz y de. *Los cafés en México en el siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Pappe, Silvia. *Estridentópolis: urbanización y montaje*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco), 2006.
- Payno, Manuel. *Costumbres. Los pretendientes del café*. México: Textos.info. Biblioteca digital abierta, 2020.
- Perec, Georges. *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos, 2001.
- . *Las cosas. Una historia de los años sesenta*. Barcelona: Seix Barral, 1967.
- Pimentel, Luz Aurora. *El espacio en la ficción*. México: Siglo veintiuno, 2016.
- . *El relato en perspectiva*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Ramírez, Sergio González. *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*. México: Cal y arena, 1990.
- Rashkin, Elissa. *La aventura estridentista*. México: Fondo de Cultura Económica; Universidad Veracruzana, 2014.
- Rauwolf, Leonhard. *Los viajes del Dr. Leonhart Rauwolf en los países del Este*. Alemania: Colección de relatos de viaje compilada por John Ray., 1693.
- Rodríguez, Sergio González. *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*. México: Cal y arena, 1990.
- Sábato, Ernesto. *La resistencia*. Buenos Aires: Booket (Planeta), 2000.
- . *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires: Booket (Planeta), 2008.
- Schneider, Luis Mario. *El estridentismo. México 1921-1927*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

- . *El estridentismo. Una literatura de la estrategia*. México: Ediciones de Bellas Artes, 1970.
- . *Ruptura y continuidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Serna, Ramón Gómez de la. *Pombo. Biografía del célebre Café y de otros Cafés famosos*. Buenos Aires: Juventud, 1941.
- Steiner, George. *La idea de Europa*. Barcelona: Siruela, 2020.
- Tablada, José Juan. *La feria de la vida*. México: Ediciones Botas, 1991.
- Vela, Arqueles. *El café de nadie*. México: Alias, 2019.
- . *La señorita etcétera*. México: Alias, 2019.
- . *Un crimen provisional*. México: Alias, 2019.
- Velasco, Raquel. *La novela corta en conflicto: cinco ensayos alrededor de la incertidumbre*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2020.
- Verani, Hugo J. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica. Manifiestos, proclamas y otros escritos*. Ciudad de México : Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Villalpando, José Manuel. *Los libertadores toman café*. México: Grijalbo, 2020.

Ensayos y artículos

- Beltrán, July Andrea Leyton. “La caricatura de la máquina en *El Café de Nadie* y *Suenan Timbres*: experimentar nuevas realidades y lenguajes”. Chile: Universidad Austral de Chile, 2014.
- Blanck, Guillermo. “*El Café de Nadie* y la evolución del estridentismo”. Buenos Aires: XXIV Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana - Facultad de Filosofía y Letras, 2011.
- Casanova, Pablo González. “Las metáforas de Arqueles Vela. La filología y la nueva estética”. Ciudad de México: *El Universal Ilustrado*, 1924.
- De la Fuente, Carla Zurián; Salas, Claudio Palomares. “*El Café de Nadie*: aproximaciones al mito”. Las Vegas: Revista Letras Hispánicas, de la Universidad de Nevada, Vol. 11, 2015.

De Mora, Carmen. “Notas sobre *El Café de Nadie* de Arqueles Vela”. Madrid: Revista Anales de Literatura Hispanoamericana, Vol. 26, 1997.

Frank, Marco; González, Alexandra Pita. “*El Café de Nadie* como espacio de sociabilidad del movimiento estridentista”. Colima: Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, Vol. 23, 2017.

Gay, Juan Pascual. “Más allá y más acá del papel en blanco. El café, el bar y las tertulias en el “fin de siglo” mexicano”. San Luis: Revista Valenciana, Vol. 2, 2009.

González, Beatrice. “*El Café de Nadie* y la narrativa del estridentismo”. México: Universidad Veracruzana, 1986.

Gutiérrez, Carmen Domínguez. “La utopía vanguardista de los estridentistas: *El Café de Nadie*”. Venecia: Università Ca’ Foscari Venezia, 2021.

Mojarro, Jorge Romero. “Crisis de identidad y modernidad en *El Café de Nadie* de Arqueles Vela”. Varsovia: Revista Itinerarios, Vol. 9, 2009.

Rashkin, Elissa. “Allá en el horizonte. El estridentismo en perspectiva regional”. México: Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. 13, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, 2015.

Vela, Arqueles. “Dos aspectos del Café de Nadie, durante el “Té estridentista”. La tarde estridentista. Historia del Café de Nadie”. México: *El Universal Ilustrado*, 1924.

